Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año VII | Montevideo, Febrero 19 de 1925 | Núm. 319 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



BETTY COMPSON

NOTAS GRÁFICAS DEL EXTERIOR

Encantadora chica yankee cuya feminidad no le impide ostentar su potencia física. — El nuevo presidente de la república de Méjico, Gol: Plutarco Calles, prestando juramento. — Las chicas que actúan en el Teatro Moulin Rouge de París — Trágico accidente de aviación sufrido por el piloto francés Cap: Madón, al rend r homenaje frente al monumento de Garros. — Sobre la costa de Tetuán la cañonera *"Recalde"*, protege la evacuación de la ciudad. — Bajo el *"episcope"*, los cirujanos franceses, operan en el *Hospital San Luis* de París. Los detalles de la operac ón son así fotografiados para ser más tarde, proyectados en la sala oscura donde se ilustrarán los alumnos. — El aparato de radiotelegrafía más pequeño que se ha construído, instalado en un pié humano. — Un aviador norteamericano navegando sobre las nubes. Fotografía obtenida desde otro aparato. Véase la estela que va dejando la máquina en pos de sí, como si se tratara de un barco en el mar.



Los miembros de la Embajada Francesa en Varsovia. Este grupo fué enfocado inmediatamente después de haber presentado sus credenciales.

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranj. suscrip. anual . . $ 5.60 oro

Año VII — Montevideo, Febrero 19 de 1925 — Núm. 319

Cascabeles y panderetas

ESCUCHAD ese ruido que se acerca, esa música sonora que del lecho nos levanta con sus sones triunfadores; esos cantos alocados que se escapan de los pechos rebosantes de canciones multiformes, aprendidas en un año de silencio, en un año de sopor... Escuchad esas canciones, esos sones de guitarras andariegas, que ya tocan en la esquina de la calle, ya se meten resonando dulcemente más allá, en el corazón...

...Esa dulce "vidalita", es igual a aquella otra que tocamos aquel día en la guitarra — compañera de caminos y de andansas, — en la puerta del jardín de una mujer, y las voces gritadoras, canallescas, que se escapan de aquel "bar", nos recuerdan a las nuestras, en aquel otro lejano Carnaval, cuando fuimos a olvidar enloqueciéndonos, unas penas y un Amor...!

Todo vuelve hasta nosotros, empujado por la mano electrizante del Dios Momo, que nos trae entre recuerdos una renovada juventud. De los cielos, de las nubes, se desprenden cataratas de pequeñas luceci-tas, lluvias locas de "conffeti", que parecen pedacitos de cristales de colores de lejanos minaretes, que en los astros se rompieron al estruendo de este loco Carnaval: y los arcos de papeles de las leves serpentinas, van volando como frases pintorescas, como miradas, como rápidos destellos de pasión, que se enredan un momento y se rompen sujetando en un instante, otra mano, otro pie, otro corazón...

Rayos y truenos

EN los gabinetes de experimentación, que tiene establecidos en Massachusetts una compañía de electricidad, se ha llegado a producir rayos y truenos y llegádose hasta provocar lluvia. Así nos los hace saber un telegrama que, sin duda, merece los honores de documento histórico, si no hay error en la noticia, pues con ella ha extremecido el cable la proclamación de un hecho cuya trascendencia desde el punto de vista práctico puede ser mucha en el porvenir de la humanidad, pero no tan significativa, como, aún antes de alcanzar sus posibles proyecciones aparece en el ánimo adicto a "Quelle cose che han nome de Poesia"...

Según ese telegrama, el hombre se ha apoderado del rayo; se habría realizado así la hipérbole poética que presentaba a Franklin "arrebatando el rayo al cielo" (tan juiciosamente impugnada por el mismo héroe de la hazaña).

Prometeo había consumado su conquista trayendo al servicio de la humanidad el fuego de las celestes fulguraciones... Es grande, sin duda; es bello también. Pero ¡qué golpe tan rudo a la poesía fué el asombro del alma ingénua ante el prodigio de la naturaleza, forjó en legendarios mitos!

El fúlgido atributo de Zeus, señor de los dioses, el rayo que precipitó a los titanes, estrellando en las tostadas frentes relámpagos de cólera divina, es hoy cautivo de los pequeños hombres pálidos que maniobran al servicio de una empresa de electricidad; el trueno, que decidía la voluntad de César haciéndole exclamar hacia lo alto: ¡allá voy, soberano Júpiter!", es ahora fenómeno sumiso a la voluntad del empleado de un establecimiento físico-industrial; un mecánico conjuro hace resonar, obediente la voz que tronó en el Sinaí coronado de tinieblas y relámpagos.

¡Cómo se comprende bien aquel brindis del poeta a la execración de Newton por haber destruido con el prisma la poesía del arco iris!,

La ciencia ha ido cegando con implacable empeño todas las fuentes con que el misterio alimentó a través de los siglos la fantasía poética de los hombres que, ante las maravillas del mundo, florecía en concepciones a cuyo tope se arribó, personificando en divinidades gloriosas, la naturaleza toda. Los bosques que Pau poblaba de terrores, el mar enigmatico los montes y el cielo fueron entregando todos sus secretos y rindiendo todas sus energías, pronto convertidas en potencias de progreso, que — ¡ay! — no nos han hecho, sin embargo, felices.

Pero quedaba libre, soberana del infinito celeste la tempestad; y he aquí que el hombre incansable se apodera de sus voces, fulgores y los subyuga, sometiéndolos a su voluntad, convirtiéndolos en elementos de su siempre acrecentado poder.

Un ayudante de gabinete de física hará en Norte América, por lo pronto, la lluvia y el buen tiempo con sólo tocar un manubrio u oprimir un botón... Las cataratas del cielo podrán abrirse a voluntad; el diluvio será la posibilidad de un capricho...

Es maravilloso; pero a ese paso el mundo se quedaría sin poesía, si el alma no creara siempre mundos en la germinación del infinito, que perpetúa en ella el misterio de su propia existencia.

Pura ilusión corrida

EN Edimburgo, — (Inglaterra), acaba de aparecer una nueva religión. La dirigente es la señorita Agnes Morrison y el mayor número de afiliados a la nueva idea está constituido por mujeres.

La flamante religión establece en sus fundamentos que el nacimiento es una ilusión, la vida es una ilusión, la muerte es una ilusión, las enfermedades son ilusiones, puesto que nunca han existido ni existirán jamás. Los infiernos y los cielos están aquí en la Tierra; en el riñón del sistema planetario, diría Piria.

La señorita Morrison (¡Dios le conserve el optimismo!) asegura que si existen las enfermedades, la tristeza, las discordias, las desgracias, la pobreza, los hospitales, las prisiones etcétera, no debemos su existencia sino a una simple y pura ilusión nuestra.

La secta que capitanea semejante ejemplar de mujer se denomina "De la verdadera plegaria".

Quedamos, pues, en que todo es una ilusión.

Ilusión es, por consiguiente la cuenta del sastre, la suegra, el aguinaldo, la propina, el tranvía completo, los ocho pesos del metro de asfalto, el calor reinante, la melenita, el jazz, las bataclanas, bataclaneras o bataclánicas chicas del Solís...

¡Todo es ilusión!...

Alabado sea Allah y alabada sea la señorita Morrison. — Y ¡alabada la ilusión nuestra de creernos "sin medio" cuando, según la religión nueva, debemos ser por lo menos — millonarios de incógnito! —

Elogios de la pequeña biblioteca

QUEREMOS hacer el elogio de la pequeña biblioteca. Pero no nos referimos a la que colocamos en el rincón familiar, y en cuyos anaqueles, que corona, como una flor, un vaso de caprichosos colores, guardamos los libros dilectos, los poetas de nuestra intimidad y los diminutos volúmenes envueltos en sombrías cretonas, que encierran meditaciones consoladoras y un poco tristes. Nos referimos a las que es instalarán, por beneficio municipal, en los paseos públicos. Serán armarios rústicos y cortos, con una puerta metálica, que se levantará bajo la custodia indiferente y austera de un guardián, y a quien el manejo de ese breve tesoro comunicará el aire grave y monótono de los funcionarios eruditos. La gente que frecuenta las plazas y los jardines de la ciudad podrá gustar así, cerca de la fronda, en las tardes apasibles y de tibio sol, la lectura amable, mientras en los huecos amarillentos los niños celebran su ronda y la acompasan con cantos de larga cadencia. ¿qué libros pondrán en los armarios que golpeará la lluvia con inútil hostilidad? ¿Recordarán los fructuosos ediles la encuesta realizada hace años sobre los diez libros mejores? Bastan diez libros, decía uno de los más doctos, para entretener la vida entera. Y recomendaba entonces, junto con la universal y eterna Biblia, el universal y eterno "Quijote", los versos de Villón y las páginas de Anzot, que, nos da, en su lengua jugosa y arcaica, a los varones de Plutarco. Mas ¿cómo leerá el hombre venido quien sabe de dónde y el muchacho llegado del campo resuelto a conquistar la metrópoli con el poema que va a escribir, al que hizo las loas de la Virgen y la blandas trovas de amor o las aventuras de los héroes prodigiosos? Démosles, en esa prudente y servicial biblioteca, la idea de lo que será el país algún día, cuando los habitantes sólo tengan el idioma que hablamos, el rotundo y numeroso idioma, que no suena ni como el violín francés, ni como el violoncelo italiano, ni como el fuelle alemán, sino que repercute como la orquesta multífora y esconde en su inmenso registro las palabras todas desde el almo sonido, grato a la delicada doncella, hasta el grito bronco que abarca en su amplio acento el rumor de la multitud... En este idioma nuestro, hecho de plegaria, de canción y de voz de mando, démosle los libros de la sabiduría necesaria y del indispensable deleite, para que así fecunden en los que no los tienen en la casa y quizá — sea con ellos nuestro latido más dulce — no tienen casa los corazones alentadores de esperanza o menesterosos de resignada paz. Y pongamos allí los libros fecundos y los libros que emiten deseos de energía y de acción. Los árboles benignos velarán su quieta faena y aprenderán, en la dócil amistad de los poetas y de los filósofos, la buena lección. Aprenderán a comprender, es decir, a darse cuenta de que la inasible verdad pertenece a cada uno, y cada uno debe servirla sin creer que la posée como la moneda del bolsillo, pues sólo vale por la belleza del sentimiento con que la engrandecemos y el decoro con que la realizamos. De este modo, la pequeña biblioteca que elogiamos, será en el paseo, como el surtidor que mana el agua parlera, fuente de gozo perezoso y tranquilo y que acorda el espíritu con la añoranza de una fugitiva memoria traída por la quejumbre de un verso o lo lleva a la conformidad reposada con la reflexión de la máxima apaciguadora.

UN BUEN ESCUDO PARA NACIONAL



Concurso de disfraces infantiles

COMO en años anteriores, el concurso de disfraces infantiles que organiza "*Mundo Uruguayo*" en combinación con la *Foto Faig*, ha despertado a su solo anuncio un intenso interés entre los chicos y sus familias.

Sin duda el buen éxito alcanzado en las otras ocasiones, será superado esta vez, por cuanto los preparativos que en toda la ciudad se están realizando — respondan ellos a la iniciativa pública o privada — son verdaderamente promisores.

Además, la seriedad de nuestra empresa y la de la "*Foto Faig*", evidenciadas en repetidas oportunidades, constituyen una alta garantía.

Los 60 premios, todos valiosos, y de carácter para los niños son un factor más que acrecienta el interés infantil.

La alegría que los días de Carnaval proporciona a los chicos, se verá complementada por el halago de verse fotografiados en nuestras páginas con el disfraz que significó la realización de un sueño para sus cándidas almitas, y por la esperanza de obtener un bonito juguete que será además la alegría de todo el año. Los interesados deben saber, por las bases del concurso que publicamos, que desde esta semana pueden concurrir a la Foto Faig, para hacerse sacar los retratos que han de ser publicados, en nuestro número próximo en las páginas de ilustración.

Confianza y caridad

JOVENES, tened confianza en esos métodos seguros y poderosos, de los que apenas conocemos todavía los primeros secretos. Y cualquiera que sea vuestra carrera, no os dejéis ganar por el escepticismo denigrante y estéril, ni desalentar por la tristeza de las horas por que atraviesa una nación. Vivid en la serena paz de los laboratorios y de las bibliotecas. Ante todo, preguntaos vosotros mismos:

"¿Qué he hecho por mi instrucción?" Y luego a medida que adelantéis: "¿Qué he hecho por mi país?" Preguntaos siempre ésto hasta el instante en que hayáis podido tener el inmenso honor de pensar que habéis contribuido en algo al progreso y al bien de la humanidad. Pero, sean más o menos favorecidos por la vida vuestros esfuerzos, es necesidad al acercarse el gran objetivo, poder decir: "Yo he hecho lo que he podido".

REFRANES Y SU SIGNIFICADO

Lo que se gana con afanes, lo heredan los holgazanes. — Por regla general, la herencia de los hombres laboriosos, suele ir a parar a malas manos; no hay, sin embargo, regla sin excepción.

LA DOMADORA

La estación de Sevilla; muy hermosa. El Duero quedó unos momentos suspenso, contemplando el aspecto morisco de la construcción. Las sombras de la noche no le permitieron desde el primer instante convencerse de la falsedad o autenticidad del estilo. Entró en las salas de espera y vió inmeditamente que se trataba tan solo de una hermosa imitación árabe.

No había amanecido aún.

El Duero en la cantina de la estación, a la luz de unos focos eléctricos que no lucían espléndidamente, devoró una tortilla inmensa como un pan de hogaza. Bebió agua fresca tan fina y cristalina que descomponía múltiplemente la luz como un brillante; descansó unos momentos y, muy despacio, apoyándose en un bastón nudoso, de grueso del brazo de un muchacho, salió de la estación de Sevilla.

La calle de Julio César o la acera del Guadalquivir. ¿Por cuál de las dos tiraría?

—Oye, muchacho, ¿cuál es el camino más derecho para ir a la Catedral?

—Ese. Por Julio César a San Pablo y Zaragoza. Y *aluego ... tó p'arriba.*

Así lo hizo el Duero. Al llegar a la plaza Nueva empezó a amanecer.

Dos muchachos bronceados, albañiles, con sendas coletas, como trenzas de colegialas, ensayaban seriamente — uno de toro y el otro de torero — las suertes más difíciles y vistosas de la tauromaquia.

El Duero contempló la maestría del torero que daba faroles, navarras, largas y verónicas con una gallardía y una bravura dignas de admiración. Después de un galleo supremamente ejecutado, el Duero aplaudió sonriendo. El ejecutante saludó. Dirigiéndose resuelto al viajero le brindó el toro. Un pase de rodillas; otro natural; otro de pecho. Un volapié contrario que tumba sin puntilla. Ovación. El Duero aplaude y deja caer un duro en la gorrilla del *mataor*". El gladiador, en triunfo da una vuelta alrededor del toro muerto, saludando la plaza solitaria.

El cielo, ya teñido nuevamente de azul, recibe también los saludos del asesino. Una nube fugitiva, cruza; el espada se deshace en cumplimientos.

—Dime — interrumpe el Duero — tú, ¿cómo no eres torero?

—Porque tengo una enfermedad que me lo impide.

—¿El corazón, quizá? — pregunta el Duero.

—No, señor. Que sudo mucho.

—¡Hombre!

—En cuanto me veo delante de un *morito*, sea invierno o verano, rompo a sudar como una fuente.

Al oir ésto, el *toro*, que se está limpiando el polvo de la última caída, se incorpora y dice:

—Eso es miedo *derretío*.

Por la calle de Génovas del Castillo, el Duero se dirige a la Catedral de Sevilla. Se le ocurre meterse por una callejuela misteriosa y queda parado con asombro ante la famosa tienda del montañés Balbanera. Ve que a un hombre sin movimiento, muerto, al parecer, lo sacan sigilosamente, lo cargan, al través, en un carrillo de mano, y allá va, conduciendo la extraña carga, el chico del mostrador. A poco, se abre la puerta nuevamente, y el amo grita en la soledad de la calle:

—Chicooo... Alijera, que hay dos señores más que no pueden ya con la *arquitectura de la permanencia.* ¡Maldita sea! ¡Y que me vea yo obligado a aguantar sin dormir porque se le ha ocurrido así a ese par de *pelmazos!* ¡Si no me acordara yo de que soy, a cualquier hora, el mismísimo inventor de la purificación de la canela!...

Cierra la puerta de golpe.

De Duero avanza deprisa y alcanza al chico de la carretilla.

—¿Va muerto ese hombre? — le pregunta.

—No, señor; ajumerado nada más.

—Y ¿a dónde lo llevas?

—A su casa. Con la túnica que arrastra no podría ir por su pie. En casa de mi amo hay cinco carretillas para transportar a estos borrachos.

El Duero ríe sonoramente de la gracia monumental de pueblo tan pintoresco.

El Duero sufrió una equivocación plena al dirigirse a hora tan temprana del día hacia la soberbia Mezquita sevillana. A esa hora del amanecer, hora fría, sin matices, la soberana Catedral aparece sin el nimbo poético que a su traza morisca presta la luz de los anocheceres de Sevilla.

Juan del Duero observó que si al templo lo deshojaran de la cúpula y los accesorios, en nada se distinguiría de una mezquita. Esto prueba la unidad del pensamiento de los veinte arquitectos famosos que, por espacio de ciento veinte años, se sucedieron en la construcción del monumento.

El Duero entró en la iglesia y se quedó espantado de las proporciones descomunales de las cinco naves. No hay iglesia en el mundo que tenga más importantes proporciones. La contemplación de las bóvedas altísimas produce vértigos. Es una inmensidad. El cirio pascual (como el mástil de un navío, pesa más de dos mil libras. El candelero de bronce es como la columna Vendome, dice Germond de Lavigné. El coro tiene las proporciones de una iglesia parroquial cualquiera.

Nuestra Señora de París — según Teófilo Gauthier — se pasearía, con la cabeza levantada, por la nave mayor de la Catedral de Sevilla.

Es un monumento digno de un Dios. Orar allí es orar en el desierto: los haces de columnas parece que atraviesan las nubes para sostener la bóveda del cielo.

Juan del Duero salió inmediatamente de la Catedral.

En la amplia plaza del Duque de la Victoria, se metió en un coche de punto: dió la dirección del Hospital de leprosos de San Lázaro.

Mientras el coche daba tumbos por la plaza de San Francisco, y rodaba suavemente por la superficie asfaltada de la calle de las Sierpes, el Duero pensaba en los misterios de este pueblo que tiene luz, alegría, mujeres hermosas, "Agustín Blázquez" y un Hospital Provincial, para esos monstruos atacados de la lepra como en los más trágicos suburbios de las ciudades de Oriente.

El sol ya lucía espléndido cuando el viajero daba vista al Hospital de San Lázaro. En la puerta árabe del edificio vió un rosario de leprosos, inmóviles como cocodrilos mirando al sol, que parecían estatuas de piedra cubiertas de musgo. La cara deforme, las piernas de volumen tan espantoso que, en la imposibilidad de cubrirlas con una prenda de uso corriente, las llevaban envueltas en trozos de sacos y esteras. Algunos de los leprosos, con unos pañolillos blancos, espantaban las moscas que los devoraban.

Tres leprosos con aspecto menos monstruoso que los demás, salieron del asilo, con picos y palas al hombro, y tomaron silenciosamente el camino frontero.

El cochero que conducía al Duero, le explicó:

—Van a entrar. Son los sepultureros del cementerio de San Lázaro.

El Duero no quiso entrar en el asilo. Admiró la cúpula de azulejos, de purísimo azul, bellísima como una turquesa gigante, y dió orden de elejarse.

Los infinitos lugares de gran belleza que hay en Sevilla, dieron, con algunos descansos, al viajero, motivos suficientes para gozar de las felicidades secretas del espíritu, durante todo aquel día. Llegada la noche, aquel hombre extraordinario que — por lo visto — no necesitaba dormir, se hallaba en excelentes condiciones para realizar sus sorprendentes ejercicios.



Y los realizó. Sus músculos, templados sin duda por la fiebrecilla de las emociones artísticas recibidas, tenían aquella noche una elasticidad tigresca. El Duero hizo alardes fantásticos de elegante fortaleza.

Al final, para corresponder a las ovaciones del público, el artista se suspendió del cable de una polea, allá arriba en la cúpula del circo. Trenzó las piernas y se deslizó con la fuerza y la pesadez de una piedra que cae: a dos metros del suelo apretó los muslos y concluyó el viaje balanceándose en la cuerda. La ovación fué delirante. Al Duero le llamó la atención un pañuelo color de ámbar que era agitado insistentemente, por una mano femenina, en el fondo de un palco.

Se acercó y vió a la propia y supremamente bella Carmen de la leyenda sevillana, ataviada según el más exquisito gusto europeo la trágica morena española devoraba a miradas al caballista, con un descaro inmenso. A su lado una anciana distinguida y un adolescente, eran, sin duda, la madre y el hermano de la bella. El Duero, dudó; pero al fin, avanzando resueltamente, entregó a la dama la camelia que adornaba su ojal. La mujer sonrió expresivamente, y correspondió a la gentileza del homenaje fijando la flor en el vértice del escote, tocando al pecho.

El público sonrió primero, y protestó luego con un zumbido especial, como de una colmena inmensa. La hermosa desconocida hizo un gesto de desprecio, y pronunció con toda claridad y belleza un insulto colectivo:

—¡Bah!, ¡imbéciles!

El público protestó ruidosamente. La protesta tomó un carácter zumbón y pesado.

La dama anciana se irguió del asiento: con una expresión de dignidad y cansancio inició la retirada. El adolescente, relampagueándole los ojos, obedeció a su madre. Sólo la hermosa joven, con un gesto lleno de altivez y desprecio, desafiaba al público en la retirada.

Como la protesta continuara, y fuese adquiriendo un aspecto un poco violento, encendido el público por las provocaciones imprudentes y descocadas de la joven, el Duero se consideró en el deber de ofrecer su auxilio a las perseguidas. Una parte del público artista aplaudió el rasgo.

La hermosa al subirse al coche arrastrado por un tronco soberano de caballos andaluces, apretó la mano del caballista.

—Mañana, a las once, en el Alcázar — dijo.

El hércules afirmó.

De impulso violento arrancaron los caballos.

El Duero se dirigió de nuevo a la puerta del circo, abriéndose paso entre la multitud con sus andares elásticos del tigre.

—o—

A las once de la mañana atravesaba Juan del Duero los jardines del Alcázar.

Era hermoso ir a una cita de amor por aquel camino glorioso perfumado de granados y naranjos inmensos contemporáneos de las sultanas.

Por encima de un arbusto vió, allá ante la otra puerta de entrada al Alcázar, el tronco regio de la bella del circo.

Avanzó con emoción por aquellas estancias refrescando, fugazmente, los recuerdos de sus lecturas.

Aquí — se decía — mandó matar Don Pedro el Cruel a cuatro jueces de Castilla; allá, hizo asesinar a su hermano; en la estancia central dió con la mano real de puñaladas a Abu-Said el Rey bermejo que fué de Granada a Sevilla confiando en la fe de los tratados.

En el ventanal de uno de los más bellos aposentos del Alcázar vió, de espaldas, a la Carmen desconocida que, apoyada en la columna de separación de los dos arcos del ajimez, cantaba hacia el jardín para entretener la espera.

Una nuca redonda y bronceada, bajo una nube de rizos brunos. Unos brillantes como agua, temblando en el remate de los zarcillos colganderos. Un sombrero tirolés blanco con dos alas de águila real atravesadas por un simulacro de espada con empuñadura guarnecida de casi milagrosas piedras. Una espalda de amazona, soportada por unas cadenas de extraordinaria firmeza. Unos pies recogidos, vigorosos, que golpeaban los azulejos del suelo en un son adormilado de danza del desierto.

El Duero contempló aquel conjunto. Los aromas del jardín que penetraban por el ajimez, hincharon sensualmente, las narices del Duero. Los árboles cabeceantes, el cielo azul, el canto de los surtidores, hicieron combarse el pecho del caballista en un goce sensual, griego.

—¿He tardado, Carmen? — preguntó sonriendo.

La hermosa se volvió sorprendida; riendo también, contestó:

—¿Cómo sabe usted que me llamo Carmen?

—Es usted una belleza del infierno — exclamó el hércules sin contestar a la pregunta. — En los ojos y en el pelo tiene usted la negrura y el brillo de la pez ardiendo. Esas ojeras misteriosas dan fiebre como las aguas muertas de los pantanos de Nemi. Tiene usted la belleza más grave para un hombre: la belleza del Misterio.

—¿Cree usted que puedo ser un enigma?

—No lo sé, ni me importa — contestó el Duero. — Yo tengo la seguridad de que es usted mala. Guarda usted tesoros de crueldad para los seres que, sentimentalmente, se le someten. Es usted altiva, inteligente, artista. Hermosa hasta lo supremo; hermosa en Caucasia, en Georgia, en Bohemia. Yo a una mujer de tan espantosa belleza, pero con esa mirada, la deseo, nada más: la deso.

—Es usted un artista salvaje — contestó la mujer. — Me interesa usted mucho, me interesa.

—Me interesa usted más — contestó el Duero — Usted ha triunfado siempre. Jamás se ha alzado nadie ante usted, amenazándola. Es usted una domadora.

—Sí; pero anoche, en el circo, se ponían de uñas mis fieras.

—¡Bah! eso es una incidencia jocosa en su vida; ni siquiera un recuerdo. Me refiero a luchas más altas.

No comprendo — respondió la domadora, con un gesto truhanesco — Yo soy una pobrecita que viaja por el mundo estudiando, instruyéndose. No sé nada de nada.

El Duero, sonriendo, le contestó

—"No sé nada de nada"; y lo sabe usted todo. Desde los doce años no aprendió usted nada nuevo.

La bella desconocida hizo un gesto violento de desagrado.

—¿Qué quiere usted decir? ¿Hay algo en mi actitud que le de a usted derecho a tratarme brutalmente?

El Duero se acercó a aquella mujer con una falsedad de gitano empezó a aplacarle los nervios. Lo consiguió con facilidad.

El Duero era un hombre moderno.

El gesto de aquella mujer en el circo le hizo concebir una idea clara de su moralidad. Claro que esto en el caso presente era lo de menos. Pero comprendiendo también que aquella hembra altiva y vehemente jamás se había negado a sí misma un capricho, el Duero decidió encenderle un poco la sangre, dominarla, marearla, jugar un rato con ella quemando, en este asalto, los primeros carbones de la hoguera.

—Es usted sevillana.

—Sevillana.

—Y gitana.

—Gitana. Hija de un duque negro como el humo, más guapo y más gallardo que un caballista mejicano, y de una hembra *cañí* tan hermosa que yo no serviría para peinarle las trenzas. Mire usted.

La mujer abrió un medallón de brillantes que llevaba al cuello

Continúa en la pág. de enfrente

AL PRIMER TAPON

Manolín Rodríguez era un excelente muchacho laborioso, callado, pulcro en el vestir y de una delicada correción en sus maneras. Ayudaba eficazmente a su padre en el manejo de su librería, la más antigua y acreditada de la ciudad, y hasta se permitía de vez en cuando hojear los volúmenes que apilados dormían en las anaquelerías de su tienda, esperando que alguno de los pocos bibliófilos de Costarena llegase a sacarlos de tan injusto olvido.

Esto unido a su prodigiosa memoria, que le permitía recordar fielmente los nombres de los autores y los títulos de todas las obras que a su casa llegaban, dábale cierto aire de intelectual entre los jóvenes costarenses, más aficionados al deporte rudo y violento que al cultivo recóndito y espiritual de la inteligencia.

Nada de particular tenía el que joven de tan buenas prendas como Manolín constituyera el sueño dorado de muchas mamás deseosas de encontrar digna colocación para sus hijas en el exiguo mercado matrimonial de Costarena.

Así, pues, Manolín era un *partido*, y sabido es que cuando un hombre llega a merecer tal dictado en una ciudad de provincia, vese obligado a sufrir mil asechanzas y a padecer terribles persecuciones de parte de sus adoradoras.

Esto satisfaría a otro cualquiera que no fuese Manolín. No, Manolín Rodríguez no era feliz. Había vislumbrado a traves de los periódicos y revistas, que a su casa llegaban en gran número la existencia de otras ciudades lejanas donde la vida ofrecía complejidades y encantos que él nunca había gustado aunque muy de veras los apetecía.

Cuando paseaba por la playa, en las mañanas estivales, con su blanco pantalón impecable, su americana azul, cortada por el mejor sastre de Costarena, y su ligera gorrita de clubman, sabíase admirado por todas las muchachas de la ciudad y acaso también por alguna de las muchas forasteras que en tal época acudían a Costarena buscando el aire benéfico y consolador del Cantábrico. Sin embargo, sus labios no abandonaban nunca aquel fruncimiento hosco que ponía en su semblante un gesto de hastío, de cansancio tal vez.

Costarena le aburría. No era feliz, no podía serlo en aquella ciudad tan pálida y sosegada; Manolín necesitaba aventuras heroícas, galantes, aventuras en el sentido más infantil y absurdo del vocablo.

Por eso le complacía sobre manera acudir por las noches a *Novelty* un café limpio y moderno, sin espejos y sin divanes rojos, situado en pleno bulevard de los Reyes Católicos. Nombre genial que se le ocurrió a cierto monterilla ecléctico que pretendió complacer de esta suerte a tradicionalistas y europeizantes.

Costarena que durante el invierno dormía callada y letárgica envuelta en el humo de sus fábricas, arrullada por el bronco resollar del Catábrico, se animaba en el estío, engalándose como una novia blanca y romántica.

Inventaba el Ayuntamiento mil festejos a cual más disparatado, corríanse en la plaza hasta docena y media de toros, se abrían los dos teatros de la ciudad, y sobre sus escenarios levantaban las piernas ágiles y fuertes de las danzarinas una cegadora nube de polvo, acumulado allí durante todo el invierno.

Las artistas de más prestigio en el mundo coreográfico, aquellas que más aplausos habían alcanzado en Madrid, en París y en el mundo entero, desfilaban por Costarena, durante el verano, y por las noches, luego de terminar su trabajo, solían — sintiendo acaso la nostalgia del Colonial — acudir a *Novelty*, animando con sus risas bulliciosas aquel café moderno y provinciano, dándole una nota *chic* y mundana, que entusiasmaba al buenazo de Manolín.

Muchas noches se había pasado horas enteras admirando en silencio aquellas mujeres fantásticas con sus faldas valientemente rasgadas hasta la rodilla, sus sombreros ornados de penachos enormes y sus zapatos, aquellos zapatos maravillosos, que no usaba ninguna costareneuse, con sus cintas serpenteantes, que trepaban pierna arriba, hasta perderse bajo la cortina discreta de la falda. ¡Oh, qué encanto el de aquellas mujeres exóticas y perversas! — Manolín las imaginaba así.



Una noche decidióse a entablar conversación con la *Marujilla*, una mujercita blanca y frágil como una porcelana de China, que se encontraba sentada, en unión de una señora anciana y enlutada, en la mesa contigua a la que Manolín ocupaba.

Rodríguez gozó entonces uno de los instantes más felices de su vida. La *Marujilla* era sumamente habladora y tenía un acento andaluz tan gracioso, que Manolín, luego de palparse discretamente los bolsillos del chaleco, requirió al mozo para que les trajese una botella de champagne.

La bailarina y su madre abrieron los ojos desmesuradamente y sonrieron de un modo tan agradable y zalamero, que Manolín con una audacia digna de D. Juan dijo, mientras contaba en su bolsillo las diez y seis pesetas que en aquel momento constituían su tesoro de guerra:

—Ustedes no merecen otra cosa — y se ruborizó como un chicuelo.

Llegó el camarero portando majestuosamente un plateado cubito en cuya boca asomaba, negro, maléfico como un cañón invencible, el cuello de la botella de champagne. Abrióla el mozo torpemente produciendo un estampido horrísono que retumbó en todos los ámbitos del café obligando a las gentes que en él se encontraban a volver la vista hacia Manolín y la *Marujilla*, héroes de tan desusada como estrepitosa hazaña.

La bailarina bebió dos copas en sorbitos leves, golosos. Rodríguez creyó un deber el demostrar cómo estaba avezado a tales lides y cómo el champagne no le perturbaba lo más mínimo así que se zampó otras dos copas seguidas, invitando a la vieja enlutada para que tomase ejemplo.

Acertó a entrar entonces en el café la *Sevillita*, tonadillera tan famosa por su arte como por su descaro, y así que hubo olido el champagne, acercóse a la mesa de Rodríguez el libertino y con un cariño desusado entre compañeras, saludó y besó repetidas veces a la *Marujilla*, felicitándola efusivamente por sus triunfos. Luego, poniéndose cómicamente seria, se encaró con Manolín y habló de esta suerte:

—Si usted me lo permite, yo me siento aquí con mi amiga.

Manolín estaba rojo, congestionado:

—Sí, señora, no faltaba más.

—Bueno, pues venga champagne.

Rodríguez esta vez palideció, luego se puso rojo, después apretó nerviosamente las diez y seis pesetas en el bolsillo, y por último, figurándose que se le caían encima todos los libros de su tienda, volcó la botella exhausta sobre una copa y balbució ingénuamente:

—Ya ve usted, no hay más.

Describir minuciosamente el escándalo que allí se armó, sería empresa verdaderamente homérica. La *Sevillita* puesta en pie, gesticulaba como una endemoniada, insultando al pobre Rodríguez del modo más grosero; los transeuntes deteníanse ante las puertas del café; la *Marujilla* y su madre escabulléronse por arte mágica, y la Fama, esa deidad tan esquiva, esparció en breve tiempo con sus innúmeras trompetas por todos los ámbitos de Costarena, aquella primera y desgraciada salida de Manolín Rodríguez, hombre galante y libertino.

— o —

Manolín Rodríguez está detrás del mostrador en aquella librería que fué de su padre. Jamás ha vuelto a leer la crónica mundana de los periódicos y siente una conmiseración horrible cada vez que un muchachuelo entra en su tienda pidiéndole un libro de aventuras.

Armando de las Alas Pumariño.

Continuación de "La Domadora"

mostró una miniatura de mujer que daba vértigos.

—Es hermosa hasta dar miedo — dijo el Duero. — Pero entonces, ¿la señora que la acompañaba a usted ayer no es su madre?

—No, hombre. Esa es la dueña que me acompaña. Yo soy... esa cosa impresionante que hace pensar, en casos como el mío, en una tragedia del amor y que se llama una hija natural.

El Duero contempló con interés vivísimo el rostro de aquella mujer hermosa.

Sintió un afecto extraño hacia aquella hembra descocada, pero sencilla en el fondo, que le contaba con tal naturalidad lo más grande de su historia.

—Hija de un duque castizo y de una belleza gitana. Es hermoso ese nacimiento. ¿Cómo se llama usted?

—Carmen de la Vega del Guadalquivir — contestó la hermosa.

Quedó pensativo el caballista. La bella lo dejó pensar en silencio unos instantes, y al fin dijo:

—No me juzgue usted mal. En el cartel del circo ví ayer anunciado el nombre de usted: un apellido de arte, tan bello como el mío, ¡el Duero, el Guadalquivir!, quise conocer al caballista y me dejó admirada su fuerza y su gallardía. Lo demás... Es muy extraño apellidarnos así.

—Usted escogió su nombre. Yo también — contestó el Duero. — Usted es hija de una pareja castiza que tuvo, por lo menos, los prestigios de un amor pasajero y de la belleza. Yo soy hijo nada más que de los azares de la vida. Yo al menos no sé nada más que ésto: que vivo. ¿Por qué? ¿De quién? No me importa gran cosa. Cuando ellos no me lo han contado, yo no me he interesado en descubrirlos

Rió la hermosa. Y poniendo su mano cuajada de sortijas en el hombro redondo del hércules, dijo, como en un brindis:

—La vida es nuestra. Somos fuertes ¡A vivir! ¿Por quién brinda usted?

—Yo por usted y por la vida: por la Vega del Guadalquivir.

—Yo por usted también; por las aguas de su rio.

Se estrecharon los brazos.

Rieron.

Poderosos de salud, de belleza, de vida, los dos seres mediterráneos se aventuraron por las estancias del Alcázar ante la envidia y la admiración de los espíritus fosilizados del público de visitantes.

Sólo un viajero voluminoso y extraño los contempló sonriendo. Era el gran poeta boxeador norteamericano Walt Bourner que visitaba Sevilla y que venía a desafiar por tercera vez a Juan del Duero.

Las dos veces anteriores, el aventurero había derribado sobre el *ring*, sin sentido, al artista americano.

Ahora Walt Bourner esperaría que la morena domadora le entregara a su enemigo indefenso....

Prudencio Iglesias Hermida.

Del momento

LOS CABALLEROS DE LA SALUD

Así se ha bautizado una sociedad con ramificaciones mundiales, y como la mayor parte de las sociedades filantrópicas, en vez de repartir alimento, ropas o drogas benéficas, obsequia a los pobladores de esta mísera bola con una serie de consejos y preceptos higiénicos, sin duda muy estimables, pero que nadie puede cumplir según al presente está hecho el mundo.

"Mastique usted con tesón y durante largo tiempo todo lo que ingiera, y no trague hasta que aquello esté convertido en papilla".

Perfectamente. Pero, ¿y las muelas, querido señor? Porque para masticar, las muelas resultan elementos indispensables, y yo, distinguido sabio, le garantizo con prue-





bas indiscutibles que, de los veinticinco años para arriba — puede dragonear de fenómeno todo aquel que ostente en sus raleadas mandíbulas siquiera una yuntita de esos adminículos trituradores.

¿Y cómo vamos a masticar dos minutos cada bocado, si hay días que no nos resta ni media hora para el almuerzo?

Otra: "No trabajar ni dormir en habitaciones o locales que, por lo menos, no tengan una ventana abierta; por donde penetre aire o sol directo".

Esto da la razón a aquel que se lamentaba de que no se construyeran las ciudades en el campo. Actualmente, el ochenta por ciento de los dormitorios o locales de labor hállanse internados en los edificios,



y gente hay que para hacerse la ilusión de que se ventila, conténtase con abrir de par en par las puertas del ropero.

Continuemos: "Conservar tranquila la conciencia para dormir bien, y levantarse con ganas de sonreir".

Se ve claro que el autor de este precepto vive de rentas, no asiste a las carreras ni juega a las quinielas, mora en lugares libres de mosquitos, y nunca ha pasado una noche con dolor de muelas ni a la vera de uno de esos roncadores que hacen temblar las paredes con sus gigantescos y feroces bufidos.

¡Levantarse con ganas de sonreir después de haber recorrido quinientas veces la habitación llevando en los brazos un nene que berrea como un millar de terneros!

¡Levantarse con ganas de sonreir a fin de mes, sabiendo que merodea su domicilio una copiosísima legión de ingleses, armados con facturas inconmensurables!

Y para remate, adóbenme este c in-



dil: "No enojarse; ser indulgente con todos".

¡No enojarse! ¡Pero viejo, si el estado natural del hombre de esta época es el del perfecto estrilador!

Que lo insultan los adversarios políticos; que le suben el pan; que lo roban en los hoteles; que le aplican nuevos impuestos; que le pisan los callos en los repletos tranvías; que no marchan los negocios; que la patrona quiere usar melenita; y que esto y lo de más allá, y la mar y los pescaditos.....

¡Al diablo los tontos caballeros de la Salud!

¡Me quedo con los Cruzados de la Peseta!

Martín Chico.



J. F.

"Por tu puerta paso todos los días a darte un saludo de frecuencia; si fueras corteza no te olvidarías de mí en nuestra ausencia".

Crea usted, joven don Juan,
Que la única corteza,
Es esa que le reviste
Por completo la cabeza.

Porteño

"Una noche divertida"
leímos, según consejo:
Y quedamos, che Porteño
Mas tristes que un traje viejo.

Nihil Doval

"Y mi alma recibirá esas caricias cual bálsamo divino para mistingar mis penas".

¿Mistingar? — Es verbo nuevo;
Y palpitamos ¡gran 'siete!
Que equivale a algo así como:
"Obrar a los Mistinguette".

A. R. S.

"Carmen yo te conocí
Te quise con tal locura
Que aún mismo a la sepultura
No tuve miedo por tí"

Ese valor, criatura
Merece frases de encomio;
No tema a la sepultura
Pero,... ¡guarda el Manicomio!

Cubana

"En el prado verde y ancho
siempre en los días de fiesta,
bailan las lindas zagalas
al son de las flautas huecas".

Pues especifica así,
Deducimos, a las buenas,
De que existen por ahí
También flautitas rellenas.

Otrebla

"Las lechuzas que chillan sus misterios
Y los perros que ladran a las lunas"

Será a la de los espejos
Porque el satélite Luna
Desde los tiempos más viejos
Nunca ha sido más que una.

J. G. M.

"Después guardose la carta en el bolsillo, y salió, no sin antes cerrar la puerta".

Si cerró antes la puerta,
como dice y asegura,
Debe haber salido el tipo
Por entre la cerradura.

I. A. S. E

"Con mi corazón destrozado;
Sin ánimo en mí partida;
¡Adios!... ¡Adios! me voy con tu amor;
también con mi alma dolorida".

¡No parta tan desprovisto!
Procúrese además de eso,
Un paraguas, un amigo,
Y un poco de pan y queso.

Do-Re-Mi.

"¿Porque no quieres que cante?
¿Porque al silencio me obliga?"

¡No señor! Puede cantar.
Lo detestable es que escriba

"Era hermosa y gentil, rubia,
Hechicera como una maga,
De mí enamorada estaba
¡Caían sus lágrimas cual lluvia!"

Entonces, para acercarse
A esa mujer adorable.
Sería preciso munirse
De un bote y un impermeable

A. A. J.

En efecto, es muy interesante su traducción, pero ya vió la luz en las páginas de esta revista, creemos que en el número extraordinario de fin de año.

Agradecidos, aceptamos su ofrecimiento de nuevos trabajos.

Cadencia, Céfiro, P. A. J. Kepico Blanca, F. V. P.

No pueden publicarse.

El campeon de la semana

¡SOBRINITOS!

A Mundo Uruguayo, cariñosamente.

Mamá deme papa dice el pequeñuelo
y su voz se esparce ya por todo el suelo
risueño y astuto con traza de zorro
le agarra el vestido diciéndole Morro Morro...
y sus ojos brillan con fuertes destellos
inmensa luz y alegría veo metida en ellos
y viendo su cara que está muy sucita
con grasa con tierra y con mantequita
No me importa nada y le imprimo un beso
y me ensucio todo más que me importa eso...
quiero a mis sobrino tal como quería aquel conejito
que mis hermanita hicieron matar hace un momentito
Entonces le digo a la madre
que se haya cubierta de lágrimas de satisfacción
lo mismo que esas noche claras de luna
que de contentas se cubren de estrellas
y llenan a uno de ideas de loca ilusión
Traéle galleta cuñada dale pa que muerda
no veis su carita de rosa se va a marchitar
y entonces sus ojos cubiertos de lágrimas
harán de nosotros la infelicidad.

Coco.
Alfredo Artigas Piaggio
Durazno Enero 27 1925.

CURIOSIDADES

Mikimoto, notable japonés, rey de los imitadores, es un señor que ha llegado hasta falsificar... la perla natural. Toma a la ostra, la enferma y a los cinco años le devuelve una joya valiosa. Pero como no abundan los Mikimoto, y no pocos se creen iguales, compran moluscos al vendedor del Mercado del Plata, ensayan enfermarlos... y a los cinco años... les resulta lo que al diablo cuando quiso imitar a Dios en el arte de hacer pajaritos: tomó barro, lo sopló, y le resultó un murciélago.

En 1560 Alejandro Noell, deán de Saint Papul en Londres pescaba en el Támesis, habiendo dejado un lunch y una botella de cerveza en el interior de un árbol, cuando le avisaron que corría peligro de ir a la hoguera y que huyera. Así lo hizo, permaneciendo varios años en Francia, hasta el advenimiento de la reina Isabel

Regresó a Inglaterra y de nuevo fué a pescar al Támesis, en el mismo paraje en que fué advertido del peligro que corría. Recordó la cerveza; el árbol se la había guardado honestamente. Fué un hallazgo curioso y extraordinario. No sólo era una botella sino que un poderoso explosivo. Cuando el deán extrajo el corcho con el tirabuzón la explosión se sintió a mucha distancia.

Cuando bebió el contenido, la encontró tan refrescante, que recomendó a los amigos el descubrimiento. Tal el origen de la cerveza embotellada.

Una hora en los jardines del Uruguay

Lá flor de hoy

Juanita Pereyra

Una mujer bonita, de talento, con bondad, con gracia y gentileza y corazón de oro, es una mina de esmeraldas, piedra afortunada que tiene en sí además del valor material y de la belleza, la cualidad suprema de dar al que la posee, la felicidad...

"No quiero! ¡No quiero!" — me dijo cuando le hablé de hacerle una semblanza en mi galería de — "La Flor de Hoy". De mí no hay nada que decir y echaría usted a perder sus escritos con una tan insignificante sombra como la mía". Y me lo pedía con tanta sinceridad, poniendo tanta verdad en sus ojos grandes, negros y húmedos como dos frutas frescas de un moral, que yo pensé esperar algún tiempo, a que el ir y venir de los sucesos, hiciera canbiar en mi gentil amiga, su dura decisión. Pero luego pensé que no podía separarse su nombre del de su compañera de estudios, de carrera y de amistad, Emilia Loedel Palumbo· que a la página que dediqué a esta señorita tenía que corresponder necesariamente la de aquella, porque así lo habían hecho otros escritores al ocuparse de ellas y porque así se desprendía de todos los actos de las vidas de estas dos criaturas. hermanas espirituales, con fraternidad que anuda el talento, la igualdad de gustos y la bondad de las almas, más que otra unión cualquiera que sujeta la necesidad o la conveniencia, y pensado todo esto y sobre todo pensado en mis lectores, a quienes es cruel negarles la vista de tan lindo rostro y los detalles de un alma tan espléndidamente hermosa, tomé la pluma, y sin más retrato que uno que como señal de amistad me dió en los primeros días de mi llegada, ni más datos ni notas que los que por la retina de mis ojos y los ventanillos del alma se me habían entrado, me decidí a trazar estos renglones, donde quisiera yo — ¡lo digo tan sincera! — hacer un buen dibujo de esta mujer tan joven y tan bella, a quien la vida no concede tal vez, los raudales de dicha que debiera..

Juanita Pereyra, como la nombra casi todo Montevideo, con verdadera respetuosa estimación, — y sólo por distinguir, haciéndolo afectuoso, un nombre frecuente entre las uruguayas, — es una mujer de extraordinario mérito, al cual hay que rendir homenaje, aún echando en olvido las modestias tan sinceras y tan noblemente sentidas como la de ella Siguió la carrera de ingeniero con notas brillantísimas, obteniendo desde antes de terminarla, una cátedra de matemáticas en la Universidad de mujeres. Terminó sus estudios el mismo día que la señorita Loedel Palumbo y las dos fueron destinadas a la Dirección de Vialidad donde hacen una labor seria y fructifera.

La señorita Pereyra es en fin una de las dos primeras ingenieros que ha tenido el Uruguay, una excelente profesora de matemáticas y una mujer cultísima de talento claro, que lleva a su hogar el resultado de su esfuerzo. ¿Pero es esto todo en mi querida Juanita Pereyra? ¡Oh! esto no es nada; es el exterior del panorama; la portada del libro; la verja del jardín; la túnica de la santa; la veste de la estatua... El alma de Juanita Pereyra, no esta ahí! Lo interesante de esta criatura noble y buena como pocas, es lo que me propongo dibujaros hoy ¿Lo conseguiré? Ya veremos.

He leído interviús y reportajes hecho a Juanita Pereyra y — perdónenme sus autores — no han acertado con el *yo* personal de esta señorita. Ellos eran unos intelectuales que hablaron *un rato* con la ingeniero Yo soy la mujer acostumbrada a estudios psicológicos que soy además amiga de mi retratada y sin ir en un momento determinado a su casa, vuelco al papel la observación continua sobre un espíritu complejo y delicado.

Leí en un reportaje que Juanita Pereyra era "un carácter tranquilo, muy razonador, muy lógico". Se ha dicho también de ella que era grave que era triste, que pesaba y medía las cosas antes de hacerlas y decirlas. Nada, nada de esto es así! Apariencia, exterior, falta de conocimiento pleno de este espíritu inquieto y reservado que oculta con avaricia el tesoro de su sentir en su interior sagrario.



La ingeniero Sta. Juanita Pereyra

Juanita Pereyra es muy joven y muy linda. Su rostro moreno pálido, moreno de marfil, moreno de ananá, es un rostro juvenil con piel de niño chiquito, suave y perfumada, con ojos negros y soñadores, con boca fresca, donde la risa, cuando llega, juega sonora con giros dulces y musicales... La conocí un día en que una extranjera, artista y dolorida habló de su tormento y de su afán y Juanita que no la conocía, y cuyo rostro seriecito y su palabra reservada y precisa no hacían sospechar de su emoción, levantó los ojos y de ellos se desprendieron lágrimas que rodaron por sus mejillas como un rocío de bondad... Y yo supe aquel día, que Juanita Pereyra tenía un gran corazón!

Como esto he sabido luego muchas cosas más. Juanita es un angel de ternura y tiene en su alma un bendito caudal de piedad Pero yo creía que era grave de caracter, que era seria que era triste... Y otro día en el campo, yo dije tímida unas frases de broma y encontré en ella un eco juvenil, de cascabel dorado, de campana de plata, de gorjeo de pájaro, y del canto sonoro que hace el agua al correr... Juanita Peryra no es la mujer grave, toda sensatez y cordura, falta de imaginación brilladora y llena de talento firme y de conocimientos sólidos y fijos! Juanita Pereyra es la primavera, la juventud la vida, llevada en cauce, sujeta en vallas, sostenida en redes, pero dentro de todos los artefactos con que pudieran oprimirla, pujante, vital y poderosa su juventud risueña como un nido de pájaros pequeños en una jaula de espesa urdimbre. Y después la he conocido más íntimamente. Hemos hablado mucho y he sabido de sus aficiones al mar, a las flores, a los niños, que según una frase suya "son la alegría misma"; su predilección por los claveles rojos sevillanos y alegres como las rejas de Andalucía, donde se asoman entre albahacas y madreselvas. Supe su pena por los días perdidos en Primavera para su juventud y ganados, en aulas y Universidades, para el estudio y el porvenir... Un día me dijo: — "Quiere creerme, que yo no conozco la primavera, la rosaleda del Prado. las canastillas de flores de cada jardín de Montevideo, los lindos amaneceres en la playa, ni las puestas de Sol sobre un campo cuajado de margaritas?"

Juanita Pereyra, como todas las niñas, no vió en su infancia la primavera, pórque cuando se es la misma primavera, no se siente ni se ve lo que llevamos dentro. Jugaba, reía, cantaba... Desde los ocho años estudió y como los exámenes son en la primavera, empezó a perder los buenos días cuando podía empezar a despertarse en ella la comprensión de la Belleza; y luego, conforme fué avanzando en edad, la primavera desaparecía tras de los libros, de los mapas, de los afanes; y por fin hoy, cuando una carrera brillantemente terminada pudiera permitir una expansión mayor, los exámenes de las otras, de las mujeres que como ella, aspiran al estudio como medio de vida social y material, continuan quitándole los día primaverales, que deshojan a sus espaldas, las espléndidas rosas de la estación.

Puede asegurarse que a Juanita Pereyra la conocen espiritualmente pocas personas, porque es reservada de carácter, se expansiona con contadas almas que ella llega a considerar merecedoras de sus confidencias. La carrera de ingeniero; las matemáticas. todo lo que constituye, por decirlo así, su vida oficial, es en ella algo externo, como un mandato de la suerte que cumple con todo su esfuerzo y su gran poder de voluntario talento, puesto al servicio de la causa que tiene encomendada a su cuidado, pero reservando intacto su *yo íntimo* que es completa, totalmente distinto del exterior. Sana buena, alegre, fresca juvenil, risueña, blanda y cálida de corazón, como plumón de ave en el nidad, encuentre sin embargo, en ella un algo accidental que ensombrece sus ojos y pone como una tenue bruma sobre la clara placa de mi *cliché*. Yo que estoy acostumbrada a descubrir las más leves sombras en las almas que retrato, he quedado suspensa sin embargo al ir a interrogarla, ante sus labios mudos y ante sus ojos dulces y buenos, ahora algo hundidos y hoscos, y he callado preguntándome varias veces, cual es la sombra que pasa ante sus ojos, como un girón de nieblas sobre el claro lunar, dándome yo misma la respuesta de que será tal vez un ansia indescriptible de algo cuya ambición desequilibra la noble arquitectura de su espíritu. Yo considero imposible que haya sufrido nunca un dolor de amor. ¿Una muerte? Es posible que llore alguna muerte. Lo que no es posible es que tenga ningún desengaño espiritual, porque no es concebible que pueda existir un ser tan necio y tan en contra de su propia dicha que deje en el camino de la vida un tesoro de felicidades eternales.

La sombra de los ojos de Juanita debe ser solamente como las de los ojos de los niños cuando se cansan de jugar "a mayores", que el juego serio les aburre, y llegan a tener un ansia loca de correr por el camino y por la playa, de jugar con el trompo y cometa, y poner mariposas en las flores, para verlas beber en las corolas las gotas brilladoras del rocío

Mercedes Pinto.

Las aguas del Mar Negro

El nombre de Negro le viene a este mar indudablemente del color de sus aguas. Pero ¿a qué se debe esta coloración?

Un sabio ruso, M. Winogradsky, lo ha explicado recientemente. Se había en un principio atribuido esta coloración a la descomposición de las materias orgánicas que existen en aquel mar.

Largos y minuciosos experimentos permiten asegurar que se trata de la descomposición, a doscientos metros de profundidad próximamente, de sulfatos naturales, descomposición de la cual proviene el hidrógeno sulfurado cuyos efectos son bien conocidos.

El mar Negro merece, pues, bien su nombre.

Calentar sin destemplar

Sucede con frecuencia que hay necesidad de hacer un agujero en una barra de metal cualquiera. Se pueden presentar dos casos: que el agujero haya de practicarse en una de las extremidades o en el medio.

Para lo primero, se atraviesa una patata con la barra, corriendo aquella hasta unos milímetros antes de llegar al punto que quiera taladrarse. Se calienta al rojo éste teniendo cuidado de inclinar hacia atrás la parte contraria; el vapor de agua desprendido de la patata, condensándose sobre la parte trasera de la barra, la mantendrá completamente fría, y el calor no sobrepasará la que se quiera agujerear.

Cuando el agujero quiera hacerse en el centro, se procede del mismo modo, pero empleando dos patatas, que se colocarán a una y otra parte y muy cerca del punto por donde se quiera taladrar.

De este modo se procura poner al rojo la parte que haya de agujerearse sin destemplar el resto.

TIPOS Y COSTUMBRES
POR SANTIAGO DALLEGRI

LA SOBRINA DE LA ANDALUZA



—... Lo digo manque m'esté má er decirlo, qu'es mi sobrina: pero pa un pollo ansina como uzte, que sabe lo qu'es gusto y lo qu'es adorno en la vida, la chica esa, la hija é mi hermana, é un primé premio en la Kermés der casorio, y a uzte le vendría ar dedo!

—Si, no hay duda... Es un dije, la muchacha.

—¿Un dije?... No diga uzte un dije, por que ya se lo dije yo a uzté mucha vece: ¡é una alhaja!

—Sí, seguramente...

—¡Qué! Va uzté a ponerle reparo. acaso?

—No. por Dios! De ninguna manera! Por que eso que usted dice...

—Esto que yo digo sarta a la vista de un miope sin lente! D'ga'o uzté ansina, de un tirón, lisa y llanamente, sin repiqueteo en la lengua ni punto suspensivo.

—Bien, señora...

—Y diga, tamién, sin miedo ar desmentío, que otra pa ponerle junto ar lao sin hace papé, no la encuentra en ninguna parte, manque la busque uzté con los foco de su aurt[illegible] i!

—Si, si señorá... que la muchacha es linda no se discute

—¡Linda y agraciá, y buena y elegante y distinguida y vistosa! — chisporroteó la andaluza — por que tié arte y viste y carza y se peina y se adorna y habla y sabe andá cómo los cánone manda! Y tié un cuti fino y una cara sonrosá y unos ojazo negro y unas pestaña que cuando se bajan hacen sombra en er suelo y dan aire ar cuerpo como un abanico! Y un pelo rubio y ensortijao, que paece mismamente una muñeca!

—Verdad! El cabello es rubio como el de una muñeca rubia.

—Y la boca y los diente y las mano y er busto y er talle!... Que me dise uzté?... Repárela uzté dispacio, cosa por cosa, y dispues tóo en uno, ansina, en conjunto, a gorpe de ojo, y dígame si conoce uzté argo que impresione mejó, que má halague y satisfaga!

—No... sí...

—¡Y conste que no hay ná de mejurje, arreglo, postizo o camurflaje! Tóo é naturá! Ná de artificioso! Ná de copido! Ná d'estudiarse postura!... Al espejo no se mira nunca p' agregarse argo, sinó pa convencerse, siempre, que no le hace farta ná.

—Sí, indudablemente!... Está bien construída...

—Bien construida!... Ya lo creo!.. E de una línea perfeta! Y la cara?... E divina! Con dos hoyito, uno en cada mejilla, que son la marca que le dejara er torno en que la redondearon!

—Es verdad también eso...

—E una belleza!... Ya en mi tierra, donde no fartan las viñeta é gusto, se le proonsticaba dende que corría con lo demá churumbela; y aquí, si vamo a deci verdá y dejando modestia a un lao, con diecisei apena cumplios, ha tenío, la mare, que privarse d'enviarla por chaleco, por que cada vé que salía a la calle la seguían como a número é lotería.

—Es todo un suceso, la chica, entonces.

—Siempre y ande pise!... Aquí en er barrio ha tenío é pretendiente que s'estorbaban en la acera!... Y má de uno, m'estará má er decirlo, que soy su tía, se pasaba las hora empañando los vidrio é la ventana con el aliento, solo pa contemplarla.

—Es muchacha de mucho cartel, entonces.

—De carté y de mérito! Lo digo manque m'esté má er decirlo, que soy su tía! De muchos mérito! Tanto, que si yo fuera hombre y estuviese en su chaleco de uzté, ansina, rico, elegante y güen mozo, le garanto que no titubeaba un momento, por que en er mismo taf, taf y a toa velocidá, pa no perdé un minuto 'e tiempo, m'encaminaba ar domicilio'e la madre, y ahí, sin má rodeo, con er saludo que le daba le pedía la mano 'é la chica, y al otro día, p'asegurármela, estábamo en er Registro Civi en delante de un zeñó mú curioso que no hace má que hacé pregunta y agacha la cabeza a cada mometo pa escribí en un libro; y ante 'é la quincena teníamo con nosotro la libreta.

—¿Del Almacén?

—No se a uzté chirigotero!: la libreta que dá er Júe pa que no puedan andar hablando más los cino!

—Ah, si?... Y después?

—Despué, bien vestida, bien alhajá con alhaja 'é ley y no avalorio é bisutería, bien perfumá, mú elegante, carzada como una reina esos piecesito 34, y luciendo er par de media fina mejó rellena der mundo, la sacaba a toda hora por la Avenida 18 de Julio, la hacía bajá del coche en Pocito, pa pasearla a pié por la Rambla, y la esibia por Carrasco, por er Prado, en las fiesta, en er teatro, en las soiretes, en los Cine, y en donde tóo er mundo me viera y m'envidiase y se quedara con la boca abierta como er buzón de la esquina! Eso! Tóo eso que acabo' é decirle, é lo que, metida en los pantalone de uzté, haría esta servidora!

—No es poco lo que usted haría.

—Y entuavía no me había é parecé bastante! Se lo juro!

—Lo creo, señora, lo creo!

—Uzté, en cambio, por lo que voy viendo por esa sangre de horchata ar frío que le circula por las vena, no lo hace.

—Yo no, francamente, no lo hago.

—Está visto! Pero vamo: ¿se pué sabé por que causa? Ande! Dígalo uzté, que la curiosidá m'está comiendo como si fuese un postre!

—Pues no lo hago — dijo el presunto candidato, con tono zumbón—, por que si antes, simple aprendiza, no podía ir por chalecos sin que los pretendientes obstruyeran el tránsito, ahora, vestida, alhajada, calzada y perfumada como usted dice, cada vez que saliera a la calle...

—¿El qué?...

—Iba a llevar más gente atrás que el auto de los bomberos!

Santiago Dallegri.

Durante el año pasado fueron mordidos por perros, ochenta y un agentes de policía en Londres. Los hechos se produjeron estando los agentes de servicio.

En una de las universidades de Londres, se utilizan gramófonos para la clase de idioma español.

La última moda entre los jóvenes de Berlín, es vestir al estilo inglés.

VIAJES DE TRES MINUTOS

En el extremo de la Polinesia — nombre dado a un conjunto de millares de pequeñas islas situadas en la parte meridional del Océano Pacífico — vivían los caníbales más temibles que se conocían. Eran los indiosfijis. Raza fuerte, ruda en sus costumbres, ocupaba alrededor de 200 isletas que componen el archipiélago de las Fiji. No hace aún muchos años, a esos salvajes se les hacía agua la boca al ver acercarse un barco. No había para ellos, en efecto, festín mejor que el que podía brindarles un misionero... debidamente guisado. Así, cuando descubrían en el horizonte una nave que se aproximaba, su elagría no tenía límites. Pero, a pesar de todo, los misioneros siguieron llegando a las islas Fiji. Y hoy los salvajes de otro tiempo son seres humanos convertidos al cristianismo y a la civilización. Se ha progresado tanto en algunos puntos del archipiélago que en la isla de Viti, por ejemplo, existe un excelente hotel, hay agentes policiales para regular en las calles el tráfico de automóviles, que es abundante, y hasta existe una biblioteca instalada por la Donación Carnegie.

Esas islas están bajo el dominio de Gran Bretaña, pero los representantes del Imperio tratan a los naturales con mucho tacto y considerable prudencia. Por de pronto, los naturales tienen un rey o jefe de su propia raza, y es ese gobernante indígena quien se entiende con los funcionarios de Gobierno británico. Ese rey dirige los asuntos locales de acuerdo con las curiosas costumbres de los isleños. Por de pronto, ningún individuo puede poseer tierra alguna en propiedad. Todo está regido por el sistema comunista. Ciertamente, las necesidades que impone la vida no son muchas y, por lo demás, nadie piensa en el mañana. El trabajo se hace bajo una base de cooperación absoluta. Nadie trabaja directamente para sí mismo, sino para la colectividad. De ahí que nadie tenga ambición por la riqueza ni trate de sobrepasar al vecino en lujo de indumentaria o en comodidades. Todos son, pues, iguales. Y todos viven fácil y cómodamente, dentro de sus hábitos naturales, pues la tierra es de una feracidad extraordinaria y el reparto de las cosechas colectivas se hace con notable equidad.

Aspectos Montevideanos

PASO DEL MOLINO

Ilustró — *Artigas Milans.*

La silueta de un puente. La mole de un cerro irguiéndose más allá de las aguas inquietas. Un rumor de tráfico. Hiladas interminables de paraísos. De paraísos enormes, inmensos, altísimos. Paraísos que salen por encima de las casas a ofrecer al cielo el ramo denso de sus florecillas azules. Calles mal empedradas. Un trencito de caballos. Gentes de campaña en torno de las esqueléticas mesas de un café lleno de moscas. Un café penumbroso; un café perennemente arrullado por el ruidito seco, sonoro, simpático que hacen las bolas del billar al entrechocarse. Y este ruido del billar es una elocuente prueba del silencio enorme que allí reina.

Caballos con cargueros. Voces de vendedores. Voces que son melodías que se van extraviando por entre el caserío un poco disperso. Las casas se alejan unas de otras como si tuvieran calor.

La silueta de otro puente. Un puente de hierro. Al fondo, la ba-

Palos enormes que se abaten sobre la calle. Tráfico apelotonado. Una campanilla grita enloquecida. Al cabo de unos segundos, pasa imponente el convoy atravesando la calle Agraciada.

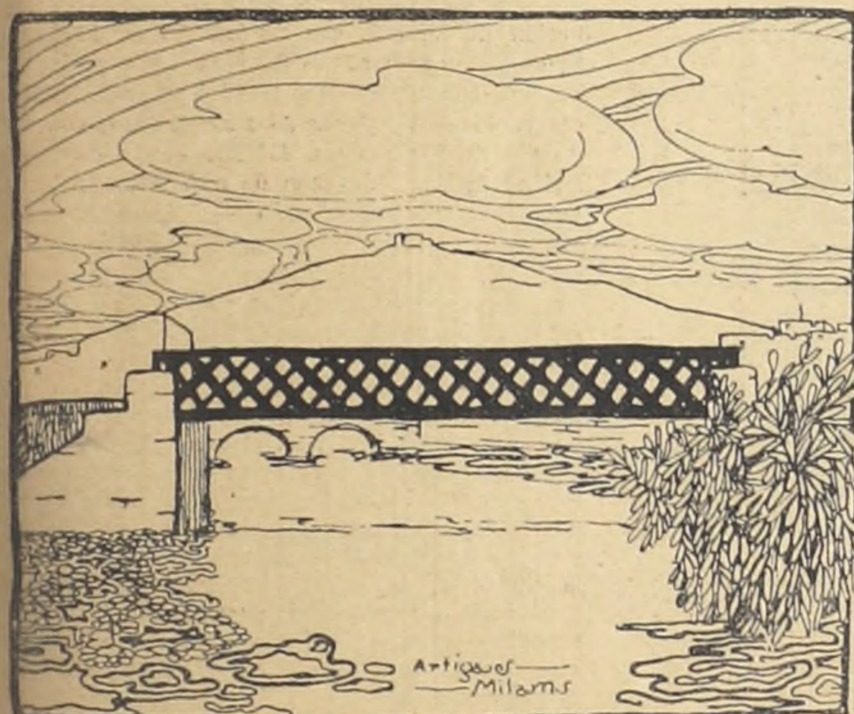
Noche. Calles iluminadas a trechos. Los árboles roban la luz y la guardan para iluminar sus florecillas azules. Fantástica proyección de tranvía iluminado. Pasos misteriosos. Un perro ladra. Revienta un klason de automóvil. Pasa una sombra. Chilla un molino. Abre el surtidor de su canto un grillo inmóvil. Revuela un pájaro enorme.

Noche. Masas de sombra. Casas puntiagudas.

¿Qué soñarán las muchachas de este barrio? ¿Qué soñarán a esta hora?

Voy pasando por las casas herméticas. Imagino las hiladas de camas.

Adivino la tibieza de los aposentos. Casi percibo el ritmo de la respiración reposada y leve. ¿Qué soñarán estas muchachas?...



hía incomparable. Más allá, por sobre las aguas, la pizarra enorme del cerro. Y en la falda del cerro comienzan las casitas a velar con sus lucecitas inquietas el sueño de la noche que duerme en la bahía. De repente se oye un poderoso jadeo; cruza un tren. Pasa la mole negra de la locomotora; pasa la tristeza rítmica de los furgones; pasa la alegre profusión de ventanitas de los coches. El asma de la locomotora llena los ámbitos...

Afuera, los paraísos se combaten por alzar más alta su ofrenda de flores azules. Sale una luna enorme. Una luna de paisaje artificial. En las aguas de a bahía comienza a temblar una luz blanca. En lo alto del cerro una luz blanca persigue a otra luz blanca, incesantemente, infatigablemente.

Noche. Noche. Noche de febrero. Noche de Paso del Molino.

Alfr. M. Ferreiro.

La gira del Nacional y "Mundo Uruguayo"

"*Mundo Uruguayo*" que en su información gráfica prestara toda la atención requerida por la importancia y trascendencia de la gira efectuada por el team uruguayo de football que conquistaron en Colombes, para prestigio del Uruguay, el laurel de la victoria máxima con el título de Campeón Mundial del popular deporte, anuncia desde ya una abundante información gráfica que refleje la importancia de la gira que en estos momentos ha iniciado, por los países del viejo mundo, el Club Nacional de Football. Al efecto ha dado su representación como fotógrafo al Sr. Rafael Caruso de cuya competencia y condiciones son elocuente demostración las fotografías que en repetidas ocasiones, hemos publicado en las páginas de "*Mundo Uruguayo*". Desde todas las regiones donde el brillante team representativo de nuestro football dirima supremacías con los más fuertes equipos europeos, desde allí vendrá una información minuciosa y abundante que brindaremos a nuestros lectores quienes podrán seguir, en esa forma, de cerca, la campaña, que le auguramos desde ya victoriosa de los representantes del popular deporte uruguayo.



Nuestro corresponsal gráfico Rafael Caruso

EL MAYOR PREMIO

El venerable Quititi era un anciano que poseía, según las apariencias, el don inapreciable de la felicidad.

Siendo muy rico, daba, para ser feliz pan y amor a los pobres; siendo muy bueno, tenía también, pa-



ra serlo, dos niñas encantadoras a quienes amar, Takara y María, tan bellas como ángeles y tan rubias que cuando les daba el sol dudábase si era éste el que doraba sus trenzas o eran sus rubias trenzas las que doraban el sol. Sueltos sus finos cabellos, diríase que podían derretir toda la nieve de aquellos lugares en Nafton, en las blancas cordilleras del Olmakto, en las lomas siempre blancas del Neirostof y en las lagunas plomizas del Elfkarit.

Un día el venerable anciano llamó a sus hijas las rubias angelicales María y Takara y abriendo un aposento, dentro del cual brillaban innumerables joyas, de manera que el oscuro fondo parecía un estuche amplio o un nicho iluminado por lamparitas, brindó a las doncellas con la posesión de aquel fausto espléndente.

Takara dió un grito y entró en el aposento, ávida de recoger sus brillantes y ricas iluminaciones de fina pedrería.

María, permaneció muda y aguardó a que su padre le destinase la ofrenda de su cariño.

El anciano, dulcemente, y abriendo una ventana, le mostró con la mano las inmensas llanuras de nieve recortadas allá en lontananza por la niebla azulada del monte.

María reflexionó breves instantes y murmuró:

—Me gustan padre mío, esos paisajes; amo en ellos a Dios creador de la nieve y el fuego del olvido y del amor: de la muerte, que está pegada y trastocada, es hielo y es perdón de la vida, que es fuego y sacrificio.

Tras los vidrios del palacio empañados por la nieve que caía y golpeaba sin ruido, como si fuese símbolo de la muerte que trajima en silencio y se filtra en todas partes sigilosamente, platicaba Kititi, ya caduco con su hija predilecta.

Tenía entre sus manos un papel donde estaban escritos estos conceptos: "Padre y hermanos".

Aunque vivo en la dulce risueña Italia y miro ante mis ojos un verde campo que el sol dora y enciende, estoy triste, ¡tan triste!...

Tengo hiedra en mi huerto, flores en mis jardines, alondras y jilgueros en la enrramada, oro en la vajilla de mi casa; y, sin embargo, estoy harta de goces comprados, respiro almizcle y siento el alma fría como mis joyas. ¡Cuán heladas las piedras de mis anillos, cuán heladas las fibras del sentimiento!"

—¡Pobre hija mía! — murmuró el anciano, — ¿por qué escogiste las joyas en aquel sabio tributo con que mi amor te brindó?

Y María entonces, la hija predilecta, templó entre las suyas las ateridas manos del anciano y, dijo estas palabras deliciosas:

La ofrenda que me diste, padre mío, congeló las pasiones de mi alma: dió en grave compensación azules horizontes al espíritu, calor y fuerza a la mente, cariño hacia el hogar; y mirad, padre mío: todas las nieves y hielos del espíritu humano tienen un sol de oro, un premio que no se acaba en la fidelidad y en la gratitud.

¡Bendita sea la nieve de la razón.

CURIOSIDADES DE MUSICOS

La naríz de Mozart

Mozart tenía una naríz que bien podía competir con la de Cyrano de Bergerac. Un día presentó a Haydn un trozo de música manuscrito, diciéndole que le daría una gran satisfacción si fuese capaz de ejecutarlo.

Haydn preguntóle: — ¿Y usted podría tocarlo.

—Sí — contestó Mozart.

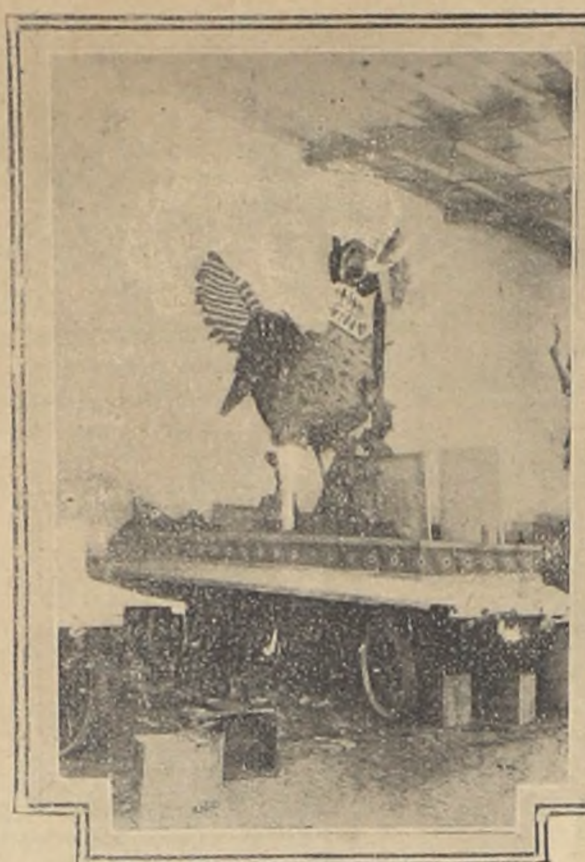
—Si es así, yo también soy capaz de hacerlo — agregó Haydn. Mientra así discurría, sentóse al piano y principió a tocar; pero, al llegar a cierto punto, detúvose exclamando: — Este pasaje es inejecutable, porque, hallándose las dos manos ocupadas, no hay cómo tocar este "mi" en el centro de los dos acordes.

—¡Y, sin embargo, yo lo toco! — dijo Mozart.

—Es imposible! — exclamó Haydn, invitando al propio tiempo a Mozart para que tocara.

Mozart sentóse al piano. Al llegar al dificultoso pasaje, inclinó la cabeza y tocó el "mi" con la punta de... ¡su enorme naríz!

Se calcula que el término medio de té que se consume anualmente por persona en Inglaterra, es de nueve libras.



El "Pájaro Elefante"



El señor Amadeo Rossi Magliano, escultor de mérito, autor y director de los trabajos, con las manos en la masa



El "Elefante Gareza" (Dios de la Ciencia, de la Inteligencia y de la Sabiduría

EL CORTEJO DE CARNAVAL

Hemos tenido oportunidad de conversar con el señor Rossi Magliano, autor del proyecto que mereció la aceptación de la Comisión Muncipal de Fiestas para el cortejo que desfilará durante los días de Carnaval en nuestros corsos.

Cuando nosotros visitamos el taller improvisado en el Corralón Municipal, los trabajos dirigidos por el señor Rossi, se hallaban muy adelantados al punto, que pudimos obtener las fotografías que ilustran estas líneas

La impresión que recogimos en nuestra visita es buena. Creemos que se presentará en ocasión del Carnaval, algo artístico, e ilustrativo para el pueblo con este cortejo Hindú. La concepción inspirada en la religión de la India y en los grandes monumentos que se hallaron en la India Meridional y en la Indochina, es de valor artístico y la realización puede considerarse como un exponente de buen gusto, por cuanto constituirá una nota de color muy interesante.

Los grandes carros, los atributos, el carácter de los trajes de esclavos, animales, sacerdotes, etc., armonizarán de tal manera que producirán una impresión de conjunto muy original.

El orden del desfile será el siguiente:

Banda de música a caballo, singaleses, birmanos, temulos danzarines, malayos, laos, indostanes, monstruos, lanceros que llevarán trofeos y alegorías, etcétera, etcétera. En total: 100 per-



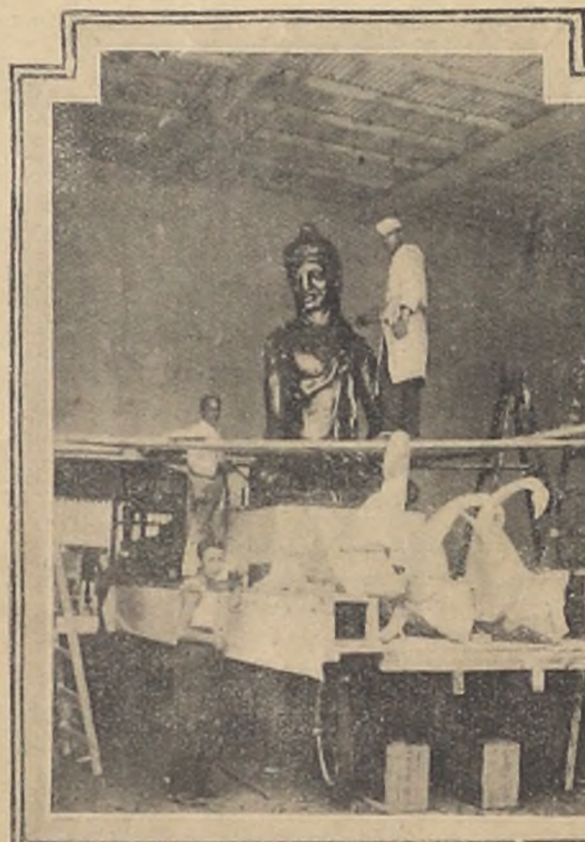
Rossi trabajando en el "Pescado". (la primera encarnación del Dios Vishnú)

sonas. Primer carro — Dios Vishnú, con un cortejo de 15 hombres. Segundo carro — Primera encarnación de Vishnú, con un cortejo de 10 hombres. Tercer carro — Segunda encarnación de Vishnú, con un cortejo de 10 hombres. Cuarto carro — Tercera encarnación de Vishnú, con un un cortejo de 10 hombres. Quinto carro — Cuarta encarnación de Vishnú, con un cortejo de 10 hombres. Sexto carro — Quinta encarnación de Vishnú, con un cortejo de 10 hombres. Séptimo carro — Sexta encarnación de Vihnú, con un cortejo de 10 hombres. Octavo carro — Séptima encarnación de Vishnú, con un cortejo de 10 hombres. Noveno carro — Octava encarnación de Vishnú, con un cortejo de 10 hombres. Décimo carro — Novena encarnación de Vishnú, con un cortejo de 10 hombres. Undécimo carro — Serpiente de siete cabezas, con un cortejo de 10 hombres. Décimo cuarto carro — Deidad de una aldea, con un cortejo de 15 hombres. Décimo sexto carro — Pájaro elefante, con un cortejo de 15 hombres. Décimo séptimo carro — Pavo real blanco, con un cortejo de 15 hombres. Décimo octavo carro — Dios elefante Ganeza, con un cortejo de 10 hombres.

Cierran el cortejo, músicos a caballo y 100 hombres entre hindúes, malayos, singaleses, sikks, laos, tamules, birmanos, que llevarán fetiches, trofeos y alegorías, monstruos y gente.

Además a última hora se encargó el carro marcado en el proyecto con el N.o 12 el "*Toro sagrado de Mysore*", que es copia de un monumento de piedra que se halla en una colina cercana a la ciudad de Mysore

El cortejo Hindú será, pues, una nota interesantísima entre las tantas que la Comisión Municipal de Fiestas, nos brindará en las próximas carnestolendas.



El "Buda" (novena encarnación de Vishnú)



La Tortuga. (Kurma Avatara)



Uno de los dioses que desfilarán en el cortejo

7º. CONCURSO

DE DISFRACES INFANTILES

ORGANIZADO POR

MUNDO URUGUAYO

Y LA

FOTO-FAIG

CASA CENTRAL: AVDA. 18 DE JULIO 986 bis

SUCURSAL CORDÓN: AVDA. 18 DE JULIO 1986

100 IMPORTANTES PREMIOS donados por la siguientes casas:

GRAN PREMIO DE HONOR

1 Cámara cinematográfica Pathe Baby de la casa Max Gluxmann, 18 de Julio 966.

PREMIOS ESPECIALES

1 gramófono portátil «Decca» de la casa Carlos Ott, 25 de Mayo 509.

1 Roperito «Universal» especial para niños, de la Mueblería Caviglia, 25 de Mayo 569.

PRIMEROS PREMIOS

1 Objeto de arte de la casa Juan M. Basso y Cía., 18 de Julio 879.

1 Valioso juguete del Bazar Font, Sarandí 586.

1 Billar giratorio con juego de carambola y casino, de la casa Alonso «óptica», Sarandí 556 y Andes 1308.

1 Jarrón de Bohemia de la casa Fernando Báncora y Cía., 18 de Julio 930.

SEGUNDOS PREMIOS

1 juego de 4 guantes de Box marca «Referee» para niños, de la zapatería La Palma, 18 de Julio 891; - 1 reloj pulsera extensible enchapado en oro 18 k. de la casa Campos y Cía., Rincón 555; - 1 Volúmen de la «Biblioteca Garnier» encuadernación de lujo, del Palacio de Libro, 25 de Mayo 577. — ; - 1 Mascota de gran tamaño de la juguetería Francisco Pinto, 18 de Julio 1323 y Rondeau 1521; 1 Portátil fino de la casa Denegri, 18 de Julio 912; - 2 foto oleos tamaño 30x40 de la Foto Faig; - 1 Máquina fotográfica «Fhagee» 4 1/2 por 6 de la casa Atilio Rienzi, Mercedes 894; - 1 Máquina fotográfica «Ansco» de la casa Peragallo, B. Mitre 1543; - 1 Sombrero para niña del Paradis Des Enfants, Sarandí 542.

TERCEROS PREMIOS

1 Juguete del Bazar Cantú, Rincón 571. — ; - 1 Cámara fotográfica Kodak Brownie de la casa Pablo Ferrando, Sarandí 675; - 1 Regalo de la sombrerería Avenida, 18 de Julio 955; - 1 Frasco cristal loción Ideal de la farmacia Moderna, San José 1002; - 1 Traje tusor de hilo de la casa Cantaluppo, 18 de Julio 1002; - 1 Guitarra donada por Capurro y Cía., - 1 frasco perfume donado por Capurro y Cía., - 1 par pendientes fantasía de la Joyería Iris, 18 de Julio 903; - 1 Camisa popelina de seda sobre medida de la casa Halty, Ituzaingó 1426; - 1 Traje cazadora de la sastrería «Del Club», Río Branco 1321; - 5 fotos Biscuit de la Foto-Faig; - 1 Trajecito para niño de la gran Casa Spera, Sarandí 535; - 1 bombonera fina del Petit Versailes, 18 de Julio 1266; - 1 muñeca bombonera de la Royal Confitería, 18 de Julio 1015.

CUARTOS PREMIOS

1 caña de pescar desarmable de la casa Della Valle y Hnos., 18 de Julio y J. H. y Obes; - 1 juguete mecanico de la casa Pinto, 18 de Julio 1323; - 3 libros de cuentos «Biblioteca Garnier» de la papelería Gerones, 18 de Julio 936; - 3 estuches con útiles de colegio, id. id. id.; - 3 cajas de pinturas, id. id. id.; - 6 carteras de cuero fantasía para niñas de Au Boneur des Dames, B. Mitre 1321; 6 pulseras fantasía, id. id. id.; - 1 bolsa con bombones finos de «Royal Confitería, 18 de Julio 1015; - 1 linterna eléctrica con reflector de la casa Denegri. 18 de Julio 913; - 6 ampliaciones foto-oleos tamaño 24x30 de la Foto Faig; - 1 bombonera de la confitería la Delicia, 18 de Julio 1983.

OTROS PREMIOS

6 Hermosos juguetes del Bazar Cantú, Rincón 571. — ; - 10 Fotografías iluminadas de Foto Faig; - 6 pomos Dentinol; - 6 bolsitas caramelos «Carmelitanos» del Petit Versailles; - 6 tarros Marmelada, id. id. id.

Además de los premios especificados la casa Castilla, de Castilla y Pische, Ituzaingó 1422, obsequiará a todos los niños que tomen parte en el concurso con un Bouquet de flores naturales: La fábrica Apiario Iris obsequiará a los niños con un paquete de sus exquisitos caramelos.

Los niños residentes en Buenos Aires que deseen tomar parte en este concurso, pueden hacerlo concurriendo á la Sucursal de la **Foto-Faig**, Florida 271.

Bases para tomar parte en este concurso:

1.º Los niños concurrentes deberán presentarse en la FOTO FAIG, Casa Central, Avenida 18 de Julio 968 (bis) o Sucursal Cordón Avenida 18 de Julio 1986, con sus respectivos disfraces para ser fotografiados, desde el día de hoy hasta le domingo 8 de Marzo. — 2.º Todas las fotografías tomadas a los niños que concurran, aparecerán en las páginas de ilustración de MUNDO URUGUAYO — 3.º Estas fotografías serán publicadas gratuitamente, debiendo solo abonar los interesados una cuota fija de $ 2. — para cubrir los gastos de fotografía y clisés correspondientes. — 4.º El jurado que ha de discernir los valiosos premios estará formado por miembros de nuestra redacción y el veredicto con los retratos de los premiados se publicará en MUNDO URUGUAYO en página especial.

NOTA: La FOTO-FAIG obsequiará con la publicación gratis de las fotografías en MUNDO URUGUAYO a los niños que encarguen una docena de retratos album.

La FOTO-FAIG, 18 de Julio 968 bis, retratará a los concurrentes día y noche permaneciendo abierta todos los días hasta las 23 horas (11 p. m) y las noches de carnaval hasta las 2 de la mañana.

No hay derecho

HA sido sometido a los Tribunales de París un asunto sobre propiedad artistica. Los editores de música exigian a los editores de discos fonográficos el pago de un derecho en las obras que les fueron vendidas por sus autores y en una época en que no se pudo prever, por cierto, la difusión del fonógrafo. El invento es de 1877. Pero mucho antes todavía habian cedido sus derechos los músicos y los libretistas en boga. En 1859 vendió Gounad su "Fausto" en 10.000 francos. No dice la crónica parisiense por cuánto vendieron sus obras Meilhac y Halevy, Philipe Gille, Michel Carré, Jules Barbier. Los editores que entonces hicieron un buen negocio, querian completarlo con la percepción de un derecho sobre el producto de los discos. Ganaron el pleito los fabricantes, pero lo perdieron después ante la Corte. M. Poincaré, abogado de los editores, sostuvo que se trata, al fin y al cabo, de una edición hecha en otra forma y con otro procedimiento, pero que vulnera la amplitud del convenio celebrado con los editores. En esta circunstancia aparecieron nuevos litigantes. Son los herederos de los autores. Es a ellos a quienes perteneceria, en todo caso, la percepción del derecho p.citeado, y su defensor los ampara con una tesis que encierra a la vez una interesante definición artística. El disco fonográfico — afirma — no es una edición ni una impresión. Es una representación, ya que la música y la letra, transmitidas de este modo, llenan la función del teatro por medio de artistas y de cantantes. El derecho de los autores y de sus herederos sobre las representaciones no ha sido enajenado por los contratos, que se remontan a setenta años atrás, cuando no se tenía en cuenta la posibilidad de que "el pequeño milagro del mago americano" se convirtiera algún dia en un medio activo de comercio. Siendo el disco una "representación editada", sería justo otorgar el privilegio de su usufructo a los descendientes de los escritores y de los músicos, que se conformaban, en el segundo Imperio, con ganancias tan sumamente reducidas. No es esa la teoria ni de los impresores de las obras ni de los que las graban en cilindros o discos. Habrá que recordarles, quizá, la contestación de Alphonse Karr a la encuesta sobre propiedad artistica o intelectual y que se publicó más o menos cuando Gounod vendió alegremente en unos cuantos francos su ópera más popular. Alphonse Karr intervino en el debate provocado y dijo que la ley cuya sanción se buscaba debía contener un sólo artículo, que es el siguiente: "La obra de arte o de literatura es una propiedad". Piensan, sin duda, lo mismo los de los discos y los de las partituras o libretos, aunque con el propósito de excluirse los unos a los otros y todos juntos a los herederos de los autores.

Heroinas de la Historia

Después de la guerra de 1812, entre Inglaterra y los Estados Unidos, el nuevo embajador que fué a Wáshingtón se refirió en estos términos a la mujer que, como esposa del presidente, llevaba el manejo interno de la Casa Blanca:

—La señora de Madison es, por todos los conceptos, una reina.

No era por su origen, sin embargo, más que una humilde cuáquera. En aquellos tiempos, la cantidad de esclavos que se poseía era el índice de la riqueza individual en el sur de los Estados Unidos. La familia de Dorotea, la futura señora de Madison, quedó reducida casi a la pobreza cuando el jefe de ella, fiel a sus convicciones religiosas, decidió vender todos los esclavos que poseía.

Era natural que, tratándose de gentes tan religiosas, la joven se casase con un hombre de su secta. El cuáquero que la tomó por esposa se llamaba Todd. Vivió poco. Cuando falleció, la joven, que no tenía sino 24 años,, quedó sin recursos. Para ganarse la subsistencia Dorotea y su madre abrieron una casa de pensión en Filadelfia, que por entonces era la capital de la República. Dotada de una belleza singular, la viudita se vió pronto asediada por muchos aspirantes a su mano. Entre ellos se distinguió por sus asiduidades el diputado Madison, que representaba al Estado de Virginia en la Asamblea Nacional. Y tan prendado de Dorotea llegó a estar que, con tal de ser presentado a la joven, aceptó la humillación de pedirle a uno de sus más encarnizados enemigos políticos, Aarón Burrr, que le presentase a la joven.

Las pretensiones de Madison lograron al fin buen éxito. Había transcurrido un año desde el falllecimiento de Todd cuando Dorotea contrajo segundas nupcias con aquel político, que a la sazón frisaba en los 43 años. En el nuevo hogar, Dorotea abandonó ya sus humildes vestidos de cuáquera y comenzó a vivir una existencia más brillante, como cuadraba al rango de su esposo. La joven comenzó a frecuentar la sociedad más distinguida, y al cabo de cierto tiempo constituía una de las figuras principales en las fiestas de la Casa Blanca.

Cuando Jéfferson ascendió a la Presidencia de la República, Madison fué designado secretario de Estado. Como el presidente era viudo, pidió a Dorotea que actuase como ama en la Casa Blanca, que ya se encontraba en Wáshington. Bien pronto fué la joven el centro de las actividades sociales de la capital. Poseía encantos extraordinarios, realzados por una inteligencia poco común, y, gracias a ella recepciones y saraos alcanzaron en todos los casos un lucimiento. Así, cuando Madison sucedió a Jéfferson en la Presidencia, la esposa estaba perfectamente preparada para asumir su importante papel como esposa del primer mandatario de la Nación.

La acción que Dorotea Madison desplegó en la Casa Blanca no se limitó, por lo demás, a las cuestiones puramente sociales. Fué siempre el mejor consejero de su marido, pues poseía un talento singular en cuestiones politicas y aún en las de Gobierno. De ella dijo James G. Blaine:

"Fué esa mujer quien salvó, en favor de su esposo, la Administración de la República. Lo mantuvo, en efecto, alejado de los extremos del "jefersonianismo" y le permitió escapar al terrible dilema planteado por la guerra de 1812. A no mediar ella De Witt habría sido el presidente electo en 1812".

Dorotea — o Dolly, si hemos de usar el nombre familiar con que se la conoció en todo el país — aparece como una verdadera heroína de la vida oficial en la historia de los comienzos de la Unión. En la Casa Blanca ninguna otra mujer presidió con más encanto ni con mayor dignidad, ni ayudó y sostuvo al mandatario supremo del país con tanta tenacidad, abnegación y talento. De ahí que sea una de las grandes figuras femeninas de los Estados Unidos, donde su memoria es venerada a través de los aos.

Mark Stuyvesant.

SIN COMENTARIO

Como componía Gluck

El 19 de abril de 1774, se representó, por vez primera, en París "Ifigenia en Aulide", de Cristóbal Gluck, gran genio musical y reformador de la ópera.

Solía escribir sus composiciones en un prado, donde hacía transportar su clavicémbalo. La única compañía que tenía era una botella de buen vino.

—Amo el vino — solía decir — porque ayuda la inspiración que me llena de riqueza y de gloria.

La canción de las gotas

¿Sabéis qué dicen las gotas de agua al resbalar pausadamente entre las cortaduras del granito en guirnalda de lágrimas? Cantan y dicen: Somos pequeñas, nada valemos, no realizamos gigantescos esfuerzos ni titánica labor; pero, cayendo una tras otra durante días, años y siglos, llegaremos a destrozar la roca..... ¡Somos la Constancia!

. . . .

¿Sabéis que dicen las gotas de agua que, formadas en arco majestuoso, acarician con sonrisa de mil colores a la tierra estremecida y aterrorizada por la tormenta? Cantan y dicen: Somos pequeñas, nadie nos teme... Pero, al hallarnos a su paso el rayo de sol blanco, que arrastra a través de los espacios su monótona marcha, desdobla en nuestro seno sus tesoros, esparce sus colores, y derrama entre las ondas diáfanas del océano aéreo, guirnaldas de deslumbrante pedrería... ¡Somos el Genio!

. . . .

¿Sabéis qué dicen las gotas de agua, agitándose con danza desenfrenada en el seno de hirviente caldera, al chocar contra las paredes de su cárcel metálica?

Cantan y dicen: Somos pequeñas... Pero animadas por esta extraña fiebre que nos impulsa suprimimos para el hombre el tiempo y la distancia; con nuestra ayuda perforará los montes; con nuestro esfuerzo salvará los abismos; con nuestro auxilio se deslizará sobre las aguas como ligera brisa y prestaremos alas a su cuerpo y potencia invencible a su trabajo y luz a sus tinieblas... Somos la fuerza!

¿Sabéis qué dicen las gotas de agua, al descender soberbias de la cima del monte en terrible aluvión, al desbordarse indómitas del lecho del río, al elevarse sobre las olas del mar en tromba asoladora? Cantan y dicen: Somos pequeñas... y si una a una desapareciéramos absorbidas por un rayo de sol, o un grano de arena, juntas todas cerramos el valle, y anegamos la aldea, y anonadamos, al destrozar las obras todas de sus manos, la soberbia del hombre, que creyó imponérsenos.. ¡Somos la Unión!

. . . .

¿Sabéis qué dicen las gotas de agua al suspenderse en las paredes de la gruta para formar la caprichosa estalactita? cantan y dicen: Somos pequeñas... Pero unidas por simpatía irresistible, formamos el colgante, el racimo de perlas, la aguja de alabastro, y decoramos con arabescos de rizados cristales las bóvedas del misterioso palacio que en las entrañas de la tierra edificaron las hadas... ¡Somos el Arte!

La epidemia de los castaños

Ya llega el tiempo de las castañas; pero en cambio, las castañas "se van" — lamenta melancólicamente el "Excelsior", — y no sólo del mercado de París.

La elegía del periódico parisiense está inspirada en las confidencias que le ha hecho un negociante, que todos los años mandaba a París cantidades enormes de castañas. La "enfermedad de la tinta", ha dicho el montañés, ha infectado hoy gran parte de los castaños de Francia. Es una extraña enfermedad, que hizo su primera aparición en el año 1882 en el país vasco, y sobre todo en el Bearn. Seis años después había llegado a los bosques de Correza; en los últimos diez años ha alcanzado un desarrollo sorprendente. Las plantas afectadas están perdidas, no hay medio de salvarlas; la "enfermedad de la tinta" es de las que no perdonan, no queda más recurso que substituir los árboles condenados con cepas traídas directamente del japón. Es una verdadera epidémia que ha atacado a los castaños de Francia, de Italia, de España y de Portugal.

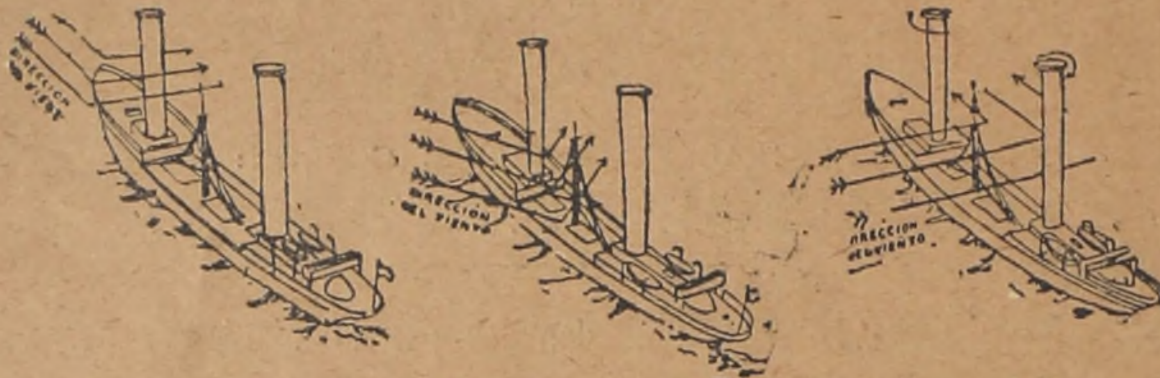
Navegando con el viento y sin velas

Hasta ahora, conocía la humanidad tres procedimientos de navegación: a remo, a vela o a vapor. Un inventor alemán. Antón Flettner, ha ideado un nuevo modo de mover los barcos, completamente distinto de estos tres. El invento del sabio Flettner, se basa en una teoría establecida a mediados del último siglo por su compatriota Magnus, según la cual, un cilindro que gira en una corriente de aire ejerce presión en eléctrico de nueve caballos, dispuesto al pie del mástil.

Cuando estos cilindros giran, su efecto consiste en aumentar a un lado el movimiento del aire y en disminuirlo al otro lado, perpendicularmente a la dirección del viento. Así, si el viento sopla por babor o por estribor, la rotación de los cilindros produce una especie de succión a proa y una marcada presión por popa, y el barco es, por decirlo contrarios, o bien se detiene el movimiento de uno de ellos.

Tal vez en la práctica a nada conduzca el invento de Flettner: pero no se puede ocultar a nadie que constituye una curiosa novedad y que acaso en su día tenga insospechadas aplicaciones.

De todos modos, es verdaderamente digno de llamar nuestra atención un invento que emplea otra vez la



una dirección perpendicular a la de la corriente. Pasando de la teoría a la práctica dicho inventor ha montado sobre un barco de seiscientas toneladas un par de cilindros giratorios dispuestos a modo de mástiles y pudiendo dar vueltas sobre un alma fija formada por un mástil hueco de acero. Cada cilindro tiene quince metros de altura por tres de diámetro, y su movimiento giratorio se consigue por medio de un motor así, arrastrado hacia adelante y empujado por detrás. En general, sople de donde sople el viento, puede obtenerse el mismo efecto salvo en el caso de venir aquél por proa en cuyo caso el barco tiene que ser remolcado o ha de hacer uso de un motor supletorio, pues de lo contrario se movería de costado.

Para virar, según los casos, se hace girar los cilindros en sentidos fuerza del viento ya tan desacreditada como fuerza motriz, y bien pudiera ser que algún día los barcos del sistema Flettner llegasen a generalizarse. Lo que falta comprobar es la estabilidad de una embarcación cargada con el peso de los cilindros de acero cuando, en vez de navegar en un canal, tiene que luchar en pleno Océano con las olas embravecidas y con vientos cambiantes a cada momento.

La desocupación en Gran Bretaña

La desocupación se ha acrecentado en Gran Bretaña en un 10 por ciento durante la semana de Navidad, y hay en la actualidad aproximadamente el mismo número de personas que reciben subvenciones que las que figuraban en las listas hace un año.

Las cifras más recientes dadas por el Ministerio de Trabajo, anuncian que el 29 de diciembre último se hallaban anotadas en los registros de la Bolsa de Trabajo 1.277.000 personas, que representa 103.373 más que la semana anterior y sólo 13.023 menos que en la misma semana del año precedente.

Los temblores de tierra, ¿son debidos a la acción del sol?

Nadie discute ya que el sol sea el regulador esencial de los fenómenos atmosféricos; lo que explica y legitima el gran desarrollo alcanzado por los estudios solares: manchas, fáculas, protuberancias, etc., todas las manifestaciones de la actividad superficial han sido objeto de múltiples trabajos. Se ha observado que estos síntomas se producen con cierta periodicidad que se relaciona con aquella otra con que se producen las vibraciones de la brújula, las auroras y otros fenómenos. Se ha observado que los fenómenos volcánicos van acompañados también frecuentemente de perturbaciones magnéticas. En vista de lo cual los hombres de ciencia se han preguntado si existe alguna relación entre los temblores de tierra por una parte y las perturbaciones magnéticas y las manchas solares, por otra. Ya en 1873, afirmaba Vogt que la mayor parte de los temblores de tierra no provenían de la fuerza volcánica. Pero esta afirmación no fué aceptada en manera alguna.

Oddone ha estudiado largamente la cuestión, queriendo hallar una relación entre la actividad sísmica y las manchas del sol, pero la estadística de sus observaciones es muy limitada.

Perry ha dicho que los temblores de tierra son más frecuentes en invierno que en verano, pero de un estudio más preciso parece resultar que no hay ninguna relación entre las estaciones astronómicas y las sísmicas.

Paccy, en 1902, señaló una relación entre las muchas del sol y las erupciones volcánicas.

Y así se halla la cuestión.

Los estudios sobre el particular siguen haciéndose, pero hasta la fecha no ha podido comprobarse científicamente nada.

Nada muere sin que algo llore

¡Oh Véspero! ¿De cuántos bienes no te somos deudores? Tú devuelves al doméstico hogar al hombre fatigado: das la comida de la noche al hambriento; al pajarillo tierno el abrigo que le presta el ala maternal y al buey cansado de trabajo, el apacible establo: la hora del reposo cuya llegada anuncias, reune en torno nuestro a cuanto respira en la casa, a cuantos amados objetos son por nuestros penates recogidos; tú en fin, devuelves también al niño el pecho de la madre.

Hora suave, que infundes melancolía y enterneces el alma del viajero lanzado en el Océano, recordándole el instante en que se separó de sus amigos queridos, tú llenas de amor el corazón del peregrino que se estremece cuando escucha a lo lejos el sonido vespertino de la campana que parece como que llora la muerte del día. ¿Es ilusión de que la razón se mofa? ¡Ay! Para mí, no hay duda alguna: nada muere sin que algo llore.

LA ENCANTADORA PLASTICA DE LAS BAÑISTAS



Con el pretexto del sol, la sombrilla de vivos colores, es una expresión más de la coquetería



El balet sobre la arena hace creer, como en una realidad tangible, en la leyenda de las náyades



Hortensia Arnaud, sonríe ante la promesa de la onda...



La gracia del desnudo bajo el sol es solo comparable a la gracia de los dioses...

La actitud de esta sirena cautivante, habla de todos los tesoros de la juventud



La danza sobre las olas tiene más valor estético que las del tablado





Entre la blanca espuma tres flores de seducción



—Dichoso aquel que tiene su casa a flote!



Momentos de ensueño con el *"alma de la costa"*

(En círculo): Nosotras seremos un escándalo en cualquier barca, aûn en la de Caronte...
(Perdónelas la Ibarburú)

NOTAS DE LA SEMANA ULTIMA



Sección plena de la Junta Electoral de Montevideo bajo la presidencia del señor Ricardo Barrandegui, para iniciar las tareas del escrutinio



Los delegados de los distintos partidos que con el Director de la Oficina Electoral de la Corte procedieron a la apertura de las urnas especiales



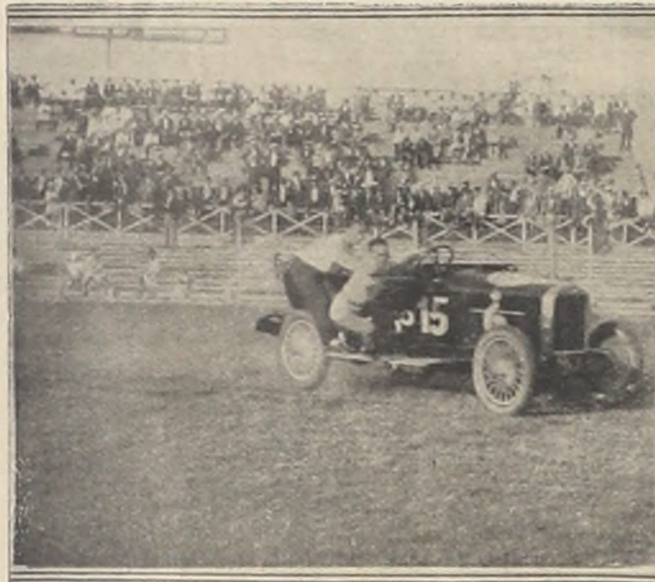
El señor Hugo Tideman, jurado único de todas las razas en la Exposición Internacional de Lanares realizada en el local del Prado, acompañado por su secretario Sr. Zubillaga



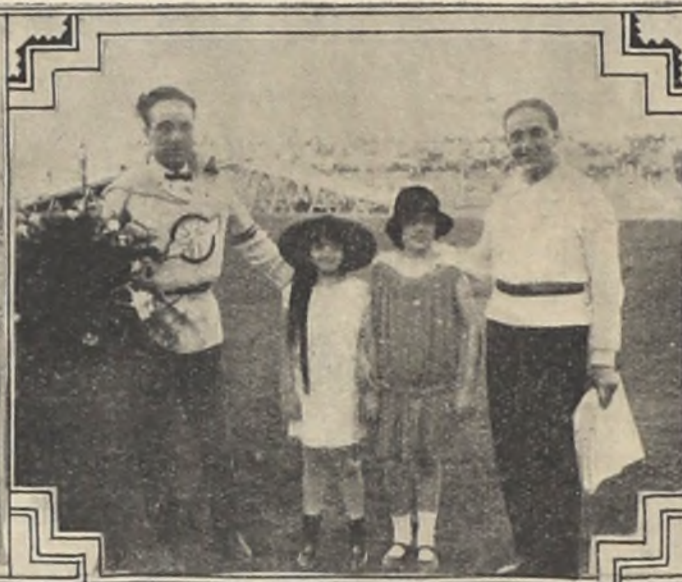
Sr. Italo Supparo iniciador de los torneos internacionales de lanares en nuestro país.



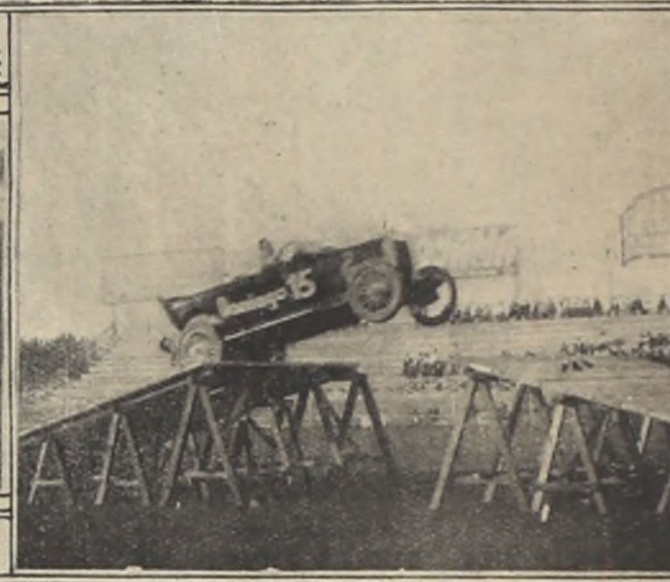
La comitiva oficial acompañada del Presidente de la Asociacin Rural del Uruguay doctor Domingo R. Bordaberry, frente a los notables vellones que se exhibieron en la Exposición de lanares del Prado



El salto de la muerte en el festival a beneficio de la Casa del Niño



Barone y Santos a cuyo cargo estuvieron los principales números



Acrobacia en un auto en el festival a beneficio de la Casa del Niño realizada en el Parque Central



Ibsen Lagos, Rodolfo Vázquez, Aníbal Souane y Germán Alonso, este último clasificador 1.° de los embalajes en la carrera de las 6 horas



Arriba: R. Starico 2.° en los dos primeros embalajes, con O. y J. Geobassi y G. Nuñez. *Abajo:* A. Barbeito, con T. Martiniano, F. Rezzonico y G. Nuñez



Alfredo Hargain con C. Caridad y Alonso Rosini con Julio Cadpont



De la fiesta realizada por la prestigiosa Sociedad "*Los Rosales*" en el Paso de la Arena, en la quinta de Tonkinson





Recepción en la Casa de Gobierno. El nuevo ministro inglés Sr. Ernesto Stowell Scott, presenta sus credenciales. — A bordo del *Julio César*, de paso para Bs. Aires, el maestro de esgrima, Cándido Sassone, rodeado por Rebello, Servetti Rebello, Laenz, Teleche y Pan que acudieron a presentarle saludos.



Miss L. E. Elliot, conocida escritora y periodista londinense, quien lleva a la vecina capital, la representación del prestigioso diario británico "The Thimes"



Comida ofrecida por sus amigos al señor Jorge C. Buzio, con motivo de haberse hecho cargo de la Joyería "La Lira"



Pepito Florio Amaro (6 meses) — Canelones

Walter Barrios Núñez

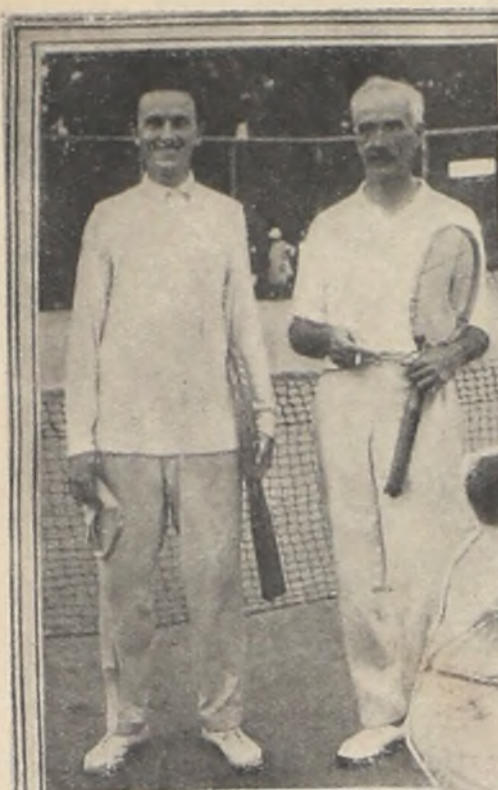
Cachito Rodríguez D'Angelo

Carlitos Zipitría Frione (9 meses)—Canelones



Delia Rosa Costa Bordoni

DEL CAMPEONATO INTERNACIONAL DE TENNIS





Aspecto de la mesa durante el té servido en honor de los jugadores argentinos en el Hotel de Carrasco, después del Campeonato de Tennis, del que salió este equipo conquistando la victoria



Los finalistas uruguayos, perdedores del Campeonato de Tennis desarrollado en las canchas de Cararsco y que tanta concurrencia distinguida ha venido congregando

Los finalistas argentinos: (vencedores



Varias de las caras bonitas que rodearon las canchas de Carrasco durante este memorable torneo internacional, que también fué pretexto para brillantes reuniones de sociedad



Cuatro gentiles espectadoras del Campeonato. En los rostros se nota parcialidad...



En los instantes de descanso, las chicas flirtean con los "tennimans"



El equipo argentino que tan brillante comportamiento tuvo durante el campeonato



Dando ánimo a los que manejan el volante



—¡Perdió nuestro equipo!
—¡Que le hemos de hacer!



¡Fué una jugada brillante!

Poesías

En el Piano

Pobres manos mías, como van muriendo!;
ya, sobre el teclado resbalan de tedio
¡Qué ágiles y alegres trajinaban antes
en el blanco y negro!
Ahora desfallecen y caen
como caen las manos sin techo
depsués de una súplica que no encuentra eco.
Suspensas y pálidas
parecen envueltas como en un misterio,
y así, recogidas,
A una garza inmóvil se están pareciendo.
Lacias y pesadas, oscilan sin fuego
como dos badajos de campanas tristes
que tocan a muerto.
Dos cabritos blancos eran en las teclas
saltando y corr.endo;
ahora se clavan en un solo acorde
que alarga el silencio.
. . . .

Y el piano dilata con risa sardónica
su boca de ébano,
mostrando la enorme dentadura rígida,
como un monstruo negro.
Algo inmola el monstruo que sigue riendo;
su risa me duele:
en mis fibras siento
que algo de mi vida en el encordado
se está consumiendo.
Retiro las manos del piano, con miedo
de que aquellos dientes me muerdan los dedos;
y espantada, le cierro de un golpe
la boca de ébano.

María Elena Muñoz.

Meditación Fugaz



He cerrado los ojos magníficos de luces
y ha quedado pensando que el agua de la vida
pasa como discurre el agua por la fuente.
Que esta agua más nunca ha de tornar de nuevo;

que las dos nubes que marchan por el cielo
no han de volver tampoco;
que han de caer vencidos los álamos, —
orgullosas agujas que las nubes enhebran, —
y todo, todo, ha de irse de a poco...
estos ojos un día han de quedar sin luz...

Ha cerrado los ojos, — (misterio de pestañas); —
piensa que como el agua, los árboles, las nubes
estos ojos un día han de quedar sin luz...

En tanto, alegremente, como si no temieran
la suerte del destino
pasan, por el camino
del cielo, golondrinas con las alas abiertas
en diminuta cruz...

Ilustró: Milans.

Alfredo M. Ferreiro.

La última canción

En el camino ingrato de la vida
Fuí dejando mis sueños de victoria,
Al perseguir impávido, la gloria
Que reclamó la urgencia de mi herida.

Mi arcilla vil, mi carne dolorida,
Foé incapaz de seguir la trayectoria
Qué le trazó mi gran fiebre ilusoria
Sobre la charca inmunda de la vida.

Lloraron mis ensueños su impotencia,
Mas sin pedir ni tregua ni clemencia
Por el temor a vil claudicación...

Y mis últimos restos de Energía
Presintiendo mi próxima agonía
Extrangularon mi última canción.

Valentín M. Oyenard.

In memoriam

(En la tumba de Tomás A. Rodríguez)

Ebrias de inmensidad, por el espacio
infinito y azul, las golondrinas,
mensajeras de amor tienden sus alas
buscando luz y presagiando vida.

De otros lares llegaron. — En las frondas
una invisible música infinita,
saluda con el canto de las aves
el despertar del sol trás la colina.

Las ramas del rosal empimpolladas
dejan caer mil gotas cristalinas,
como diamantes que al tocar la tierra
apagaron la luz de sus pupilas...

Al trasponerse el sol en occidente
la tarde melancólica declina,
— el canto de las aves es ahora
Angelus de letal melancolía. —

No se que de tristeza y de silencio
las flores blancas del rosal marchitan,
y apaga su rumor el arroyuelo
que el sauce con sus ramas acaricia.

Como pálida faz enharinada
la luna llena de su lecho emigra,
y se escucha el tañir de una campana
en la iglesia vecina...

El arpa de la noche lloró amores
en su cordaje de misterio. Había
la suprema esperanza en la mirada
sin luz de unas pupilas...

Luego un velo glacial cayó sobre ellas
y rodó por la pálida mejilla;
como un diamante, la postrera lágrima,
que recogió, al nacer, el nuevo día...

Las aves en el monte despertando
entonaron sus himnos a la Vida,
y de un pimpollo en flor, — como una lágrima
que llevara la luz de unas pupilas, —

una irisada gota de rocío
para siempre caía...

Mario Roldán

Cerro-12-24.

"Bohemia"

Para *Lila Lúgaro*, admirativamente.

Es verdad... Metafísico y artista,
cabalgando en mis sueños juveniles,
vagué un tiempo a través de los pensiles,
donde el mundo real no está a la vista.

Amé entonces, — platónico optimista, —
la mujer, perfección, de alma y perfiles,
y esculpí sobre diáfanos marfiles
la visión de mi espíritu idealista.

Pero al irla a concluír, ví con tristeza
que era huérfana de alma, y que en sus dones
un negro fondo había de impureza.

¡Y por eso, entre mil desolaciones,
hoy me siento a llorar sobre la huesa
donde el mundo enterró mis ilusiones!

Alfredo J. Etcheverry.

Dama que de broma hablasteis...

Por qué me hablasteis de broma
Y hasta de broma pesada,
Cuando en broma nada toma
Ni dá, Amor por broma, nada?

Nunca os llegó al corazón
A manera de aguijón,
Dama donosa y gentil,
La punta fina y sutil
De una acerada ilusión?
Contra vos, jamás, Cupido,
Puso su arco tendido
Para mandaros, artera,
El dardo raudo y certero
De su carcaj precavido?

Y si alguna vez sufristeis
Lo que deciros me cisteis,
¿Por qué me hablasteis de broma
Y hasta de broma pesada,
Cuando en broma nada toma
Ni dá, Amor, por broma, nada?

Con abrazador poder
Jamás sentisteis arder
Esa inextinguible llama
Del que sufre, gime y ama,
En lo más hondo del ser?
A tan serena bonanza
Vuestra vida siempre alcanza,
Que nunca en su plenitud
Sintió la viva inquietud
De una amorosa acechanza?

Y si tal no me afirmáis
Y a mis preguntas calláis,
¿Por qué me hablasteis de broma
Y hasta de broma pesada,
Cuando en broma nada toma
Ni dá, Amor por broma, nada?

Nunca de cálido amante
La palabra alucinante
En su blando susurrar
El ritmo no hizo alterar
De vuestro pecho anhelante?
Y en bella noche azulada
Cuando la luna asomada
Riela en las aguas del lago,
No habéis sentido el halago
De una ilusión realizada?

Y si alguna vez gozasteis
Lo que después ocultasteis,
Por qué me hablasteis de broma
Y hasta de broma pesada,
Cuando en broma nada toma
Ni dá Amor, por broma, nada?

Santiago Dallegri.

Las dos únicas fábricas de azúcar de remolacha existentes en Inglaterra, produjeron el año pasado 13.000 toneladas.

Viejos films cinematográficos sometidos a procedimientos descubiertos últimamente se utilizan para fabricar artículos como si fuesen cuero.

Acerca de shampoos

Hay un sinnúmero, que pueden ser calificados como buenos, inocuos y malos. Es imposible que una marca de shampoo pueda resultar apropiada para cada diferente especie de cabello. En algunos casos, saca demasiado del aceite natural; en otros, insuficiente. Las personas de cabello claro necesitan un shampoo más suave que las de cabello oscuro. Lo lógico, pues, es que uno mismo prepare su propio shampoo, graduando su fuerza de acuerdo con las necesidades de su cabello. Como una planta en tierra fértil y bien cuidada, el cabello crecerá abundante y hermoso si se le cuida apropiadamente; pero si, abusase de él, como hacen muchas mujeres que lo lavan con fuertes soluciones alcalinas, se obtendrán los mismos efectos que si se echa un veneno para yuyos sobre una planta delicada. Antes de concluir, debo manifestar que mi farmacéutico me recomendó el empleo de stallax sencillo, en lugar de los shampoos en polvo, ya preesta substancia resulta ideal para el fin indicado. Hace que el cabello se vuelva suave y ondulado.

En un jardín de Darlington, hubo últimamente una batalla de abejas. Entre las "bajas" de los dos ejércitos hubo catorce pollos, que invadieron el campo de la lucha.

De acuerdo con una reciente disposición, todos los conductores de vehículos de Londres tienen que sufrir un severo examen médico antes de conseguir la licencia necesaria para ejercer su profesión.

El buque británico más grande del mundo es l Olimpic, de 46.000 toneladas fué recientemente puesto en un dique flotante y quedó al descubierto una parte del casco de 18 metros. La operación duró 3 horas y 45 minutos.

En el vapor Mortclare de la línea Canadá Pacífico, realizaron últimamente un viaje cuatro parejas de mellizos. Partieron del puerto de Liverpool y tenían dos, cinco, y nueve y veinticuatro años de edad.

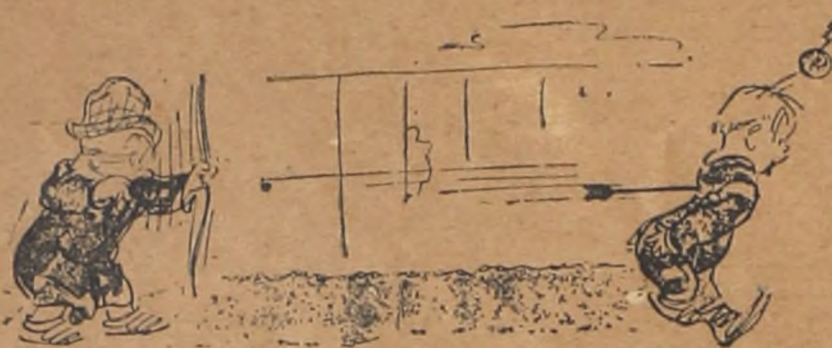


A reir tocan



EL NUEVO GUILLERMO TELL







Te dije que la manzana caería y no me negarás que gané la apuesta

PERSISTIENDO

Un famoso ladrón dice a su mujer, en su lecho de muerte:
—Manuela, dame la mejor ganzúa.
—¿Para qué? — contesta aquélla.
—Para abrir la puerta del paraíso, si San Pedro no me deja entrar.

ERA CUESTION DE QUE DIERA

Un postulante se presenta en la antesala de un ric banquero.
—El amo no recibe — le dice un criado
—¡No recibe? ¿Y eso qué importa? ¡Con tal que de!

SABIDURIA

Un individuo que pretende pasar por sabio, dice:
—Yo soy como Sócrates; sé que no sé nada.
—Desgraciadamente — observa uno — todo el mundo opina como usted.

GENEROSIDAD

Preguntaban a un calavera:
—¿Por qué no te casas?
—Porque prefiero hacer la felicidad de muchas mujeres a hacer la desgracia de una sola

NO CONFUNDIR



—*Ella.* — Salí de tu escondite, maula, cobarde!
—*El.* — ¡Eh; alto ahí! Esto no es cobardía, es dolor...!

CAYENDOSE DE MADURAS







"*Accidentalmente*, don Procopio hace una recoleccion involuntaria

PUNTO DE VISTA

¿Quién es el mejor alumno de tu escuela, Juancito?
Antonio; mueve las orejas con la misma facilidad que un burro.

SUPOSICION FUNDADA



—¿La fábrica es suya, señor?
—No; ¿por qué?
—Como lo veo fumando de ese modo...

UN BUEN LECTOR



—*Librero.* — Esa es una obra casi agotada, contiene poemas hermosísimos de ese poeta de la antigüedad tan poco conocido.
—*Cliente.* — Sí; muy bien, pero tiene un lomo muy bajo y mis anaqueles son tan altos...

PEQUEÑA EQUIVOCACION

Mensajero — ¿Ya tomó usted las píldoras que le traje hoy?
Paciente — Sí; ¿por qué?
Mensajero — ¡Porque el farmacéutico se equivocó, y en lugar de mandarle las píldoras, le mandó las municiones de la bicicleta!

¡QUE BOLADA!

La esposa del inválido:
—Sí, misia Aniceta; el pobrecito se cayó a un pozo, pero tuvo la suerte de que no hubiera agua.

CONSULTA MEDICA

—Dígame usted, doctor, ¿es peligrosa la diabetis.
—Según y conforme, — contesta el doctor vacilando.
—Puede hablar usted sin temor, porque no se trata de mí, sino de mi marido.

DOS QUE NO SON ACREEDORES

El tío está irritadísimo contra su sobrino.
—Eres un perdido, y estás empeñado con Dios y con el Diablo!
—Precisamente acaba de citar usted las dos únicas personas a quienes no debo un cuarto.

LE HABIAN GANADO DE MANO

Gedeón, explorador, cuenta sus hazañas y dice:
—Una vez encontré un león en un desierto y le corté la cola.
—¿Y por qué no la cabeza?
—Porque sin duda otro viajero se la había cortado el día anterior.

BUEN SINTOMA

Un paisajista está pintando en el campo, y varios niños lo contemplan.
El pintor, que está sentado en un ligero asiento de tijerilla, exclama al verlos tan atentos.
—Vamos, vamos, así me gusta; que seáis amantes del arte.
—No, señor; nosotros esperamos para ver si usted se cae.

RECONOCIMIENTO

Un caballero lee el aviso de un burro en venta y se dirige a la casa indicada. Un pibe abre la puerta y el caballero dice:
—Vengo a preguntar por el burro que tienen en venta.
El muchacho va al pie de la escalera y grita:
—¡Tata, lo buscan!..

EN BUENA FORMA

—¿A qué no adivinas cómo me vine esta mañana de Caballito a la oficina?
—En el tranvía.
—No
—Caminando.
—Tampoco
— Pues? ¡No adivino!
—En ayunas.

PRETEXTO

Un marido sorprende a su esposa en íntimo coloquio con un individuo:
—¡Salga usted de casa, señora! — exclama el ofendido esposo, — ¡Salga usted de casa y no vuelva a presentarse ante mis ojos!
Entonces la esposa, con aire desdeñoso, le contesta
—¡Hace ya mucho tiempo que buscaba un pretexto cualquiera para abandonarme!

ARABESCOS

Margarita se presenta en casa del señor cura del lugar, llevando en un plato un hermoso requesón.
—¡Muy bien! — exclama el cura. — ¿Y quién ha hecho en el requesón esos dibujos y arabescos tan bonitos?
—Pues... madre con el peine.

PELIGRO

Una actriz pide a su amante un brazalete de elevadísimo precio.
—Lo tendrás — le dice el amante — pero mediante una condición.
—¿Cuál?
—La de que no lo saques a la escena
—Pero, ¿por qué?
—Porque mi mujer está enterada de todo y me pediría otro igual.

HOMBRE OBSERVADOR



Patrón (indignado). — ¿Cree usted que yo soy zonzo?
Peón — No sabría decirle señor; recuerde que sólo estoy aquí desde ayer.

COMPRENDIDO

Joven lampiño, en la joyería:
—Que... que.. que.... ría.... eso... esto... yo... si... esto...
El joyero:
—Juan, muéstrale al señor los anillos de compromiso.

NO ERA EL

En un almacén, el dueño dice, muy encolerizado, a un muchachuelo que le sirve de dependiente.
—¡Has comido dátiles, otra vez? Hay aquí un hueso en el suelo...
—Entonces no he sido yo, mi amo, porque siempre me trago los huesos.

DESTINO

Don Juan, que iba a dar el pésame a un amigo a quien se le había muerto un hijo, tomó el tranvía, y al apersonársele el guarda, a cobrarle el boleto, le pidió combinación y como éste le preguntara para dónde, don Juan, que se encontraba triste y pensativo le dijo:
—Para el velorio.

CURIOSIDAD

—Pero, caballero — dice una señora — ¿cómo tiene usted la osadía de contarme tales horrores de mi mejor amiga?
—¡Ah! Pues aún falta lo peor.
—A ver, a ver, diga usted...

BUENAS AMIGAS

—Me han dicho que se casa Enriqueta
—Sí.
¿—Y quién es el dichoso mortal?
—Su padre, que la pierde de vista.

A PESAR DE ESO

Entre amigos:
—Pues, señor, estamos en el siglo de los adelantos.
—Sí ¿eh? Pues yo no puedo encontrar quien me adelante cincuenta pesos.

Curiosidades

En algunos hoteles europeos, se ha suprimido el número 13 para designar las habitaciones.

La primera idea de las ametralladoras se tuvo en el año 1775.

Cierta especie de abeto siberiano produce una esencia con la que se fabrica alcanfor sintético. Mediante diversas manipulaciones químicas se obtiene el alcanfor en condiciones de precio que compite con el alcanfor del Japón

Las verduras que dan hierro a nuestro organismo son también la única fuente cierta de iodeina.

DESAVENENCIAS CONYUGALES



—Ignoras lo que es un viaje de placer?

OPORTUNIDAD

—¿Sabe usted que el mes que viene habrá eclipse de luna?
—Dígalo bajito, para que no se entere mi señora.
—¿Y por qué?
—Porque si lo llega a saber, seguramente querrá hacerse un vestido a propósito.

DE PESCA



—Dime, mujer; ¿te olvidaste de comprar pescado para la cena?
—¡Querido! ¡Cómo es posible que me olvide sabiendo que veníamos de pesca! Nunca te he dejado en ridículo ante nuestros amigos!

CONCURSO DE HISTORIETAS DE ACTUALIDAD LOCAL

N.º 26

Como se divirtió "Gasparcito" en el Parque Rodó

por The Best



Un buen consejo.



Las delicias del comer.



¡¡



a los 10 minutos. — Las agradables consecuencias de una "vueltita" en la "Casa dos Loucos".



No hay que amitunarse. Aquí viene uno a divertirse, de cualquier manera que sea...



Una lección de urbanidad en el Parque Urbano.



La imprudencia de salir precipitadamente de un lugar donde hay juegos como el "shooting".



En el tranvía. — Regresando a casa..., quiero decir, al Hospital.

SOÑACION

I

Se apartaron de la árida vereda y torcieron por un estrecho camino, áspero y solitario, internándose en la salvaje soledad de la sierra. Ana volvió la cabeza: allá en la lejanía quedaba oculta, tras el Cerro Vista Hermosa, la blanca casita, donde ellos pasaban aquellos primeros meses de casados. Había sido un capricho de Rafael aquella brusca transición de la vida bulliciosa de la corte a la soledad del pintoresco rincón de Sierra Morena.

Se encaminaban al manicomio del Amparo: fué un deseo de ella dedicar aquella tarde a los locos. Era tarde de primavera. En medio del manto azul del cielo, en soledad de nubes, el sol reinaba soberbio, dominante, desbordado de luz, y el aire medroso y tibio era apenas suficiente para que se besaran las hojas.

Rafael había abandonado sobre el arzón las bridas de "Alastor", azabachado potro andaluz, que braceaba con olímpica majestad, cavando con sus cascos el estrecho camino. Ana revolvía, con la fusta de junco, las crines de "Delfa", linda yegüita pía, que estremecíase al sentir la caricia de la preciosa amazona. Caminaban en silencio sumidos en las entrañas de la Naturaleza, rodeados de rocas, árboles bravíos, cuyas raíces rasgaban las tierras y salían retorcidas al camino, teniendo que salvar regulares precipicios y enganchándose a cada momento en las marañas de zarzas, tan tupidas que a trechos tapaban la alegría del cielo.

—¡Qué lugar tan poético!—murmuró Rafael refrenando su caballo.

Ana no contestó, ni siquiera dióse cuenta de la admiración.

—¿No me has oído? — volvió a decir él, humillado. — ¿En qué piensas? ¿Te embarga el recuerdo de lo que pasó ya?... ¿Te agrada más el flirteo de tus salones que este lugar?

Ana estremecióse levemente y apresuró su respuesta.

—No, Rafael. ¿Por qué me dices eso? ¿A qué comparar?

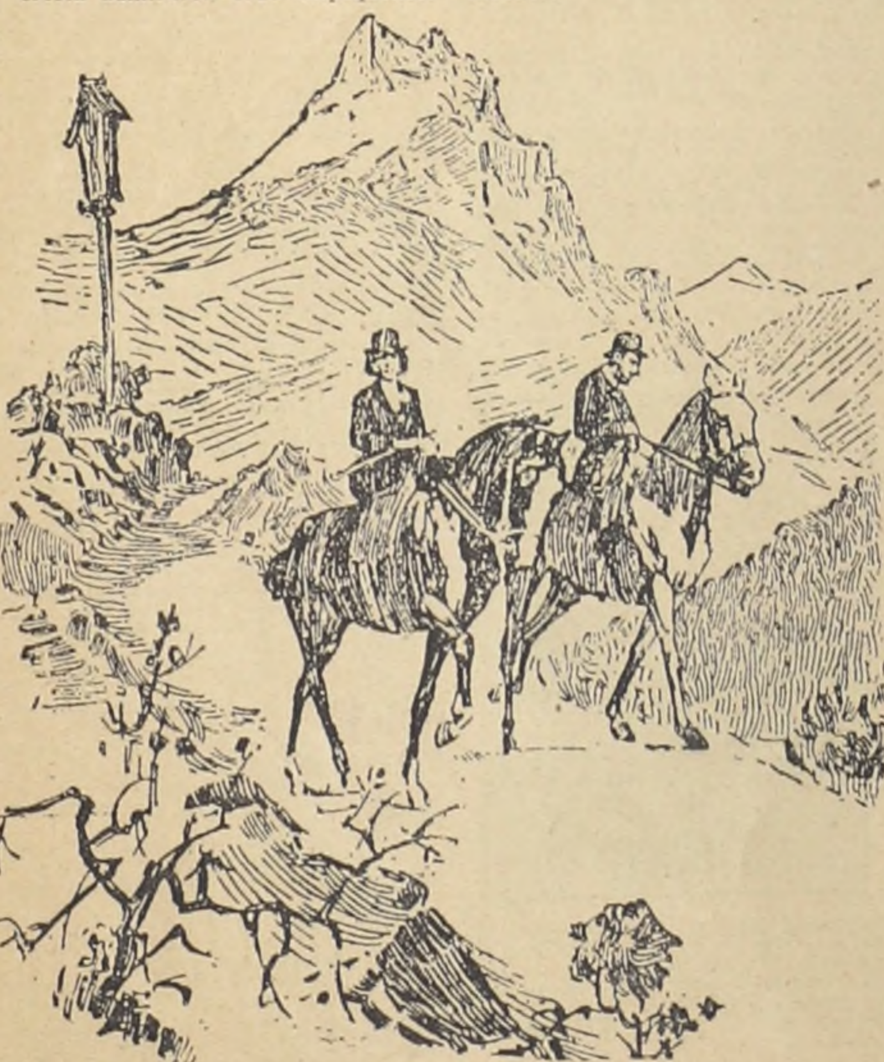
Volvió el silencio. Saltaron los caballos de un costanero a otro, y empezaron a bordear la montaña, subiendo por una ladera escarpada, entre riscos y grietas vejetales por ramaje de chaparrillos y madroños. Llegó hasta ellos el dulce tintineo de las esquilas; al otro lado, en las faldas del monte, pacía tranquilamente una manada de cabras. El pastor, recostado en el terruño, sacudía la honda, produciendo chasquidos secos que hacían estremecer al ganado.

Dominaron la montaña, y desde su cresta admiraron todo empequeñecido por la altura. En la lejanía, Córdoba y los pueblecillos de su provincia ofreciase cual enormes chaparretas blancas, besándose con el profundo azul del cielo. En derredor, montes, hondonadas, precipicios, todo inculto, gigantesco, imponente.

—¿Ves aquella casita que blanquea entre los copos de aquel pinar?.. Más allá de la cruz blanca... — exclamó Rafael, indicándole con el dedo un penacho blanquísimo que erguíase soberbio y lleno de misteriosa atracción, al pie de la vasta montaña.

Ella vaciló un instante, fué a enfilar su yegüita por donde le indicara el marido.

¡Ah, sí — contestó al fin,—aquella torrecilla que parece un campanario!..



—Ese es el manicomio adonde nos encaminamos.

Y empezaron a descender trabajosamente por entre los riscos y precipicios de roca viva que componían el montaraz elemento.

II

Los ojos de los locos imponen, no se sabe si por su vago mirar o por su demasiada expresión, y en cambio de los de aquel pálido demente eran melancólicos, tristes, hasta acariciadores, como si en su retina retuviera una triste visión. Hablaba lento y apasionado, acompañando sus palabras de ademanes principescos. Rafael y Ana sentían una profunda curiosidad por conocer la historia de aquel desequilibrado.

—Hacéis mucho bien con visitarnos: el hombre nunca debe olvidar la cárcel, el manicomio y el camposanto, ¡tres verdades de la vida! — decía con acento triste. — A vosotros, ráfaga de amor que pasa por este olvido, voy a contaros mi historia, que, a bien seguro, ha de interesaros. Escuchad: no sé si los locos aman: de mi puedo deciros que adoraba a Teresa con toda mi alma; a ella sacrifiqué gustoso mi libertad de soltero, y considerábame el hombre más feliz del mundo, acariciado por la ilusión de que ella me correspondía. ¿Por qué no? Teníamos todo lo necesario: juventud, vida, medios para disfrutarla, y para mayor dicha esperábamos un hijo... Una noche, ella dormía; yo velaba su soñar: estaba hermosa, mucho más hermosa que Desdémona. Su rostro destacábase de las crenchas de oro de sus cabellos, expresando una inefable dicha; sus rojos labios plegábanse como por el canto de un beso; el pecho izquierdo habíase rebelado contra el cautiverio de las ropas, y mostrábase turgente, vibrando trémulo a impulsos del corazón. Fuí a recoger el beso que vagaba en sus labios y percibí que de ellos salían palabras débiles como suspiros de pasión: detuve mi deseo y escuche: — Alicio... mi alma... a tí solo... sí, a ti te quiero; para Luis, odio... su fortuna... mi casa... Alicioooo... te adoro.... — Un frío helado se derramó por mis venas; no quise saber más; estrujé con una mano aquella boca, que fué estuche de mis ilusiones; hundí los acerados dedos de la otra en el níveo pecho, que titilaba de pasión. Gritó; yo, enardecido más y más, como si su terror me alentase, fuí desgarrando con mis dedos sus sedas carnosas, de las cuales salían culebras de coral que iban enlazándole el cuerpo; manantiales de sangre cuya vista emborrachábame de furor, y seguí implacable mi exterminio, sin oir sus ahogados gritos, sin sentir sus contorsiones sin verme en el implorante cielo de us ojos. Mis dedos tropezaron con la dureza de unos huesos; bajo mi mano percibí el loco latir de su corazón: con feroz ahinco hundí mi hombro y entonces... un estremecimiento superior a todos; cesaron las contorsiones y aquel cuerpo dejó de agitarse para siempre. Después... después, no sé: me rodeó mucha gente, me señalaron por loco y aquí estoy, que, aparte del nicho, igual me es vivir aquí, en presidio o en vuestro mundo ¡Qué estaba loco piensan los cuerdos! ¿No puedo yo también pensar que ellos sean los locos? ¡Triste noche!, mil veces repetida en mi cerebro de perturbado y ni una vez sólo brotó remordimiento en mi corazón — terminó diciendo con voz sombría el pálido demente, al mismo tiempo que mostraba sus exagües manos contraídas por la ira. Y su rostro ambulatorio lo veló un tenue color rosa y sus ojos azules fulguraron como dos aceros.

III

Huía la tarde cuando el matrimonio regresó a la casita blanca. El sol, en una marcha purpurina, daba los últimos estertores, tiñendo los campos con resplandor de hoguera. El aire era suave y dulce como respiración de enamorada y venía sahumado de resina, heno y tomillo.

Rafael, abismado en hondas meditaciones; Ana, transida de tristeza, no cenó aquella noche, y ganosa de tranquilidad buscó asilo a su mustiez en el lecho, teniendo muy presente no descansar sobre el lado izquierdo, porque dicen se sueña...

José María Carretero.

La página de Ustedes...

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Somos dos jóvenes de 16 abriles, morochas, altas simpáticas, (según opinión ajena), amantes al baile y al cine. Desearíamos encontrar dos jóvenes de 18 a 20 años, estudiantes y que sepan amar a dos corazones que los harán felices hasta la eternidad. Los que se sientan capaces, contesten por ésta a — **Betty y Gloria.**

Joven escritor ático, de una inspiración de alto vuelo, de espíritu exquisito y de físico fascinador. Usó unas melenas de efebo y actualmente ha elegantizado su silueta. Escribe aveces versos, pero cultiva con preferencia la prosa, y en ella, la crítica. Desde hace muchos años le amo en silencio. — **Raquel.**

Señorita culta, buena presencia, 24 años, hacendosa y afecta al hogar, desearía relacionarse con fines matrimoniales con caballero serio no mayor de 43 años, buen físico y con alguna posición. Si a alguno intereso contestar por **"Mundo Uruguayo"** dando dirección para correspondencia. — **Alma noble.**

LA MUJER DE MI IDEAL

A una jovencita que en febrero 4 estaba en Capurro, de sombrero negro acompañada por una hermana y dos amiguistas. El que la saludó al salir de las casillas, el que volvió en el mismo tren, del que sus amigas y Vds., bajaron una cuadra de la Barrera, se interesa y está libre. Espera ser correspondido. — **Cuatro y ocho.**

Joven extranjero, 24 años, castaño, tipo inglés y en buena situación se siente tan aburrido en esta hermosa capital porque le falta un poco de cariño y de amor femenino. ¿Quién se lo dará? Prefiere una joven de 15-20 años a quien le gusta el biógrafo, paseos etc. y que sepa querer de verdad. Escribir poste restante — **Registro folio 1847.**

Joven de 18 años desearía encontrar entre las hermosas lectoras de **(M. U.)** una joven de 16 a 19 años que sea buena cariñosa, que sepa amar como la amaré yo, y que tenga buen físico. Yo soy delgado y de regular estatura y no mal parecido, si alguna de las preciosas lectoras se interesa por mi persona que conteste por **(M. U.)** dando citación, fecha y hora a — **Eugene.**

Lectoras: Busco entre Vds. una joven de 20 años más o menos, de regular estatura, rubia o morocha, prefiérola pobre puesto que yo también lo soy y que no sea una "muñeca" pués, creo no merecerle. Más que sea seria, buena, cariñosa, amante al hogar, y que fuese capaz de amar inmensamente. Por otra parte que deteste absolutamente el baile y la melena, y por último que sea celosa (de verdad) pués yo he sido amargamente arrastrado por los celos: y por lo tanto, busco el alma que me pertenece. Así es que si hay una joven que quisiera o supiera comprenderme que conteste a — **Desilusionado.**

Hermosa chica: morocha, ojos negros, cabello corto, pequeña cicatriz lado izquierdo del cuello. Vestía azul, sombrero negro, medias claras. Llevaba envoltorio papel blanco y rollo. Acompañada señora, al descender tranvía 1, Rondeau y Valparaíso. Martes 10 a las 19 horas, cayósele objeto que recogió del suelo. Reside en la última calle entre A... y Y... Joven culto y de posición desea relacionarse. Indique medios de comunicación — **Ismael**

PRUEBA CONVINCENTE



—¡Luego dicen que el alcoholismo no hace progresar! Este, es por lo menos, el borracho número cincuenta que me sale al paso!

ESQUELAS

¿Contestará la simpática morochita que el lunes 2 la ví en la arena de Ramírez acompañada de la mamá y señoritas, su nombre es Alba? Si contesta indique cita. — **Rubio Juicioso.**

Aruel: — En el N.o 316 leí su carta en sección C. de cartas amorosas; contesté por la misma sección aún no ha aparecido la carta. Una vez la lea, quiere contestarme por esta sección dándome su dirección para enviarle la mía pues el 28 se clausura el concurso, y después?... — **Cariños de madrecita.**

A interesado: — No sé por qué me he sentido atraída hacia tu pseudónimo. Quisiera sinceramente ser tu amiguita. Estoy en buena posición como para poder ayudarte. Mandes por medio de esta revista tu dirección si es que aceptas mi amistad. — **Minerva Vasnier.**

Ñatita: — Si quieres tener noticias del que según dices tanto ansias manda carta certificada a P. R. a mi nombre y en ella me das la tuya para entendernos definitivamente y para siempre de lo contrario no insistas — **Nené.**

Estudioso: — Me llamó la atención su pseudónimo: mande los cuatro sellos a **"M. U."** si quiere mantener correspondencia con — **Griselle de Gerville.**

A Carmencita: — Creyendo ser la persona Enrique C... a que usted se refiere, sírvase darme más datos o proporcionarme una entrevista por intermedio de esta revista, conteste a — **Puritano.**

Morocha M. G.: — residente en P. S. Paysandú. Hace dos años te conocí, te amo en silencio desde ese día, no importa tu compromiso, ni el mío; sin esperanzas, pero, te amaré siempre, simpática María. — **Imposible.**

Carmencita: — Estamos en todo de acuerdo, indique hora y domicilio. — **Enrique V.**

Morocho del Buick: — Segura de ser la rubia aludida, le comunico que no tengo compromiso. Al día siguiente de salir esta pase hora de costumbre. Mi hermanita le indicará hora y lugar donde podrá verme. En la puerta de mi casa es imposible por el momento.—**Elv...**

Zoraida Pere...: — Si le intereso todavía hoy, escríbame a mi domicilio particular o a esta sección de **"M. U."** dándose a conocer, proporcionándome con ello la más grande felicidad que pudiera yo desear. Tuyo. — **Luis Nog.**

Camundá: — Mucho agradezco sus consejos, lamento no poder hacerlo personalmente. Siempre encontré en Vd. un parecido a Camundá... por lo morocho y barbudo. ¡Oh... si Vd. me ayudara a encontrar esa dirección... lo hará?... — **Tórtola.**

Carlos: — Nos veremos en Rambla Pocitos a las 7 de la tarde, del mismo día que sale esta edición. — **Extraviada.**

Hacendosa: — Si hay sinceridad y seriedad, puede Vd. escribir a esa dirección S. T. L. — **Paso de los Toros.**

Tres hacendados: — Tuvimos la inmensa dicha de leer sus esquelas con sus adorables nombres, les damos las repetidas gracias. Ahí van los de nosotras: Juanita de 15, Angélica de 17 y Margot de 20. Ahora queremos conocerlos día siguiente de salir esta en playa Capurro a las 7; parados en la terraza, Vdes. llevarán revistas en la mano y nosotras iremos de blanco con sombreros negros (no olviden). — **Ansiosas por amar.**

Enterado: de las varias esquelas que se han dignado contestar las simpáticas desconocidas y hallándome completamente desconcertado sobre cual dirijirme. Les hago saber por **"M. U."** a todas las interesadas que piensen con formalidad se sirvan contestar por carta a Poste Restante carnet de identidad N.o 72135 y si no les es molestia me envian una fotografía por pequeña que sea y en el caso de no poseerla me hacen nota en la carta y yo les indicaré una fotografía inglesa de esta ciudad donde reservadamente podran fotografiarse con una orden que yo les enviaré anticipadamente. Si alguna se determina a escribir me contesta por esta revista para yo ir a recoger la carta. —**World.**

Los que contestaron: a Soy mimosa Puntual, Excéntrico, Jack Dempsey, Veintiuno, A. P. D. A. L. 11.277, hay carta para todos Vdes. a nombre de cada uno que han adoptado para **"M. U."** enseguida de salir esta pasen por Poste Restante y al que le mando la cita le pido que concurra lo antes posible, los demás quedaremos como grandes amigos si así lo desean. Saluda a todos cariñosamente. — **Soy Mimosa.**

PREVISION DE NADADOR



—¡Eh, compañero, usted que va a llegar primero, dígame si está fría, que aún estoy a tiempo de arrepentirme.

Concurso de cartas amorosas

Julio:

Te he escrito tantas cartas que no han llegado a tu corazón que titubeo al escribirte ésta. Pero como es algo mas santo que mi amor — la pna inconsciente de nuestro hijo — lo que te hablará en ella me armó de valor, y escribo...

¿Cuándo *viene* papá? me pregunta incesantemente. Y yo urdo mentira tras mentira para mantener vivo en su corazoncito el cariño hacia tí.

¡Nuestro niño-Dios llegó! exclamaste lleno de orgullo paternal en otra Noche buena, hace cuatro años, que se iluminó con la luz de mi maternidad feliz.

¡Pobrecito, qué triste cumpleaños! Ni tus caricias ni tus regalos hoy...

Duerme él plácidamente en su blanquísima camita en tanto que yo lucho por suplicarte como si fuera su dulce vocecita. Las lágrimas me escuecen las mejillas y, sin embargo, no encuentro la palabra que pueda encerrar toda la injusticia de su abandono. ¿Preciso fuera que lo oyeses llamarte cariñosamente en su *"media lengua"* para que algo en tí te recordara que eres padre? ¡Qué pasión trastornadora la que te ha oscurecido el cerebro hasta hacerte olvidar tus deberes! No pido nada, nada para mí. Mi amor se empequeñece y se esconde en los hoyuelos de la rolliza manecita que te llama. Por él, ven! Si me odias no me mires, que no habrá en mi corazón ni en mi carne lengua que te llame. Y espero que si eres aún hombre sabrás ser padre y venir.

Celia.

Héctor:

Tengo que repetirte, mi viejito, aquellas hermosas palabras que por reflejar tan claramente mi sentir, las he hecho mías: "se recuerda lo que se olvida, no lo que se lleva como el corazón dentro de su propia vida". ¿Por qué me pides, entonces, que me acuerde de tí? ¿No sabes, acaso, que mi alma, mi mente, mi corazón llevan tu imagen grabada, que estás en todos los anhelos de mi espíritu, que ocupas el primer y último pensamiento de cada día, que llenas todos los afectos de mi corazón? ¿Por qué esa ansiedad, entonces, en tus súplicas? ¿Por qué temes, siempre, qu no me acuerde de tí, y que un día llegue a olvidarte? ¿Cres, tú, que el amor verdadero puede extinguirse? Imposible. Y entonces, mi amor que es, además, inmenso, que supo de amarguras, que se purificó en el crisol del dolor y de la ausencia, que conoció alegrías y tristezas, piensas, que puede consumirse? Jamás: ni el hielo de la tumba, será capaz de apagar la ardiente llama de Amor que se alza en mi corazón para tí, porque mi Amor vencerá a la Muerte, porque "Amor es eternidad".

Siempre tu *Mimosa*

Blanca:

En tí están reconcentradas todas las virtudes; solo con mirarte leo en tus ojos y en tu sonrisa lo exquisito de un alma enamorada, franca y bondadosa; eres la "Princesita azul" que llenas las más grandes exigencias de un hombre que, queriendo de corazón, nunca está conforme con el amor que se le profesa.

¡Dudas de mi amor! ¿en qué forma quieres que te demuestre el gran cariño que por tí siento?, no ves que si no traspaso al papel mi sentimiento, mi alma y mi pensar es porque no encuentro palabras para así hacerlo?, no serán caprichos de la sensibilidad femenina, lo que te impulsa a dudar de la pureza de mi amor?

Yo nunca había amado, al verte sentí mi corazón ávido de amor, quise sofocarlo, pero... fué en vano, tu mirar doblegó mi sentimiento y es por eso que hoy soy tu apóstol; desde esa vez fuiste mi guía y entaminaste mi destino por la senda del bien y la pureza... hace cuatro meses era un niño en el desierto; vagaba sin rumbo, sin encontrar una estrella que me indicara un camino seguro, pero, a falta de estrella te encontré a tí y... supiste superarla en todo.

Querida e inolvidable Blanca, solo te amo a tí, y espero que esa duda que se ha apoderado de tu noble corazón quede destruída después de estas declaraciones. Siempre tuyo.

Tito.

Lila adorada:

Lo que para tí era excepticismo en mí; sólo fué una exacta comprensión del efecto de desagrado y protesta, que en tus padres, de elevada alcurnia, producía nuestro puro y sacrosanto amor. Tu carta de ayer lo comprueba.

Te han dado a elegir, "entre el olvido y el encierro en un convento". ¡Cruel dilema! Sé, aunque tú no me lo dices, que obtarás por el convento, puesto que en almas puras como la tuya, no cabe el olvido. Pero, yo evitaré tu encierro. Partiré de tu lado, me alejaré para siempre. Atravesaré los mares, e iré a perderme en lejanos países desconocidos para mí. Aún cuando nuestra unión es imposible ,no puedo pedirte que me olvides. ¡Amame! ¡ámame mucho! y así al contemplar tu adorada e incomparable efigie, viviré con la ilusión de que eres mía, eternamente mía.

¡Ojalá la turbulencia de las grandes ciudades, hiciera desaparecer la nostalgia de mi corazón enfermo! y entonces poder decirte, que tu corazón, de esencia maravillosa conque el Creador quiso perfumarte, excelsa criatura, abriera la salas para dar refugio a un nuevo admirador que en silente vuelo llegase hasta tí. Pero nó, se mía, aún teniendo por barrera, el inmenso Océano.

Recibe con estas líneas, un interminable beso de este desheredado de la Diosa fortuna, pero rico en amor y lealtad.

Ciro.

Adorado mío: Desperté esta mañana al furioso caer de la lluvia. "Mal día — me dije, restregándome los párpados somnolientos. Hoy no tendremos sol". Y, melancólica, me levanté...

Al mirarme en el espejo, ví en mis ojos algo como el reflejo del sol y sentí en mis labios el calor de una llama...! Ya no está triste el día, a pesar de su traje gris, porque tengo en el corazón, en las pupilas y en la boca la luz solar de tu recuerdo. Mentalmente rezo una oración de amor en que mis recuerdos, mis ensueños y mis esperanzas piden fervorosamente a la vida que les guarde la suprema gracia de tu cariño. Y, enardecida por mis anhelos, termino murmurando mi súplica con dulzura de néctar o de miel...

Llueve y llueve! Las lejanías se esconden tras el velo del agua que canta, cayendo, siempre las mismas notas. De pronto grito ardientemente tu nombre en mi cariño: ¡Nene, nene mío! con quiméricos deseos de enseñarle a la lluvia a escribirlo en el suelo...

Pero ella, "ignorante y cargosa", sigue quebrando del mismo modo sus flechas líquidas en techos, árboles y calles.

Por los "oidos" del recuerdo se me entra tu voz mimosa: "cabecita loca, romántica, tontita mía! "Y sonrio..., sonrio con la beatífica sonrisa que es privilegio de los bienaventurados.

¿Vendrás luego si no llueve muy fuerte? Te esperaré, como siempre en el balcón, tu

Pequeña.



Original carrera realizada en un vehículo de dos ruedas tirado por un avestruz. En esa forma, este animal que tantos beneficios industrialmente rinde a los hombres, realiza un trabajo que ha de ser apreciado por todos

¿Como debe ser el marido ideal?

A mi modo de pensar, sería un marido modelo el que reuniera estas cualidades:

1° — Que tenga buen carácter.
2.° — Muy trabajador.
3.° — Más rico en buenos sentimientos que en dinero.
4.° — Amante del hogar y de los niños.
5.° — Que carezca de malos vicios
6.° — Bueno y cariñoso que reine en el hogar la paz alegría y amor.
7.° — Debe compartir con su espara la dirección del hogar.
8.° — Con un corazón que no sepa de traiciones ni de engaños; que no tema al porvenir que lo afronte sereno, con la compañera de su vida.
9.° — De alma cariñosa y noble, que pueda compartir conmigo los ratos que en la vida nos depare.
10.° — Recto en sus juicios.

Nita.

1.° — El ideal es un esposo tierno bello y cariñoso. Constante fiel.
2.° — No ser bebedor unicamente lo esencial.
3.° — Jugador no debe ser otros temas a su gusto y placer.
4.° — Ser correcto presentable moralmente.
5.° — Ser laborioso más honesto.
6.° — Tener siempre sus deberes de esposo y caballero.
7.° — Padre cariñoso recto para servirles de ejemplo a sus hijos e hijas.
8.° — Darles, la educación e instrucción ilustrarlos según sean sus medios.
9.° — Llevarse bien con su esposa e hijos.
10.° Uniendo todas estas cualidades tendra su hogar honesto, tranquilo aunque no tenga riquezas más, mantenerse unidos siempre con su esposa.

Orquidea.

Cualidades que debe reunir el hombre: Que sea sano de cuerpo y de alma; que odie la mentira; que sea honrado, trabajador, económico, inteligente; que sea fiel, cariñoso, de buen carácter y de voluntad fuerte.

Ambisiosa.

Cualidades que debe reunir el hombre ideal:

1.° — Sano de cuerpo y de espíritu.
2.° — Cariñoso y bueno, con la bondad inteligente de los espíritus altos.
3.° — Con aptitudes para la lucha por la vida, para asegurar el sustento y la educación de los hijos que vendrán.
4.° — Limpio y ordenado.
5.° — Enemigo del alcohol.
6.° — Enemigo del juego.
7.° — Convencido de que su mujer es capaz de pensar y tener opiniones como él las tiene; escucharla, pues, con deferencia, como podría hacerlo con un "amigo" (en realidad además del lazo sentimental, debe existir entre marido y mujer, una verdadera amistad).
8.° — Con conocimientos generales y deseos de mejorarse espiritualmente por medio de la lectura, el teatro, las buenas amistades etc.
9.° — Que prefiera "su casa" a cualquier otro lugar.
10.° — No ser egoísta, ni creer que su misión está cumplida trayendo el dinero necesario al hogar: cooperar de buen grado con su mujer, en todos los problemas y dificultades que se presenten.

Françoise II.

El que constituye mi ideal debe reunir las siguientes cualidades:

1.° — Será generoso al dar dinero para los gastos domésticos.
2.° — No debe inmiscuirse en el gobierno de la casa.
3.° — Debe tener en el hogar, un humor igual y agradable.
4.° — Será indulgente y amable; la mayoría de las mujeres son seres nerviosos.
5.° — Será afectuoso, noble y cariñoso con toda su familia.
6.° — No debe ser celoso.
7.° — Debe instalar su hogar lejos de su familia y la de su mujer. La intervención de la familia por bienhechora que sea, produce siempre malos efectos.
8.° — No aceptará huéspedes. La constante presencia de un extraño en la casa, engendra fatalmente contra la mujer sospechas a veces, injuriosas.
9.° — Deberá mantenerse siempre correcto y limpio.
10.° — Será bueno y justo con los niños, pues la mujer pronto toma adversión al hombre rudo y cruel.

Brisas del campo.

1.° — Honrado.
2.° — Trabajador.
3.° — Generoso.
4.° — Culto.
5.° — Cariñoso.
6.° — Tolerante.
7.° — Sano.
8.° — Veraz.
9.° — Católico.
10.° — Justo.

Noche
C. de Rosario.

1.° — Querer mucho a su madre.
2.° — Trabajador.
3.° — Que hable poco.
4.° — Gustar mucho de las criaturas.
5.° — Tener pocos amigos.
6.° — Cariñoso.
7.° — Alegre.
8.° Considerar a la novia un ídolo.
9.° — Respetar a toda mujer.
10.° — Ser ahorrativo, sin exageración.

Elisabeth.

A LAS PREGUNTONAS

Iris Ofelia. — La dirección que desea es así. "Sor Suplicio" — Directora de la sección A las preguntonas, y las señas del *Mundo Uruguayo.*

El precio de lo que pregunta, me dicen es de 7 pesos. Le contestaré gustosa.

Carlos Enrique. — "Técnica teatral" — significa tanto como decir, — "conocer los resortes teatrales", — o "entender el mecanismo". Es una frase hecha, para expresar que "sabe hacer teatro" o que "escribe obras buenas, obras teatrales". Es que los actos no sean muy cortos ni demasiado largos. Es que la emoción esté bien repartida; que el interés no decaiga y suba de punto cuando convenga. Es que el desenlace de la obra sea original y el asunto tenga interés, etc., etc., etc. En una palabra, "técnica teatral", es aparte de las reglas para diferenciar un drama, de una comedia, un sainete de una tragedia etc., es además, el arte, la gracia, la oportunidad. algo así como una mujer que además de ir elegantemente vestida lleva el color que le sienta, disimula sus faltas de belleza con afeites apropiados, y resulta joven y bella. Mucho me complacería si hubiera logrado darle una buena explicación a su pregunta. — Me pregunta Vd también en que consiste "un lenguaje limpido"; Es hablar y escribir correctamente un idioma; no usar frases que el pueblo ha formado a su gusto, frases de "caló", ni giros populares etc Si es español, o americano que habla español, al escribir debe hacerlo en correcto castellano, sin emplear modernismos populares, a menos que represente a un personaje del pueblo, y entonces puede poner en sus labios las frases más o menos disparatadas o mal dichas, que el pueblo suele hablar, o si las usa, ponerlas entre comillas, para indicar que sabe que es impropio, aunque la pone para dar más color al relato, más fuerza o por causa análoga. Lo de "mover los personajes a capricho del autor" quiere decir, que no hay naturalidad en la acción; por ejemplo; los personajes de una obra no deben obrar arbitrariamente, haciendo y diciendo cosas contra lo que es lógico, o posible por lo menos. Las casualidades, las coincidencias disparatadas, las soluciones antihumanas de los los confictos planteados, todo eso es "mover los personajes a capricho del autor.

Lea Vd. esta sección el número próximo, y le diré una nueva Academia de literatura práctica" que enseñará a Vd. lo que desea de modo fácil y rápido.

A. I. M. — Ya no se usa que la tarjeta ni el sobre de pésame sean de luto. La vida moderna no puede exigir más que el acordarse del dolor ajeno, y manifestarle la condolencia, y no se puede pedir a una persona preocupada con múltiples asuntos que se mande hacer tarjetitas de luto para dar pésames; sino sencillamente que escriba su pesar en la cartulina de su uso, que tiene a mano. Eso es lo más elegante y más natural.

—El apretón de manos como saludo, se usa entre damas y caballeros; El grado de amistad que se requiere para ello, no es ninguno; solamente que medie una presentación previa. Al ser presentada una dama a un caballero, aquélla debe alargar a este la mano; sin presentación, en sociedad, solo está admitido el saludo de cabeza.

Le contesto complacidísima.

Recedad. — Creo que esa señorita debe pedirle a su novio que hable a su hermana mayor de sus relaciones, añadiéndole que ésto no es compromiso, pues decir sencillamente. —"Quiero que Vd. sepa que su hermana y yo nos queremos y nos trataremos algún tiempo, para ver si somos el uno para el otro" — no es compromiso serio y sin embargo quita malicia inútil a esas visitas, teniendo el consentimiento de la familia: y el queda en libetard de no casarse si no quiere puesto que esto no es "pedirla en matrimonio", sino solamente aclarar una situación innecesariamente obscura.

Pocho hita. — La receta que me pide, creo pudiera ser la que sigue. *Torrejas de crema.* Se rebanan los pedazos grandes de pan de sanwich, se pasan por huevo batido, se frien en mantequilla y se ponen en un plato extendido.

En un cazo puesto al fuego con tres cuartos de litro de leche hervida, se ponen 400 gramos de azúcar muy blanca, un trocito de vainilla o de canela al gusto, y dos hojas de naranjo, y cuando el líquido hierve se incorpora una clara de huevo que se retira a la superficie con la espumadera cuando se cuaje; se quita del fuego, se deja enfriar, se mezclan cinco yemas de huevo y una taza grande de crema, se bate todo un poco y se vuelve a poner al fuego hasta que tome consistencia, agitándola sin cesar.

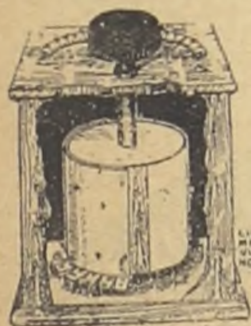
Después se vuelve a retirar y se vacía sobre las rebanadas de pan de sanwich, adornando el plato con piñones pelados, pasas y medias almendras tostadas y peladas.

De luto. — Ante un dolor tan grande, yo despreciaría las conveniencias sociales y los chismes de los habladores. En la vida hay algo más grande que las lenguas de los maldicientes, y es la conciencia propia y la caridad. Si su madre ha muerto en estos días; si ese hombre está desesperado y su hermana grave con enfermedad contagiosa. Si como me dice no tiene a nadie que la asista, mi consejo es que haga Vd. lo que su corazón le indique. Un egoismo en este caso, hará que su corazón se separe de Vd. para toda la vida; eso es grave, porque los que sufren, se acuerdan siempre del que les negó el consuelo. Si solo lo hace Vd. por prejuicios, no tema. Dios sobre todos y despreciando a los necios, obre Vd. como obraría por humanidad. Preure que él vaya a comer y dormir fuera, puesto que su permanencia no es necesaria. Pórtese Vd. muy bien y con la frente alta, cumpla con un deber de humanidad.

Sor Suplicio.

Condensador variable casero

Para construir este condensador hay que empezar por procurarse un cilindro de madera de 7 1|2 centimetros de diámetro por 10 de altura, con un agujero central que permita montarlo sobre un eje vertical que puede ser de cobre o latón. Se puede emplear una varilla de visillo, de las que tienen tuerca en un extremo, lo que permite sujetar en éste una carátula y una aguja indicadora. La mitad del cilindro se cubre, bien con hojalata, que puede sacarse de una lata de conservas, o bien con papel de estaño, y se suelda una conexión de alambre desde esta media envoltura al eje. Este último debe sobresalir lo bastante para que el cilindro pueda montarse en una cajita de madera, como indica el grabado.



Con una hoja de latón o de cobre se hace un medio cilindro, de eje un poco mayor que el del cilindro de madera, pero de la misma altura, y dejándole por abajo unas puntas dobladas para fijarlo en el fondo de la caja. Este medio cilindro debe envolver la mitad de la pieza de madera, pero con una ligera separación, de modo que al dar vuelta a la carátula, se pone más o menos parte de la superficie de estaño junto al cobre, y así se obtienen las variaciones, que hasta pueden graduarse en un semicírculo colocado sobre la caja. Las conexiones se hacen con el eje, con la hoja del estaño y con la de cobre.

Miscelánea

El nombre de Parsons es conocido por todo el mundo por estar relacionado con la invención de la turbina a vapor, con la cual ha sido posible producir electricidad barata en grandes cantidades y desarrollar altas velocidades en grandes barcos.

Además de inventar la turbina, sir Charles Parsons ha prestado gran servicio al progreso de la ciencia, y la última señal de su interés en este campo es su donativo de 10.000 libras esterlinas de la Asociación británica para el progreso de la ciencia. Desde que se fundó la Asociación en el año 1831 ha hecho donación por valor de más de 80.000 libras esterlinas para los trabajos de investigación científica. El último donativo de sir Charles Parson permitirá que la Asociación mantenga su importante trabajo de investigación cientifica relacionado con la velocidad de los barcos.

Es interesante hacer notar que el buque más rápido que hay a flote es un navío británico, el "Mauretania" y en un viaje reciente que hizo desde los Estados Unidos a la Gran Bretaña mantuvo una velocidad media de 25,14 nudos, y en cierto trayecto alcanzó la velocidad de 27,5. Este ha sido el viaje transatlántico más rápido que se ha hecho desde que terminó la guerra y es la velocidad mayor conseguida hasta ahora por el mismo barco.

Disminuir el dolor — "obra divina", según Hipócrates — lo consiguió en 1844 Horacio Wells mediante el empleo del protóxido de ázoe. Luego el éter, la cocaína, el cloroformo, han venido a cumplir, tan consoladora misión. Ahora se pretende conseguir igual resultado sin emplear ninguno de los anestésicos en uso. El nuevo método para lograr la anestesia consiste en provocar una respiración muy acelerada, como después de una carrera violenta, y sostenerla durante un minuto, ayudando al paciente con el gesto y la voz si es preciso. A los 15 o 20 segundos, la faz se congestiona y el individuo presenta los caracteres de una intensa fatiga. Los ojos toman un aspecto vítreo y el pulso se hace rápido y menudo filiforme. Al cabo del minuto, la persona sometida a este "modus facendi" deja caer sus brazos inertes. El momento de la operación ha llegado. Hasta hoy, el flamante procedimiento sólo se emplea por los odontólogos. Sacarse una muela, según los adeptos del sistema, es cosa de juego... para el dentista. La taquipnea o respiración rápida sólo puede ser aplicada a las personas cuyo corazón esté perfectamente sano y fuerte. Ni a los menores de doce años ni a los que pasen de cuarenta pueden ensayarla sin riesgo. Así lo asegura el doctor belga que más fe tiene en las excelencias del descubrimiento.

Un detector ingenioso

El grabado muestra un detector de galena que puede ser muy útil a los aficionados "de modestas aspiraciones". De muelle puede servirnos un muelle viejo de reloj. Está unido por una gota de soldadura



al brazo ajustador, que está doblado en ángulos rectos, después de insertado en su soporte. Se afila un extremo de un alambre anunciador de una pulgada de longitud para contacto con la galena. Enrósquese a su alrededor un poco del extremo interior del muelle, como muestra el grabado, y asegúrese bien a éste con una gota de soldadura para evitar la falta del contacto.

Si no se tiene a mano un recipiente normal de la galena, puede improvisarse uno con un trozo de hoja de lata, como el grabado indica. Suéldese una tuerca en uno de sus lados y pasando por ella un tornillo pequeño se apreta el recipiente de la galena contra ésta.



Trapos y chismes

Soñando junto al mar...

De noche, sobre la arena, un grupo de muchachas me rodea, y charlamos de muchas cosas interesantes, mezcladas al rumor del mar, rodando incesante sobre la arena; de muchas cosas interesantes, de muchas cosas gratas de hablar, de esas cosas que llevarán al alma femenina eternamente al máximo interés; hablábamos de lo que eterno, inmutable y siempre amo y señor del alma humana: ¡hablábamos de Amor...! El grupo de muchachas se agranda por momentos, y sentaditas sobre la arena, echadas como gatitas mimosas, bajo el baño lechoso de la luna, mezclan sus vocesitas cantarinas, al suave murmullo de la conversación... ¿Cómo hay que tratar al Amor, a ese niño ciego y caprichoso, para que se quede con nosotras y no se vaya nunca de nuestro lado?

Hay una morenilla, con ojos negros, de esos uruguayos de tamaño extraordinario, que nos cuenta entristecida que ha peleado con su novio y nos relata "como fué el caso". Le contaron a "ella' unas amigas, que "él" dragoneaba a otras chicas por las mañanas, en Pocitos; y principalmente a una rubia — "más mala que un dolor"... La uruguayita de los negros ojos, lo increpó, y le dijo "que ya sabía que llevaba relaciones con la rubia. "El lo negó, pero luego se molestó mucho y dijo que se marchaba para no volver, ¡y había terminado por declararse a la rubia y por entrar en relaciones con ella! — "Ya ven Vds." — decía la ex-novia de los grandes ojos, — "que muy verdad debía ser lo que contaban, cuando por fin han quedado en relaciones". Precisamente conviene mucho hablar de estas cosas — les dije, pues pocas veces se llevan amores con el tacto suficiente para llevarlos a feliz término, y aún después de casados, falta muchas veces el delicado matiz que puede hacer sobrellevar con ilusión, las molestias todas de la vida.

Al hombre no se le debe decir casi nunca lo que *nos dicen* que hace, ni debe de acusársele de cosas que *puede* hacer y que aun no ha hecho, pues entonces, perdido ya el temor, el respeto a la propia estimación, la vergüenza de "lo que pensará ella si lo sabe", si el alma del hombre está indecisa entre el bien y el mal, se decide de pronto por el mal, pues el temido afecto ya se ha visto, y *ya nada más puede pasar*... ¿comprendeis?... El rumor de las olas parece contestarme afirmativamente... — "Así es... — Así es...." — y yo continúo teniendo clavados en mí muchos pares de ojos lindísimos que brillan como lamparitas en la obscuridad. Os voy a explicar este mismo ejemplo del novio de esta linda chiquilla que me escucha. Ese novio, enfriado tal vez su amor por esta costumbre de las relaciones distanciadas y a día fijo; tal vez solamente entibiado por alguna impresión del momento, ha ido unas mañanas a Pocitos, y "dragoneó" como dicen aquí, o "tonteó" como dicen en todas partes, con alguna señorita, sin más idea tal vez que la de distraerse.



Si la novia de ese chico, al recibir la noticia confidencial de esas amigas, hubiera tenido mis lecciones, hubiera hecho lo contrario totalmente de lo que hizo. Se hubiera callado, no lo habría acusado de nada, y hubiera puesto en ejecución todo un plan de campaña. Tratar con disimulo, con otras incitaciones, con paseos juntos, con pretextos diversos de que continuaran las mañanas de Pocitos; extremar el afecto con él, muy cariñosa, muy zalamera, muy arregladita, bien vestida, atractiva en una palabra, inquietarlo un poquito en alguna forma, para hacerle ver que ella lo quería con toda su alma, pero que era deseable, y había peligro de perderla, si se descuidaba mucho y la entristecía con sus desdenes. Todo este plan; este covencimiento en el hombre de que la mujer quiere mucho, pero que no es una *cosa* sin alma y comprada por el hombre *pase lo que pase*, es el sistema mejor de atracción, y luego, si ni aún así, se consiguiera nada, lo mejor que se puede decir, es esto: "Me dicen que bromeas con unas chicas: Yo sé que tu no puedes cometer la maldad de engañarme con otra, queriéndote yo tanto: sé que eres un caballero, y los caballeros se portan como tales: de esto no hay nada que hablar; pero... no quiero que esas mujeres se rían de mí, que se hagan ilusiones; que la gente hable y me compadezca" etc., etc., y así, por este camino, por el camino de despertar en el hombre "la propia estimación" de que nos habla Don Jacinto Benavente, y que ellos piensen "Es cierto, *esto* yo no lo puedo hacer: ella cree que *yo no lo puedo hacer*, y no lo haré" — se va más seguramente al éxito, que por el sendero de gritarle a un hombre "Ya sé que me has engañado con Fulanita; que eres un infame etc., etc." — porque si es cierto, el hombre se queda tan tranquilo diciéndose —"Bueno; pues ya pasó el nublado; yo no me atrevía a decirselo por temor ¡pero ya ella lo sabe y no ha pasado nada mejor!" — y se les quita un peso de encima, y es mejor fastidiarlos, comprendiendo, que es tan enorme lo que han hecho, que a ella, a la novia ofendida, no le "cabe en la cabeza la idea, y, o se arrepienten de lo hecho y vuelven sobre sus pasos, o por lo menos, sufren un poco antes de declarar que son peores que lo que ella se suponía. Y si no era cierto el mal comportamiento, sino una tontería sin importancia, entonces al hombre honrado puede darle tal ira el que lo supongan malo injustamente, que de por terminadas las relaciones y se haga novio a lo mejor, de aquella con quien lo acusaban inciertamente.

Mucho, muchísimo queridas amigas, deseo hablaros del modo de atraer, conservar y hacer perdurable y eterno el báculo de oro, que es para nuestro vivir el bueno y verdadero Amor... Pues muchas veces ¡muchísimas! el Amor no se consigue con belleza, ni con elegancia suma, ni aún con un talento extraordinario: lindas, muy bien; elegantitas; inteligentes; pero sobre todo el tacto preciso, la dulzura, el acierto... Tened esto amigas mías, y yo os aseguro que frente a las más hermosas mujeres, vuestro Amor parmenecerá indeleble, y *vuestro*, más vuestro cada día...

Era tarde ya, y desfilamos todas bajo la Luna, que hacia dobles nuestras siluetas sobre la arena... Eran varias, muy lindas , muy bien vestidas. Una llevaba un traje de ligera gasa negra con motas blancas, con refajo y mangas cortas de encaje blanco. Una gran pamela de "liorna" con un lazo verde mar, completaba el traje. Otra vestido verde botella con volante en forma, bajo, y chaleco y cuello color plata con botoncitos; galerita de raso negra. De crespón de china color lila, con una rosa cerrando el cinturón, iba una tercera; chalequito de encaje blanco, y sombrerito pequeño blanco de fieltro. Traje azul marino claro, con pequeños filetes escoceses, y gorrita roja y blanca, llevaba otra amiguita, y por último una espléndida criatura de 18 abriles, llevaba un traje de seda color fresa, con vueltas blancas y un sombrero grande y atrevido blanco con vivo negro y una cinta ancha de terciopelo negro alrededor de la copa y cayendo sobre el ala en forma de lazada.

Retama Blanca.

PENSAMIENTOS

El que un hombre muera por una causa, no significa que esta sea verdadera.

Es muy fácil convertir a los demás. Lo difícil es convertirse a sí mismo.

Nunca debe uno fiarse de una mujer que le dice a uno su verdadera edad. Una mujer capaz de decir eso, es capaz de decirlo todo.

Los hombres se empeñan siempre en ser el primer amor de una mujer. Tal es su tosca vanidad. Las mujeres tienen un instinto más sútil de las cosas. Prefieren ser la última novela de un hombre.

Las mujeres, como observó un francés sutil, nos sugieren el deseo de hacer obras maestras y nos impiden siempre el llevarlas a cabo.

La ironía de Heine consiste muchas veces en que enseña primero la cabeza y luego el trasero.

Los grandes hombres siempre serán llamados egoistas. Su yo se traga todas las individualidades que se le acercan, y estos creen inttención la necesidad natural e inevitable que nace, simplemente, de la relación de fuerzas.

El campesino no siente que le falta el cerebro de Shakespeare; pero Shakespeare siente que le falta la médula del campesino.

Cuando a los ochenta años se es capaz de escribir las *Memorias* de Casanova se tiene derecho a haberlas vivido.

Hogar

Juguetes y cuidados infantiles

¿Vamos a charlar un poquito de nuestros adorados "botijas"? Poco será siempre lo que hablemos de ellos, y lo que procuremos "por ellos" y para ellos", porque cada día rodean a las criaturas mayores peligros, y sus naturalezas, venidas a la vida en medio de este trabajo y preocupación incesante que rodea a la humanidad, nacen cada vez más débiles y con los organismos en mayor desamparo.



Unámonos todos a hablar en pró de los cuidados del niño, y será para su fragilidad, tanto, como poner muchas manos en un jardín, para que el viento y el Sol, excesivos, no quemen y arrasen a la débil planta, que el viento y el Sol seguirán dándole, pero mientras más manos se extiendan para formarle valla, menos duro la azotará el vendabal, y más débiles llegará hasta ella el calor quemante del Sol...

Hablamos en números anteriores de juguetes propios e impropios para los niños, y no queremos que se nos pase el apuntar como de los que es preciso tener más cuidado, las cornetas, los pitos, y todos los juguetes que haya que ponerlos en la boca para hacerlos sonar. Desde luego que esas clases de juguetes tienen su atractivo, y entre otros el de que algunos de ellos pueden tender a educar el gusto artistico de los niños, y a que demuestren su gusto musical desde el comienzo de sus tiernas vidas, pues precisamente he conocido un niño encantador, que mostró su genio musical, cuando tocaba a los dos años uno de esos juguetes de metal parecidos a "ocavinas" que suenan todos los chicos discordantemente, y aquella criatura le arrancaba sonoridades dulcisimas, increíbles en su edad cortisima. Pero son por otra parte estos juguetes de un extremo peligro cuando se hacen sonar en medio de una reunión de niños desconocidos, que ponen todos sus boquitas en el mismo juguete, y se contagian facilmente mil enfermedades, entre otras, las que tienen su contagio por la boca, como la "difteria", la "tuberculosis" y otras muchas.

De modo que hay que procurar que esa clase de juguetes no los tengan nuestros niños, más que cuando estén solitos y bajo nuestra inmediata vigilancia, y no cuando otros niños puedan participar del entretenimiento, siendo víctimas inocentes de un mal contagioso. Y ahora, dejando para otro día algo de lo muchísimo que hay que hablar de estos asuntos infantiles, diré ahora el cuidado especial que debe haber, en ir educando el carácter y la modalidad del niño, insensiblemente y

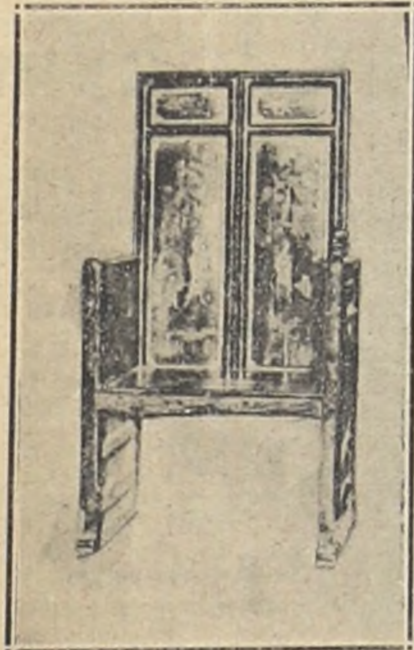


casi sin que se dé cuenta de ello. En los mismos juegos infantiles, y en sus mismos juguetes, se ve el descuido del niño que luego de ser roto su juguete, pide otro y sigue tratando violentamente los que le quedan. ¡Eso no lo deben consentir los padres de ninguna manera! Sin más castigo que el de recogerles los juguetes al niño que ha roto por violencia de carácter, uno de ellos, se verá como pondrá especial empeño en cuidarlos de aquel día en adelante. El niño de tres años en adelante, que ve que su mamá le quita seriamente sus juguetes y los guarda, y a su pregunta contesta —"Los niños que rompen sus muñecos no pueden tener más" — seguramente se portará bien cuando su mamá, compadecida de sus ruegos, y dejándose convencer de sus promesas, le devuelve los juguetes que constituyen casi todo su amor!...

Una sobrina del Rey Gaspar.

Sillones chinescos

Estos sillones de estilo chino, se han puesto de moda en París de tal manera, que en todos los comercios de muebles más importantes, en las exposiciones y en los palacios más ricos, adquiridos a todo costo por sus dueños, se ven estos sillones de laca, de roble y valorados con inscrustaciones de nacar, de plata y hasta de piedras preciosas. La par-

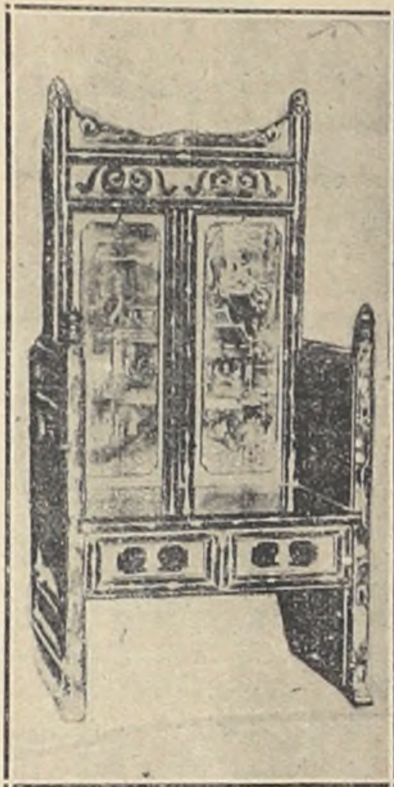


ticularidad de este mueble, consiste en que tiene en el asiento un cajón "secretaire" de oculto resorte y que aparece disimulado por los dibujos y grabados del adorno.

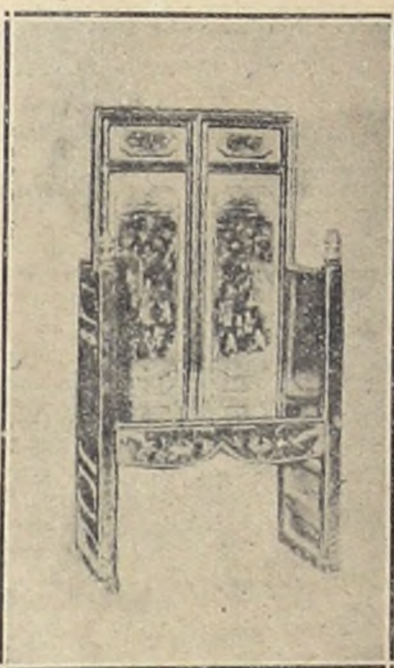
El espaldar de estos sillones suele ser riquisimo, de madera finísima pintadas al óleo, preciadísimas miniaturas sobre espaldones de marfil, o de porcelana en otros más ricos aún.

Hoy vamos nosotros a explicar un medio facilísimo de hacer estos sillones en casa y tan lindos como los otros, pero con una grande economía:

Encárguese al carpintero de la casa un sillón de hechura análoga a las de los presentes dibujos, y hágasele colocar un cajoncito secreto en el interior del asiento, (sitio a donde no es probable se les ocurra



a los ladrones buscar, por ser muy poco frecuentes). El sillón así fabricado de madera blanca, adornese con filetes y dibujos dorados y si es roja, negros. Al espaldar, — que en esta fabricación casera debe estar en hueso, como marcos de dos cuadros estrechos y largos, — se le colocan dos transparentes de seda pintados a mano, con figuras chinescas, dibujos diversos, crisantemos, pájaros, etc., todo lo que sea



con colores brillantes y de sabor oriental. Si el sillón es rojo y negro el raso del espaldar haría muy bien azul pavo real, pintado en colores, y si es blanco y dorado, la seda puede resultar bonita, color rubí, amarillo oro, o también de raso azul celeste. Y garantizamos, que un par de silllones de este género, llenan casi una sala, sino por la cantidad, por la originalidad del mueble.

La buena comida

Esencia de jamón — Se obtiene cortando jamón á lonjas muy delgadas que se machacan y se pasan por la cacerola con un poco de manteca. Se añade harina y cuando ésta ha tomado color se moja con jugo de ternera, con caldo sazonado, con un manojo de hierbas aromáticas, clavo de especia, trozos de seta y un chorro de vinagre. Terminada la cocción se pasa por un tamiz. Sirve principalmente para cubrir las alcachofas.

Fritada de adobo — Hágase derretir manteca en una cacerola; añádase una cebolla y una zanahoria cortadas en rodajas delgadas, laurel, ajo, perejil y pimienta; mójese con agua o caldo y una tercera parte de vinagre. Se hierve y se pasa por el tamiz.

Mantequilla de langosta — Se machaca, con manteca, huevos de una langosta, y a falta de ellos, restos de este crutáceo; luego se pasa por un tamiz. Esta manteca ha de tener color rojo.

Ajiaceite "all y oll" — Se machacan en el mortero dos dientes de ajo y removiendo siempre en la misma dirección se deja caer aceite gota a gota, hasta lograr una pasta fina y consistente. Para asegurar el éxito de la operación se machaca también con el ajo un trocito de miga de pan empapada en vinagre. También puede añadirse una yema de huevo. En Cataluña suele hacerse sin huevo y en Provenza y Languedo añaden al huevo seis almendras picadas sin la piel. A veces, por precipitación, al echar el aceite, o por otra causa, se aclara el ejiaceite en vez de espesarse. En este caso se retira todo del mortero, se echan en él unas gotas de agua y se principia de nuevo a mover en la misma dirección, dejando caer gota a gota lo que se había retirado.

Macarrones a la napolitana — Se rehoga en abundante cantidad de aceite una cebolla picada, dos dientes de ajo y unos hongos cortados en menudos trozos. Cuando el rehogo ha tomado color, se añade regular cantidad de pasta de tomate. Se pone todo al fuego y se deja reducir, sazonando entonces con sal y nuez moscada. Por separado se habrán cocido macarrones, a los que se añade esta salsa. Sírvase muy caliente este plato.

Manteca de anchoas — Lávense las anchoas; quitense las espinas y escamas y machàquese la carne hasta quedar reducida a pasta. Mézclese ésta con manteca y empéese como convenga.

Manteca de cangrejos — Poned en un mortero igual peso de cangrejos que de manteca, con un poco de pimienta y sal. Machacadlo todo muy fino y pasadlo por un tamiz. Los cangrejos han de estar cocidos, pero fríos.

Pasatiempos

COMPRIMIDO

POLO

Apolo

ANAGRAMA

a Ellos

PEDIRÉ DE SU MANDOLO

Pediré de su Mandolo
que los mande para el polo.

Dagoberto

COMPRIMIDO

CERDO

Oxe

JEROGLIFICO ANAGRAMA

ASTRO 500 ASTRO

Resolver el jeroglífico y de este sacar por anagrama el nombre de un colaborador.

Wallace Reid

COMPRIMIDO

SLUoE

Fénix

FRASE HECHA



Pinturita.

ANAGRAMA

a todos

Mírese al as Rojo y al oribista
¡Hurra! *U. del E.*

Un rojo y un oribista
están ante nuestra vista.

Uruguaya del Este

ANAGRAMA

SE MIRÓ

Se miró en el anagrama
y halló un colega de fama

Brehamd

CHARADA

a Amalia

En la calle, ayer de tarde,
Toto encontró un *solución*
y jugando junto al *tercia*
a *una dos* se lo enseñó.
Ella al verlo tan bonito
al punto se lo pidió.
En vez de dárselo, Toto
en el *tercia* lo arrojó,
y después, al ver la pena
de *prima dos* el *final*.

Sin-Plona

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

a Alice

SE NOTA

Don Juan Tenorio

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

52

Circo Ticcen

ANAGRAMA

A TI, CALMO REILES

Un orador famoso
conocido y prestigioso.

Juan del Olimar

COMPRIMIDO

VERÉ TU M.

a Siremo

Zapky

ANAGRAMA

a todos, afectuosamente

VERÁN ODA DE GLORIA

Verán oda de gloria
si descifran mi anagrama
porque estas letras esconden
un poeta de gran fama.

Violeta de los Alpes

CHARADA

a Mandolo

Me llamaste *solución*, amigo mío
y obligaste a mi mente a recordar,
todo aquello que muerto eché al olvido
y que sólo me faltaba sepultar.

Al querer con esfuerzos de titanes
esa hoguera de recuerdos apagar,
¡cuántas luchas, cuántas lágrimas y afanes,
oh Mandolo, me hubieron de costar!

Investida la *primera* los placeres
ni el encanto de hallar nuevos amores
ni esperanzas que dan otros quereres
atenuaban el dolor de mis dolores.

Y *segunda tercera* con la *cuarta*,
en eterno dolor, muriéndome vivía
aferrada a la idea torpe y falsa
de que sin él, mi vida se extinguía.

Pero viéndome tan joven y no fea
con el alma muy pura y sin pecado
y que poquito a poco me moría,
me dije: "A vivir olvidando lo pasado".

Por Vds., mis buenos compañeros,
embargando mi mente atribulada,
entre bellos pasatiempos y otros juegos
hoy la vida me resulta una *charada*.

No me llames *solución* amigo mío,
soy *dos tres* con *postrera* y no os olvido.

Elsa

COMPRIMIDO

R

Artagnan

JEROGLIFICO

a Siremo.



Dante (Peñarol)

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

TROPA

Dante (Peñarol)

COMPRIMIDO

a Alice

PRODUCTO MINERAL

Italia (San José)

ANAGRAMA

¿SOIS LAS TRES? RODÓ

Dos colegas renombrados
se hallan aquí ocultados.

Carlos Wéber

CHARADA

a Sigma

¡Oh cuán feliz me siento, Sigma amiga!
Veo que con mi sano y buen criterio
curé la llaga en tu alma, y el cauterio
te dió la fé que un nuevo amor prodiga.

En nuestra vida existe una *total*
de lágrimas, suspiros, carcajadas...
que en caravana, hacia el soñado ideal
va dejando sus huellas remarcadas.

Pero el ángel que *dos* con la *postrera*
por apartarnos de la senda abrupta
nos enseña que todo no es quimera
para seres cual tú, de alma incorrupta.

Y que las sendas duras y escabrosas
de peñascos de dardos, de martirios,
se tornen en jardines de albas rosas
de jazmines, violetas y de lirios.

Bendigamos amiga, el cruel pasado,
que su recuerdo es aliciente hoy día
haciendo que el edén nuestro ganado
primas ofrende amor, calma, alegría.

Uruguaya del Este



SOLUCIONES DEL NUMERO 318

D la charada de *Sigma*: *Coracero.* Del jeroglífico comprimido de *Uruguaya del Este*: *Desastres en el mar.* Del comprimido de *Zapky*: *Evidencias.* Del anagrama de *Dolora (Unión)*: *Leonardo de Vinci.* De la frase hecha de *Granadina*: *Antes que te cases mira lo que haces.* Del jeroglífico comprimido de *Alice y Otrebor A. (Pocitos)*: *Ola voraz.* Del anagrama de *Apolo*: *Rabelais.* Del anagrama de *Violeta de los Alpes*: *Gilberto Lasnier.* Del jeroglífico comprimido de *Juan Sergio*: *Rapidez de análisis.* Del anagrama de *Elsa*: *Con libtad ni ofendo ni temo. No venderé el rico patrimonio de los orientales al bajo precio de la necesidad. Sean los orientales tan ilustrados como valientes.* Del jeroglífico comprimido de *El conde Félix*: *Se besa solo una vez.* Del jeroglífico comprimido de *Brehamd*: *Conservar la tradición.* Del comprimido de *Juan Sergio*: *Contraventores.* Del jeroglífico comprimido de *Carlos Wéber*: *De sobremesa.* Del comprimido de *Artagnan*: (salió equivocado). De la charada de *Sin-Plona*: *Apasionada.*

CORRESPONDENCIA

Violeta de los Alpes: La gentilísima colega no pierde ocasión de demostrarnos su valía.

Su carta, sencillamente exquisita, como una palabra de estímulo, cariñosa y sincera, nos descubre un temperamento femenino delicadísimo, que le ha hecho ganarse las simpatías y el afecto de los colaboradores de Pasatiempos.

Cumplo con la voluntad que se ha dignado imponerme y retribuyo sus saludos.

Italia (San José): La colaboradora *Violeta de los Alpes*, con su fineza característica, agradece a Vd. la delicadeza de su obsequio y admira el buen gusto demostrado en la difícil elección a sus órdenes.

Elsa: Vuelvo la charada por pasiva. ¡Es Vd. quién nos olvida y nos infiere la ofensa gratuita de creer que seamos nosotros los culpables! La buena colaboradora puede creer que en esta sección se la estima deveras.

Muy bonita su frase en italiano, y muy expresiva. Muchas gracias.

Uruguaya del Este: Recibí su charada. Se publicará. Si no le contesto más ampliamente se debe a que su carta (?) no da lugar a ello.

Juan Sergio: Vea como a pesar de todo *pasa-tiempo*. Llegará el de las uvas, no se preocupe. Entonces nos veremos.

Mandolo

Bucles de Oro
Y LOS tres osos

HABIA una vez en un pueblito en las cercanías de las grandes montañas de Oural, una linda niña a la que por el hermoso color rubio de sus cabellos, llamaban todos "Bucles de Oro".

Cierto día la linda chiquilla, desobedeció a su mamita, internándose en el bosque en busca de flores salvajes.

El inmenso globo rojo del sol se escondía poco a poco y no tardó en sorprenderla la noche. Sola anduvo mucho tiempo de aquí para allá, tratando de encontrar el camino de su casa. Pero en lugar de orientarse se internaba cada vez más. ¡Todo intento fué en vano, se había perdido! La fatiga comenzaba a vencerla y no sabiendo ya qué hacer terminó por acostarse al pie de un corpulento árbol.

"Bucles de Oro" lloraba desconsoladamente, arrepentida, lamentándose por las tristes consecuencias de su desobediencia. Así se quejaba la pequeña, cuando a lo lejos distinguió una débil lucecita, que reconfortándola un tanto, dióle ánimos para emprender nuevamente la marcha en esa dirección.



Después de mucho andar llegó a ese sitio y se encontró con una humilde casita de madera. Una vez allí, pensó pedir hospitalidad y llamó repetidas veces sin obtener contestación.

Es que nuestra niñita ignoraba que en esa casa habitaba una familia de osos, compuesta por el papá, un oso grande, la mamá, una osa de talle mediano y el bebé, un pequeño osito.

Al no recibir contestación, "Bucles de Oro" se animó a observar desde la ventana y pudo ver con mucha sorpresa por cierto, una mesa tendida y alrededor de ésta tres sillas: una muy grande, otra mediana y una tercera, muy pequeña.

Ese día la familia de los osos había salido de paseo. La mamá como buena ama de casa y previsora en consecuencia, había preparado la mesa con anticipación, por eso "Bucles de Oro" vió sobre la mesa tres platos que contenían una suculenta y apetitosa ración.

La niña sentía un hambre devoradora. Contempló desde afuera, durante un buen rato, la mesa, pero no pudo más y franqueó la puerta.

—Todo está muy bien — exclamó la niña al verse sola. Y se sentó en la silla mayor. Pero tuvo que levantarse porque era demasiado grande para ella. Ensayó ubicarse en la mediana, pero finalmente se instaló en la más pequeña.

Tomó con verdadero deleite el contenido de la taza más chica, no sin antes haber probado algo de las otras dos.

Creyendo que nadie se asomaría a molestarla, subió por una estrecha escalera que conducía al dormitorio.

Llegó a ese cuarto que contenía tres camas: una muy grande, otra mediana y una tercera pequeña. Ensayó acomodarse en las dos primeras, que le resultaron demasiado grandes, y finalmente terminó por acostarse en la más chiquita.

"Bucles de Oro" no tardó en dormirse profundamente.

Pero hete aquí a la familia de los osos de regreso. Como consecuencia del largo paseo por el campo traían un apetito devorador y sin pérdida de tiempo se dirigieron a la mesa.

—Alguien se ha sentado en mi silla — exclamó el oso grande, con su voz muy ronca.

—Y alguien ha movido la mía — exclamó la mamá osa.

—Y alguien en la mía también — terminó diciendo el pequeño osezno.

Y la estupefacción fué mayor cuando pusieron sus ojos sobre los platos.

—Alguien ha probado la sopa de mi plato — exclamó furioso el jefe de la familia.

—Y alguien ha gustado del mío — continuó la madre.

—Y alguien ha probado y terminado por completo la mía — dijo el bebé osezno con voz muy débil. — ¿Qué puede ser esto? exclamaron los tres a un tiempo.

Trataron de buscar a la persona que tan descaradamente habíales tomado el alimento.

Se treparon a la habitación superior donde se encontraba "Bucles de Oro", que al oir los gritos lanzados por los animales abajo se había despertado.

Fácil es suponer el terror que se apoderó de la pobre niña.

Saltó como pudo la escalera y por felicidad se encontró pronto fuera del peligro.

A todo esto eran ya las tres de la mañana. La niña asustada empezó a caminar. Pero, ¿hacia dónde? ¿Si estaba todo oscuro? Decidió esperar sentada en el suelo a que amaneciera.

Era ya la hora en que los obreros comienzan sus tareas. Por ventura acertó a pasar por allí un leñador que la conocía.

Enterado del motivo del llanto de la pequeña, la llevó sin pérdida de tiempo a casa de sus padres, quienes la esperaban ansiosos.

"Bucles de Oro" no fué más desobediente desde ese día.

Es esta una buena lección para todos aquellos niños que tienen uno de los más feos defectos: la desobediencia.

¡Cuántas y cuán grandes desgracias pueden sobrevenir por falta de obediencia!

¿Acaso le hubiera ocurrido a nuestra linda rubiecita tamaña peripecia, si obedeciendo a su mamita, no se hubiera internado en el bosque?

Ciertamente, no...

LAS ACEITUNAS

Alí Mohamed está perplejo. Sentado sobre una alfombra, la boquilla del narguilé en los labios, medita desde hace un par de horas. Es que esta noche ha visto en sueños a un enviado de Alah el todopoderoso, que le ha dicho:

—Alí Mohamed: te estás poniendo viejo. Vives días felices en una holgura relativa que debes, bien lo sabes, a tu trabajo. Pero Alah quiere otra cosa. Muchos de tus camaradas fueron en peregrinación a los lugares sagrados de la Meca. ¿Qué esperas para imitarlos? Ve tú también y Alah se sentirá complacido.

Alí no dudó que ese sueño le fué sugerido por Alah, que es su dios, para significarle su voluntad. Si vacilaba todavía, no era por temor a los peligros del viaje... Pero en sus negocios había reunido una suma bastante grande, y ¿qué haría con ella mientras durase la peregrinación? ¿Llevársela consigo? Eso sería peligroso, ya que los caminos estaban en aquella época infectados de ladrones y en el mar abundaban los piratas. ¿Confiarla, entonces, a algún amigo? ¡Hum! Su mejor amigo era Mustafá, un vecino, pero no le ispiraba muchas seguridades.... ¿Qué hacer, pues?

De pronto su semblante se iluminó y, frotándose las manos, se levantó y dijo:

—Eso es... Así lo haré.

Realizó los preparativos de viaje y el día antes de partir fué a ver a Mustafá, a quien dijo:

—Vecino: no sé cuánto tiempo estaré ausente, pero temo que, por muy pronto que vuelva, las ratas y otros animales echen a perder mis provisiones, y por eso las confío a tu custodia.

Y esto diciendo, entregó a Mustafá una vasija de barro llena de aceitunas. Alí partió entonces para la tierra santa, y trancurrieron meses y meses sin que volviese. El día en que se cumplían siete años desde la desaparición del mercader, Mustafá dijo a su mujer:

—Fátima: no nos quedan más aceitunas. ¿Qué te parece que consumiésemos las de Mohamed? Sin duda, a nuestro pobre amigo le ha ocurrido alguna desgracia; no volverá nunca más, de modo que podemos comernos sin temor alguno lo que nos dió en custodia.

—Guárdate de tocar lo que no te pertenece — le dijo Fátima. — Por lo demás, es seguro que lo que nos confió se ha echado a perder. Y, por otra parte, ¿quién te dice que Mohamed no volverá nunca? Si volviese, ¿qué diría al ver que habías dispuesto de lo suyo?

Mustafá se encogió de hombros y, sin escuchar a su mujer, marchóse a su negocio. Y allí, levantó el lienzo que cubría la vasija y vió que Fátima estaba en lo cierto: las aceitunas se habían podrido.

—Tal vez en el fondo queden algunas buenas — dijo Mustafá.

Y comenzó a volvar sobre una mesa el contenido del jarrón, pero, de pronto, se detuvo, preguntándose si estaba o no soñando. Entonces levantó la lámpara para ver el fondo de la vasija y, estupefacto, exclamó:

—¡Oro! ¡Piastras de oro!

En efecto, Alí había colocado en el fondo de la vasija su tesoro, persuadido de que así estarían seguras. Pero Fátima se aprximaba. Su esposo se apresuró a poner de nuevo las aceitunas en el recipiente y dijo:

—Tienes razón. Están echadas a perder.

Por la noche, cuando su mujer se había dormido, Mustafá volvió a su negocio, sacó de la vasija el oro, lo puso en un saquetito y ocultó éste bajo el colchón de su cama. Pero había que hacer las cosas bien por si Alí regresaba; y como, extraído el oro, las aceitunas no ocupaban más que la mitad de la vasija, había que completar el contenido de ésta. ¿Cómo? ¿Con aceitunas frescas? Imposible, ya que los frutos sanos, mezclados con los podridos, habrían indicado claramente la superchería. ¿Con aceitunas viejas también y podridas? Sí, pero ¿de dónde sacarlas? Se decidió, pues, por el único procedimiento posible: vaciar enteramente la vasija y llenarla con más aceitunas nuevas que su esposa había comprado esa misma mañana.

—Así — díjose el pícaro — nadie se dara cuenta de nada.

Transcurrieron varios días, Mustafá se sentía completamente tranquilo. De pronto, una noticia terrible circuló por el barrio: Alí Mohamed estaba de regreso. Y era cierto Alí había sufrido muchas aventuras y hasta llegó a ser cautivo de los bárbaros. Sólo a costa de enormes esfuerzos y penurias había logrado la libertad.

Aquella misma noche el viajero fué a reclamarle a Mustafá la vasija.

—Aquí la tienes — díjole el depositario. — Te la he guardado fielmente.

Ya en su casa, Alí vació la vasija para sacar el oro. Corriendo se fué a casa de Mustafá.

—Vecino: te diste cuenta de que, con las aceitunas, te confié mis economías y, en un momento de apuro, probablemente, dispusiste de mi dinero. Te lo presto con la mejor voluntad, pero dime cuándo podrás devolvérmelo, porque eso constituye ahora mi única fortuna.

Mustafá se indignó, juró que no había tocado nada y que bien merecía semejante acusación por haberse prestado a hacer un servicio. Alí trató de hacer valer la vieja amistad que los unía, pero el pícaro no quiso escucharlo y siguió negando enérgicamente. En vista de ello, Alí recurrió a la Justicia.

Ya ante el Cadí, explicó a éste todo lo ocurrido. Mustafá siguió negando y afirmó que no había abierto la vasija. La perplejidad del Cadí fué grande. ¿Qué hacer?

Preguntó el juez a Alí si alguien le había visto colocar las piastras en el fondo de la vasija.

—¡Ay, no! — respondió el quejoso. — No tenía confianza en nadie y a nadie comunique el secreto.

—Entonces ¿qué quieres que haga? Es imposible probar que se te ha robado. La Justicia no puede hacer nada en tu caso, pero Alah se encargará de castigar al culpable.

Alí tuvo que resignarse Pero el Cadí no quedó satisfecho. "Para mi — díjose — Mustafá ha robado y Alí Mohamed no lo acusa en vano. Pero falta una prueba, una prueba concluyente... ¿Cómo encontrarla?"

En esto meditaba, ya en su casa, cuando su atención fué atraída por los gritos y las risas de un grupo de niños que jugaban en la calle.

—Seguramente — pensó — es Ahmed, que está haciendo de las suyas. Ese diablillo me impide meditar.

Ahmed era su hijo. El Cadí se dirigió a una ventana para reprender al niño, pero una frase dicha con voz clara le detuvo:

—¡Basta! Ahora, juguemos al juicio de Mustafá.

Intrigado, el Cadí se ocultó tras las celosías y asistió a este diálogo:

—Yo — dijo Ahmed — soy el Cadí. Tú, Solimán, eres Mustafá y Abdi hará de Alí Mohamed. Lo demás formaréis el público.

Ahmed se sentó gravemente en la acera e hizo que el querellante expusiera sus quejas. Después cedió la palabra a Solimán, es decir, a Mustafá que, fiel a su papel, negó tan rotundamente como habría podido hacerlo el propio ladrón.

—Bien — dijo Ahmed, esto es, el fingido Cadí: — Vamos a descubrir la verdad. Ante todo, que me traigan la vasija.

Uno de los niños se alejó corriendo y volvió con... un baldecito lleno de guijarros. El Cadí tomó una piedra e hizo como si la mordiera.

—¡Ricas aceitunas! — exclamó. — Y ¡qué curioso! Mamá abrió ayer un bocal que guardaba desde hacía solamente tres años, y todas las aceitunas estaban florecidas. ¿Cómo puede ser que éstas, que tienen siete años, por lo menos, se conserven tan bien? ¡Explícame este milagro, Mustafá! ¿No te parece que eso indica claramente que te apoderaste del tesoro y reemplazaste con aceitunas anteriores, ya echadas a perder?

El verdadero Cadí no escuchó más Recordó que, en efecto, su esposa había encontrado malas las aceitunas a que acababa de referirse Ahmed. E inmediatamente mandó citar al Tribunal. Reunido éste, y presentes el acusador y el acusado, apareció el Cadí, llevando de la mano a su hijo.

—Este niño — anunció — va a fallar en mi nombre, y ya veréis que el querellante no tendrá de qué quejarse.

Se renovó la acusación. Se renovaron las negativas de Mustafá. El pequeño Ahmed hizo que le acercasen la famosa vasija, sacó una aceituna, la probó y dijo:

—¡Magníficas! Señores mercaderes: — añadió dirigiéndose a varios de los presentes — vosotros que entendéis de esto, ¿queréis decirme cuanto tiempo se conservan las aceitunas en condiciones de ser consumidas?

—No más de dos años — afirmaron los interpelados.

—Mustafá — dijo entonces el niño: — quisiste adoptar demasiadas precauciones y eso te ha perdido. Vaciaste el contenido de la vasija y lo reemplazaste con aceitunas frescas. ¿Lo negarás ahora?

Viéndose descubierto, Mustafá se arrojó a los piés del Cadí, confesó su delito e imploró compasión.

—¡Que lo ahorquen al instante! — ordenó el magistrado.

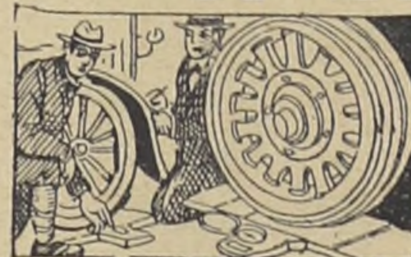
—Permíteme, padre—dijo Ahmed. — Tuviste la bondad de hacerme fallar en tu nombre. Permíteme que dicte la sentencia.

—Sea. Tiene razón.

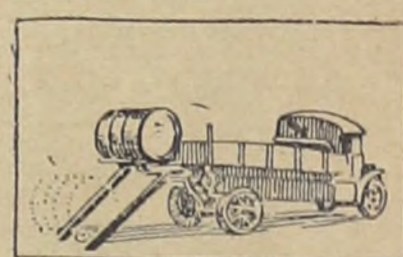
—Un niño — dijo Ahmed — no puede ser más que un juez de juguete, sin crueldad. Así, concederé la libertad a Mustafá si inmediatamente devuelve a Alí Mohaemd lo que le robó.

¿Aceptó el ladrón? ¡Vaya! y de ese modo el pequeño juez fué bendecido por las dos partes, ya que a uno le había salvado la vida y al otro le devolvió sus ahorros.

CURIOSIDADES



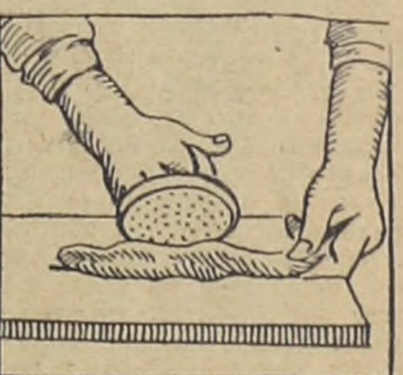
Pesa-Autos portátil. — Es necesario conocer el peso de los vehículos para el buen estado de las carrete- cada rueda. Se lée el peso encima de un cuadrante graduado y un cálculo sencillo dá la totalidad. ras. He aquí una báscula puesta en



Cargador para camiones. — Por medio de una manivela se suben los toneles al nivel del camión.



Para abrir latas. — Apoyando la mano en el dorso de esta hoja circular se abre de un solo golpe la parte superior del bote metálico.

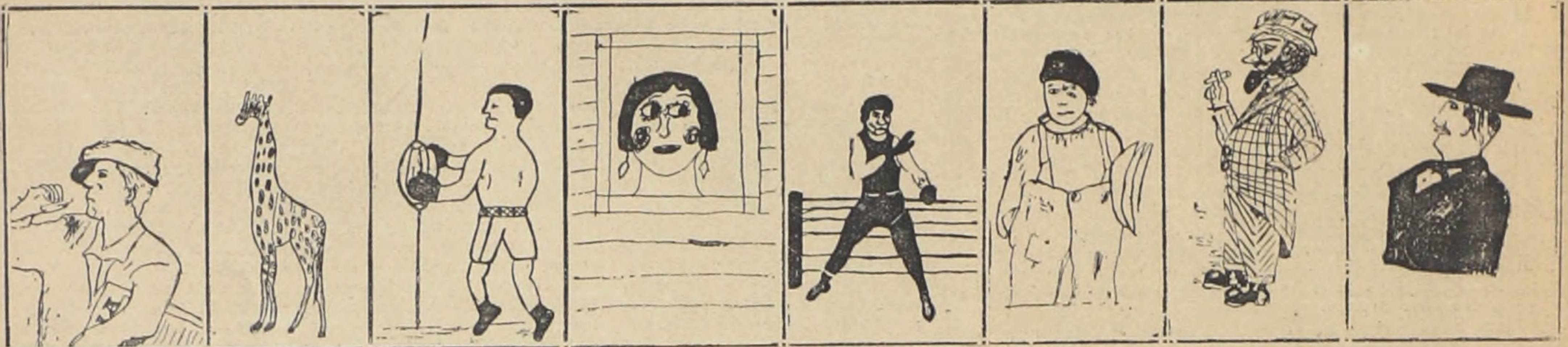


Para limpiar el pescado. — Para poder abstenerse de este trabajo tan desagradable se emplea una especie de rrallador circular muy práctico.

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra

Concurso de dibujos infantiles

en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo.



"Un canillita", por Mario R. Scarone, edad 11 años — "Mi girafa", por Celia B. Vázquez edad 10 años — De esta hecha Angel Rodríguez se hace campeón mundial", por Américo Benítez, edad 12 años — "Mi vecina dragoneando a Ricardo desde la ventana", por Elida Acosta, edad 11 años — "Fármen Lodge, rival de Firpo", por Ismael Henry, edad 13 años — "El canillita de *Mundo Uruguayo*" por Juan Pedro Cuello, edad 11 años — Esperando *"El Mundo Uruguayo"*, por Amparito Cucurullo edad 11 años — "Un ganadero español", por Jorge Barone, edad 9 años

Las vibraciones del Eter

Consultorio del lector

Toma de tierra — El aficionado que halle alguna dificultad en obtener buen polo tierra encontrará el remedio en el artículo del ingeniero Andrade que hemos publicado hace pocos días.

Acumuladores — Para cargarlos con un Delco Lux lo más práctico es comprar en la misma casa que vende estos generadores una resistencia especial para el caso, cuyo costo es muy reducido.

Antena de cuadro — Su empleo en la azotea de una casa en la que no puede colocarse una de tipo corriente dará resultado, pero presentará el inconveniente de ser muy molesta su orientación, característica ésta de la antena de cuadro que es una de sus grandes ventajas.

Transformador para 440 voltios — Hemos publicado una descripción completa del Sr. Martínez Repetto sobre la forma de hacer un transformador para obtener 440 voltios con los 220 de la corriente alternada.

Condensador variable — Cuando las chapas se tocan, con un destornillador, unas pinzas y un poco de paciencia se las puede poner en orden.

Pilas Bunsen y Leclanché — Sirven perefctamente estas pilas para encendido de filamento, pero no pueden hacerse con los elementos de pilas secas, pues éstos, en generarl, no sirven para las húmedas, salvo las grampas.

Antena para galería — No hay tipos distintos para cristal y para válvula.

Broadcasting europeo — Por el momento no es posible recibir a los broadcasting europeos con los aparatos en uso.

Circuito de onda corta — Para el recomendado por la Compañía Westinghouse y que hemos descripto en nuestra edición del 17, debe emplearse un condensador variable de 0.0005 de 23 placas con veronier, de buena marca, pues este circuito es muy celoso. En grilla debe ponerse un condensador de 0.0025, y un teléfono otro de 0.001 microfarad.

Como lámpara puede usarse la W. E. o la 201 A. Para la mejor recepción la antena debe hallarse bien tirante, y las bobinas ser puestas lo más lejos posible del panel, de manera que la capacidad del cuerpo del operador no influya en la sintonización.

Situación anormal de un aparato— Si todas las conexiones están bien hechas, si la antena se mantiene en buen estado, si el acumulador conserva su buen funcionamiento y las lámparas no han sufrido, un aparato que antes funcionaba bien y ahora sólo da ruidos constantes parecidos a descargas, en los teléfonos, puede tener mal la batería de placa.

Convine revisarla. Si ha habido una interrupción completa inexplicable antes de que pasara, esto puede suceder por que en dicha batería se haya echado a perder algún elemento y ahora se haya restablecido la conexión entre los restantes, en la forma imperfecta que da aquel resultado. Conviene también revisar la resistencia de grilla y las láminas de los portalámparas.

Broadcastings de Estados Unidos — Según los fabricantes de los receptores General Electric A R 1310—A A 1100, varios de sus poseedores han recibido las transmisiones de los braodcastings de Estados Unidos, siendo posible que las hayan oído en Ramallo. En cuanto a qué estaciones son las recibidas por nuestros lectores, no podemos decir cuales son si no se nos comunica la característica de llamada de cada una.

Oscilación de audiones — El oído es un excelente revelador de la oscilación de los audiones, aun en onda ultracorta.

Bibliografía — Los aficionados encontrarán conocimientos elementales de radioelectricidad, expuestos en forma sencilla en algunos libros editados en el país, como: "Radiotelefonía. Tratado práctico", por F. Pedraza; "Tratado de radiotelefonía", por Fepetto: "La perfección en la radiotelefonía", por Jaime Basso; "Telefonía sin hilos", por Jorge A. Duclout y Guillermo E. Gustche, y las revistas "Radio Revista", "Revista Telegráfica" y "Radio Lectura".

Audiciones — La micrometal 6100 puede reemplazar a la U. V. 201 A. pero no tiene la misma calidad. La holandesa Fama es de un consumo de 0.40 a 0.50.

L A 1 de Corrientes

La estación L A 1 (Manuel Viladesau, Corrientes), tiene las siguientes características:

El transmisor es del tipo "Coliseo", construcción de Forn Hnos., de Buenos Aires, de 10 watts, usando 4 lámparas Radiotron UV 202, dos como moduladoras y dos como osciladoras. El amperímetro término marca generalmente de 1.2 a 1.3 amperes. Se emplea antena forma jaula de 6 hilos y de 30 metros de largo. Altura 20 metros. Usa contraantena de 4 hilos del mismo largo que la antena a 2 metros de la azotea de la casa.

El receptor es un F. P. R. 3, también de Forn Hnos., de detectora y 2 etapas de audiofrecuencia, por más que siempre se escucha solamente con detectora y una de baja, empleando las dos solamente para aplicarle el alto parlante.

En recepción se escucha con frecuencia la Est. K. D. K. A. en su onda de 320 metros. Casi diariamente a la Radio Chilena, a todos los broadcastings de Montevideo y Buenos Aires, y a muchos aficionados, no sólo de esta República sino también algunos de Chile y todos los de la Argentina.

En transmisión ha podido comunicarse en buenas condiciones con las siguientes estaciones.

U. A. 4, D. Martín J. Amallo, Santa Rosa (Pampa): E. A. 5, Juan D. Batista, Rojas. (B. Aires); F. C. 5, T. D. Cuesta Ibáñez, (Rosario Sta. Fe); D. I. 2, Amérco Liberty, San Fernando, (Bs. Aires); K. A. 5, Esteban Clivio, Tucumán; J. A. 4, Francisco J. Garcilaso, Paraná (Entre Ríos); G. A. 2, Germán Sarvach Venado Tuerto (Sta. Fe); F. A. 4, Antonio Juliá Tolrá, Santa Fé; E. A. 2, Mariano Cuxart, estación Carboni, (Bs. Aires).

El 16 de noviembre, entre 2 y 3 de la madrugada, le fué posible comunicarse en perfectas condiciones con la Estación R. 6 de Montevideo y con la Estación R. 9 de Pando (Rep. Oriental), habiendo efectuado con esta última varios cambios, escuchándose mutuamente en perfectas condiciones. La conversación fué asimismo sentida por la Estación P. A. 2, Sr. Chescotta, de San Juan, el que manifestó haber escuchado muy bien.

Comprobación de nuestro Laboratorio

En esta sección publicamos las comprobaciones hechas en nuestro laboratorio experimental por nuestros técnicos sobre las condiciones de los aparatos y accesarios existentes en plaza y que los fabricantes o vendedores someten a nuestro examen.

Bobinas para onda corta y larga

The River Plate Electric nos ha enviado bobinas para onda corta y larga de su fabricación. Estas bobinas están tejidas para pocas pérdidas, con dialéctrico de aire, en alambre con doble capa de algodón. El tejido es muy consistente y mantiene perfectamente la rigidez del conjunto, lo que las hace sumamente manuables para cualquier clase de aparatos. Son, especialmente, de uso recomendable en todos los casos en que se acostumbra utilizar el tipo honey comb.

Los aficionados deben tener en cuenta que los terminales no deben usarse arrollados en la forma en que se venden, pues esta disposición sólo tiene por objeto suprimir el estorbo de los alambres extendidos. Al insertar las bobinas en los circuitos se estirará el alambre de los terminales y se lo cortará a la medida que sea conveniente, dejándolo rígido y recto.

Recibimos y Publicamos

"Montevideo, febrero 15 de 1925. Señor director de la página de Radio *Mundo Uruguayo*. — Presente. Muy señor mío: Como soy un poco curioso suelo escuchar muchas conversaciones transmitidas de mañana por radiotelefonía y que proceden de lo aficionados de Montevideo y muy poquitos de la Argentina. Dada la temperatura, me levanto temprano y voy a calarme los tubos para escuchar.

¿Usted no ha oído Olga... Mire, no se imagina la riqueza de los chistes, la calidad del ingenio, la opulencia del léxico ni el interés de las novedades que suelen transmitirse.

-Olga, señor, director de la página de Radio; haga el sacrificio de levantarse a las seis que no ha de ser en vano su hazaña madrugadora.

¡Da gusto!... Uno se queda pasmado ante el ingenio de los interlocutores y de la formidable dósis de entretenimiento que ponen en esas conversaciones matutinas.

Yo, y un amigo mío, estamos juntando plata para hacernos un transmisor a fin de poder alternar en tan fecunda, novedosa rueda etérea.

Olga y juzgue...

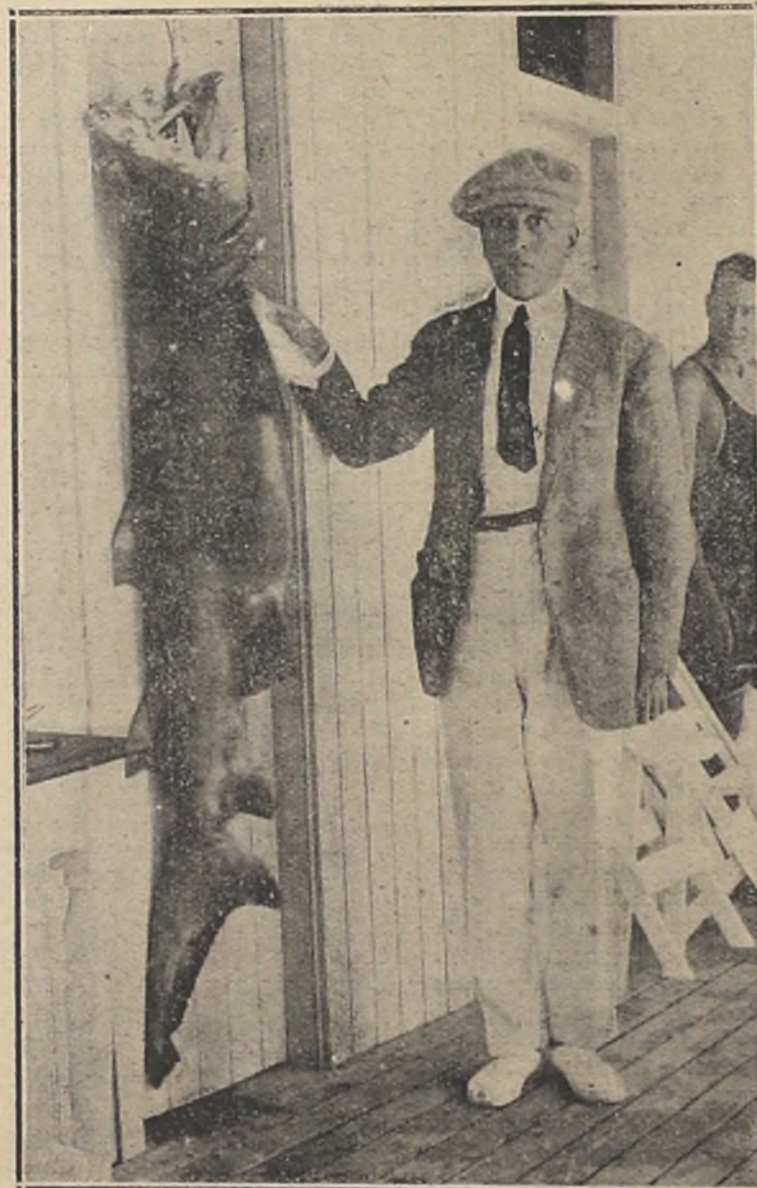
Salúdale con la mayor consideración.

Antena.

Nota. — El pseudónimo *"Antena"* oculta a un conocido aficionado a la recepción que no vacilará en hacer saber a *"los interesados"* su nombre y domicilio si así lo desearan.

Reóstato.

UNA "SARDA" GIGANTESCA



La fotografía que publicamos nos muestra al distinguido y apasionado "amateur" de la pesca, señor Teodoro Herrera y Reissig, de pie al lado de un verdadero monstruo marino, una "Sarda", temible pez de la familia de los tiburones, pescado por el propio Herrera y Reissig en las costas de Punta del Este, después de cruenta lucha en la que venció la sangre fría y la tenacidad de ese distinguido "sportmen"

DE LA VIDA EN HOLLYWOOD



Edua Tichenor que hace el papel protagónico en la película "*También éste es casamiento*"

Mary Alden notable característica que actúa magistralmente en *'El plumaje del águila"* y en *"El despertar del loco"*, dos películas sensacionales.

Lilian Gish en *"Romola"* film tomado en Italia y en el cual toma parte también su hermana Doroty

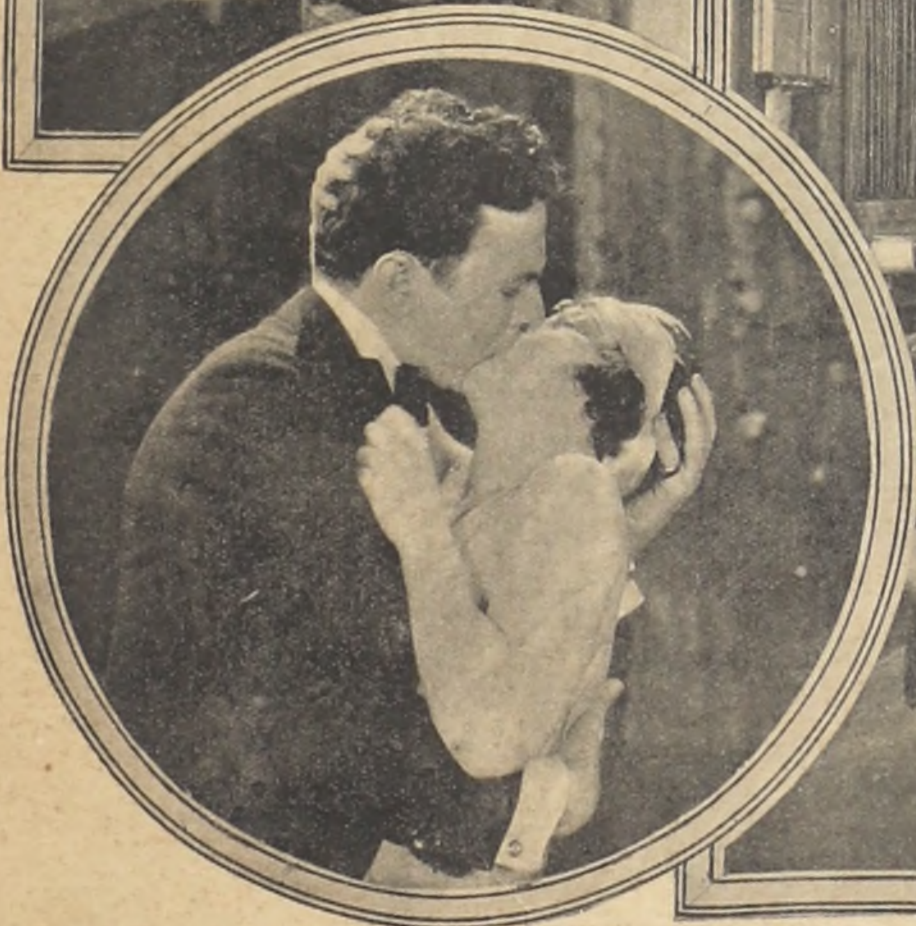


En esta escena de la película; "*Esto es un casamiento*", la moda de la melenita trae serias complicaciones





Aquí el beso es concedido a disgusto, pero parece que al fin no ha desagradado del todo



El beso apasionado, de potencia a potencia



En la misma cinta, los frecuentes desmayos femeninos amenazan con pasajes trágicos ciertas situaciones de comedia



EN NUESTRA EXPOSICIÓN DE RADIO ENCONTRARA
LO MAS MODERNO

GENERAL (GE) ELECTRIC S. A.

URUGUAY, 752 MONTEVIDEO

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI